

## *Coyuntura de África – Primer trimestre de 2020*

Ramiro de Altube  
Cátedra de Historia de Asia y África II  
Universidad Nacional de Rosario  
coyunturadeafrica.blogspot.com



*“Sólo cuando el orden establecido se acepta como medida de todas las cosas, se convierte en verdad su mera reproducción en la conciencia”.*  
(Theodor Adorno, Prismas)

*“Un recurso natural no puede ser sino una bendición divina. Es su uso lo que puede ser una maldición. El gas, el petróleo, los fosfatos, el zircón, el oro. Tanta riqueza que tenemos y no nos beneficiamos. Esa maldición se puede transformar en crisis. Muchos países en el mundo han sido desestabilizados por multinacionales porque una nueva dinámica política ha querido poner ésto en cuestión. Eso es lo peligroso”.*  
(Ousmane Sonko, opositor y líder panafricanista senegalés, 2 de febrero de 2020).

En la última semana de septiembre de 2019, en la ciudad de Nueva York, durante una cumbre de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), un grupo de expertos/as de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Banco Mundial (BM), presentaron un informe donde advertían que *"el espectro de una urgencia sanitaria global se vislumbra en el horizonte"* y que *"hay que prepararse para lo peor"*.

El documento incluye un balance de las actitudes y políticas tomadas por los principales “líderes” del mundo luego de las últimas epidemias y problemas sanitarios de alcance global, entre los cuales consideran la última epidemia de ébola en el África subsahariana. La conclusión de los investigadores es que, más allá de los miedos y preocupaciones iniciales, luego del paso del pico agudo de las enfermedades, se relajan las medidas de prevención y los programas sanitarios se abandonan, aún cuando en términos financieros resultarían a la postre menos costosos que las medidas que se deben tomar una vez desatada la epidemia.

Esta actitud tiene raíces en la confianza que los núcleos occidentales tienen en sí mismos y en la civilización que habitan. La historia del capitalismo occidental tiene muestras de sobra de las relaciones estrechas entre confianza y crisis estrepitosa. En este caso el informe decía: *"Europa y Norteamérica se sienten muy a salvo, pero hay que explicar a la gente que, en un mundo interdependiente, cualquier brote puede afectar, como mínimo, a los países vecinos. Todavía no somos conscientes de lo conectado que está este planeta a través del transporte aéreo. En cuestión de horas puedes haber llevado cualquier enfermedad de un lado del globo a otro"*. Por todo ello los expertos proponían: *"Si queremos empezar a prepararnos ya, hay que instalar laboratorios en zonas en riesgo, preparar personal cualificado como epidemiólogos e informar a la población para*

que ellos mismos sean los primeros que den la voz de alarma.” (El País, 5-10-2019).

Lamentablemente, como sabemos, la dinámica de funcionamiento del capitalismo impide que razones de índole humanitaria o ecológica primen sobre las relaciones de poder y rentabilidad que están en la base y son el principal objetivo del funcionamiento del conjunto. En ese maquinaria estamos incorporados y la difusión de la pandemia del coronavirus (Covid 19) es una muestra contundente y tremenda de ello. Pero este drama sanitario mundial - que se suma a otros ya existentes que vive la humanidad desde hace tiempo - no puede ser considerado ninguna sorpresa. Forma parte de una crisis profunda y estructural iniciada en 2008, que no ha encontrado solución hasta hoy y que muestra su forma más aguda en la difusión vertiginosa de este nuevo virus por todo el globo terráqueo.

Esta etapa aguda de la crisis capitalista iniciada y continúa desde 2008, encuentra en la coyuntura de África su expresión en diferentes *procesos históricos* que iremos presentando de modo secuencial y alternativo. Tales procesos incluyen hechos, sucesos, situaciones y acontecimientos que están influenciados por *determinaciones* de distinta índole: a) del corto plazo de la etapa post-caída del muro de Berlín, b) del mediano plazo del período “independentista” (desarrollado desde la segunda postguerra) y c) del largo plazo, que incluye la colonización europea (desde el último cuarto del siglo XIX), el extenso período de la trata negrera (desde fines del siglo XV) y toda la historia previa de los “reinos africanos tradicionales”.

Por supuesto, estos procesos históricos presentes en la coyuntura africana están en plena transformación a partir del aislamiento y las políticas de emergencia que están tomando todos los países implicados. La analogía hasta ahora pertinente es la de la crisis de 1930 y sus derivas espeluznantes.

El Norte de África sigue marcado en la actualidad por los avatares desencadenados durante la llamada “primavera árabe”. El caso de **Egipto** es uno de ellos. Como hecho de importancia de la coyuntura el martes 25 de febrero de 2020 falleció a la edad de 91 años *Hosni Mubarak*, quien gobernara el país desde 1981 y durante 30 años hasta ser derrocado en 2011, en un proceso destitutivo con grandes movilizaciones populares que formó parte de la mencionada “primavera”. Recordemos que Mubarak había asumido la presidencia luego de que su antecesor *Anwar Sadat* fuera asesinado a tiros al lado suyo durante un desfile militar, el 6 de octubre de 1981 en El Cairo. Sabemos también que quien completa la lista de presidentes en la segunda mitad del siglo XX es nada menos que *Gamal Abdel Nasser*, líder del proyecto nacionalista, socialista y panarabista que gobernó entre 1954 hasta su muerte en 1970 y cuyas intervenciones tuvieron y siguen teniendo una importancia influencia en Egipto, la región y el mundo, como referencia del Movimiento de Países No Alineados - Mnoal (Granma, 25-10-2019).

El fallecido Mubarak, de gran cintura, gobernó durante tres décadas en Egipto con el oportuno apoyo de Estados Unidos y llevó adelante un gobierno que logró mantener a raya al movimiento islamista, por un lado, y relaciones de paz negociadas con Israel, lo cual explica la extensa duración de su mandato. Pero las contradicciones se fueron acumulando a lo largo de su gobierno hasta estallar en 2010-11. En esos años las movilizaciones populares generaron un cisma que conmovió toda la región y generó diferentes cambios en la perspectiva de que se modificaran esas desigualdades puestas en cuestión. Mucha de la población crecida y educada en el período de la segunda posguerra no encontraba condiciones de vida acordes a sus expectativas y los ideales con los que había sido formada no se cumplían. En un contexto de grandes movilizaciones y cuestionamientos, el gobierno norteamericano -principal dirigente de la alianza de Occidente- rompió 30 años de acercamiento con Mubarak y lo forzó a no presentarse a las siguientes elecciones (RTVE, 1-2-2011).

Para la comprensión de las particularidades del caso de Egipto es importante tener en cuenta la historia del movimiento islamista o *islamismo*, generalizado en los países musulmanes desde la década de 1970, tuvo su auge en el momento de la revolución iraní de 1979 (con la toma del poder en ese Estado) y se desplegó con importantes variantes en toda la región. Éste movimiento, más o menos populoso, que tenía como objetivo principal el establecimiento de un Estado regido por la

ley islámica o *Sharia*, se desarrolló como una forma de resurgimiento del Islam y en competencia con otro bloque político *interclasista* que había predominado en los países árabes luego de la segunda guerra mundial, el nacionalismo árabe.

Frente a ese bloque, el islamismo -como movimiento social y político- fortaleció una alianza entre el proletariado urbano, especialmente la juventud pobre, y la burguesía “piadosa”, alternativamente aliada en algunos casos con los grandes poderes económicos occidentales. En Egipto el islamismo estuvo desde siempre principalmente representado por la sociedad de los Hermanos Musulmanes (v. Kepel).

Otro de los elementos importantes del movimiento islamista es su concepción unitaria de la religión y la política o, para decirlo en términos occidentales, la no separación entre la religión y el Estado. En ese sentido el islamismo recupera los caracteres originarios del Islam que, como “religión” surgió de manera inescindible política, estatal, jurídica y como forma de resolución de los problemas comunitarios. El Islam como religión no puede separarse de la organización política, la jurisprudencia y la solución de conflictos.

Más allá de diversos avatares históricos que iremos considerando y que poseen algunas particularidades estatales o regionales, esa alianza social formada sigue vigente como fuerza del proyecto estatal del islamismo en sus distintas formas. Incluso aquellas versiones distorsionadas de organizaciones político-militares (OPMs) que – muchas veces financiadas y formadas desde Occidente – llevan adelante actos de terrorismo en las últimas décadas, *pretenden* representar esa unidad de clases gestada en la década de 1970 y aun vigente. Cuando observamos y analizamos el accionar terrorista de Organizaciones Político-militares (OPMs) de origen espurio, que se autodenominan islamistas o yihadistas, debemos considerar que constituyen grupos de tareas fomentados y financiados desde Occidente, para aprovechar y al mismo depredar y quebrantar el carácter *progresista* o incluso *revolucionario* de la histórica alianza de clases entre la burguesía “piadosa” del bazar islámico y el proletariado urbano joven, que creció bajo el paraguas del nacionalismo árabe y no pudo encontrar en los estados “nacionales” que habitaba, respuesta a sus demandas de trabajo, vivienda y culturales (particularmente acorde al nivel de formación y promesas que esos sectores supieron recibir por parte de los Estados). Occidente, que comprendió la fortaleza revolucionaria de esa alianza, especialmente -pero no sólo- en Irán desde 1979, se encarga permanentemente de distorsionarla materialmente y corromperla simbólicamente a los ojos del mundo.

En el conjunto islamista, la Hermandad Musulmana, cuyo cuartel general pertenece al actual Egipto, significó históricamente una variante que, dejando la dirección del Estado en manos no islamistas se centró durante décadas en el control de las instituciones educativas (madrasas) y su influencia en la “sociedad civil”. Y desde allí pensaba su influencia, participación y presión sobre el poder del Estado (v. Kepel). Pero en 2010/11 esa posición sufrió una importante ruptura. Los Hermanos Musulmanes favorecidos coyunturalmente llegaron al poder.

En junio de 2012, fue elegido presidente *Mohamed Morsi* por el “*Partido de la Libertad y la Justicia*”, en las que Occidente destaca como las únicas elecciones democráticas de la historia del país. Esto último, sin embargo, no es del todo exacto. Engrudos y pastiches arma Occidente en sus propagandas políticas. En las jornadas electorales de 2012 se presentaron denuncias cruzadas, acusaciones de fraude y los dos principales candidatos se proclamaron ganadores. Es importante recordar que los seguidores de la Hermandad insistían en que el voto al contrincante *Ahmed Shafiq* significaba el retorno a la etapa Mubarak (Semana, 17-6-2012).

En tales condiciones de empate, determinado por las fuerzas sociales surgidas de la segunda posguerra (nacionalismo e islamismo) y en medio de la desestabilización aprovechada por Occidente, la cuestión se resolvió: “*Mohamed Morsi llegó al poder porque los miembros de la Comisión Electoral egipcia fueron objeto de amenazas que los obligaron a proclamar su victoria*” (Red Voltaire, 18-6-2019). Esas fueron las que hoy en día los medios de prensa occidentales recuerdan como las únicas elecciones democráticas de la historia. ¿Por qué lo hacen?

En la actual coyuntura la mayoría de los medios de Occidente reivindica al breve gobierno de los Hermanos Musulmanes pero hay quienes recuerdan algunos detalles no tan sonrientes, por

ejemplo, el homenaje realizado a los asesinos del presidente Sadat, la defensa de los terroristas que perpetraron la *masacre de Luxor* -en la que fueron asesinados 68 turistas por un ataque con armas de fuego de un grupo “integrista islámico” en templo de *Hashepsut* en 1997 (Clarín, 19-11-1997) y los diversos contactos telefónicos que la presidencia mantuvo con el jefe de al-Qaeda, *Ayman al-Zawahiri* (Red Voltaire, ídem). También se lo cuestiona por desmantelar la economía egipcia, pretender vender el Canal de Suez a Qatar, además de las persecuciones que los coptos (cristianos de Egipto) sufrieron por parte de la Hermandad (Red Voltaire, 18-6-2019).

Al respecto del golpe de Estado que terminó con el gobierno de Mohamed Morsi el 3 de julio de 2013 y considerando las políticas que venía llevando adelante, el periodista *Thierry Meyssan*, plantea lo siguiente: “*No fue derrocado por un golpe de Estado militar sino porque el ejército respondió al llamado político de los principales sectores de la sociedad egipcia, movilizados en las más importantes manifestaciones de la historia de Egipto, que exigieron aquella intervención de los militares*” (Red Voltaire, ídem). Tendremos por supuesto la oportunidad de desarrollar este proceso en otro momento teniendo en cuenta la relevancia que reviste.

Sea como fuere poco más de un año después de asumir Morsi fue destituido por un golpe de Estado liderado por las Fuerzas Armadas que puso en la presidencia al actual mandatario *Abdul Fatah Al Sissi*, evidenciando una de las inestabilidades políticas que en la región fueron abiertas por la denominada “primavera”. Como vimos en la determinación de mediano plazo -y aun con las metamorfosis inevitables- siguen vigentes las dos fuerzas políticas principales de la segunda mitad del siglo XX en Egipto: el nacionalismo militar y el islamismo. Estas determinaciones de mediano y corto plazo se enlazan con el apoyo y utilización por parte de Occidente de las facciones que más le convienen en cada caso. Los poderes occidentales reconocen la importancia de Egipto y por lo tanto pretenden formar parte de la dirección de ese Estado.

En este gran boulevard, la muerte del “último faraón de la casta militar” (El país Internacional/Clarín, 25-2-2020) tiene también su propio sendero. Luego del movimiento destituyente de 2011 Mubarak fue sometido a juicio por malversación de fondos públicos y condenado a prisión y al pago de millonarias multas. Pasó la mayor parte de la última década encarcelado en un hospital para ser liberado en 2017. Entre los deudos el actual mandatario Al Sissi “*lloró la muerte del derrocado Mubarak como "líder militar y héroe de guerra" y ofreció las condolencias del gobierno a su familia*” (Deutsche Welle, 25-2-2020).

Pero la necesidad del vampiro no respeta los funerales. Es sabido que Al Sissi ha sido en los últimos años apoyado directamente por el actual presidente de Estados Unidos. En abril de 2019 el presidente egipcio fue muy bien recibido en la Casa Blanca y el discurso oficial hablaba de que ambos países “*nunca han tenido una relación mejor*”. Trump agregaba que Al Sissi “*es un gran presidente y está haciendo un gran trabajo*”, apalancándolo para el referendun constitucional que se llevaría adelante ese mismo mes.

Frente a las críticas recibidas por las tendencias autócratas del gobierno militar egipcio, realizadas en diversos ámbitos incluido el propio congreso de USA, el Ejecutivo norteamericano respondía con un planteo clave: “*la Casa Blanca tiene que "equilibrar" su mensaje de apoyo a "las instituciones" democráticas con "los intereses de seguridad nacional de Estados Unidos"*”. (EFE, 9-4-2019). Aprovechamos para decir que sólo este comentario alcanzaría para explicar la característica de la política Occidental, en sus principales razgos, con respecto a África. Es necesario comprender de qué se tratan, claro está, esos “intereses de seguridad nacional”.

Además de las diferencias existentes dentro de la clase dominante norteamericana y occidental al respecto de la dirección del dominio global (expresadas en las críticas que reciben por doquier las políticas de Trump), la centralidad de la alianza con Egipto tiene que ver por supuesto con *Medio Oriente*. En primer lugar, se trata del denominado “*Acuerdo del Siglo*” y la tentativa de ubicar – como continuidad del proyecto sionista - a los palestinos de Gaza en la Península del Sinaí. Nada más y nada menos. Para ello la alianza de Occidente con Egipto es fundamental (AA News, 28-1-2020). Por ello en el mes de septiembre y frente a las protestas populares que recordaban las de 2011 y la “primavera árabe”, el señor Trump volvía a ratificar la alianza (El Mundo, 21 y 23-9-2019). Unos meses después, en diciembre, USA citaba a Egipto como aliado suyo y de Turquía en

la crisis Libia, algo que veremos a continuación (RTVE, 17-12-2019).

La aparición de estas alianzas en primera plana tuvo, por supuesto, su repercusión al interior de Egipto fortaleciendo la dominación del partido militar. El resultado del referendun realizado en abril pasado fue relevante porque se aprobó la ampliación del mandato presidencial a 6 años, la posibilidad de una reelección con la cual Al Sissi podría presidenciar hasta 2030, además de reforzar “*el intervencionismo del presidente sobre la judicatura al ostentar la potestad de nombrar a los principales responsables del poder judicial y al presidente del Consejo Superior*”, establecer una cámara de senadores de 180 miembros, reservar un cuarto del parlamento para el cupo femenino y dar al gobierno militar “*amplios poderes para juzgar a civiles ante tribunales militares o velar por la "democracia y la Constitución"*” (El Mundo, 23-4-2019). No es poca cosa.

Pero la alianza de uno de los sectores dominantes de Occidente con la actual presidencia de Egipto no puedo nublar nuestra comprensión. Se trata de una alianza *colonial*, una relación de dominio dentro del dominio, y por ello asume todas las características de lo que *Edward Said*, entre otros, conceptuó como *Orientalismo*, una forma de dominio de Occidente sobre un conjunto territorial amplio llamado *Oriente*, que no puede gobernarse a sí mismo y necesita del control paternal y represivo -al mismo tiempo- de la racionalidad externa. Una relación colonial significa entre otras cosas el fortalecimiento de los jefes políticos de las regiones colonizadas pero al mismo tiempo su control y sometimiento por parte de la metrópoli. Creemos que, en muchas de las coyunturas africanas actuales, la consideración de estos vínculos *coloniales* de alianza, respaldo y sometimiento, clarifica el entendimiento. Siempre los poderes metropolitanos necesitan aliados en los confines del Imperio.

Una de las consecuencias de esa relación de apoyo colonial es que el fortalecimiento de los liderazgos se encuentra combinado con la desestabilización, el control de las políticas y el cuestionamiento permanente por parte de Occidente. En la dirección que venimos señalando la coyuntura muestra un martilleo permanente de la prensa al respecto del que en Egipto “sobra gente”, “su población está excedida”. Parece que el número *100* tiene algún significado suprasensible porque comandados por la Agencia Bloomberg (“*El auge de la población de Egipto no es una bendición*”, 17-2-2020) toda la prensa occidental se encargó de destacar durante el mes de febrero que en este país africano hay población excedente. Uno se pregunta quiénes serán aquellos que “sobran”.

Como todos sabemos el del “exceso poblacional” es éste otro de los tópicos perversos del Orientalismo y aquí no hay demasiadas novedades. Ya que estamos atravesando una tremenda crisis que nos recuerda la del 30' y sólo por recordar un ejemplo connotativo, podemos mencionar al señor *John Maynard Keynes* (favorito del actual gobernador de la Provincia de Buenos Aires), quien fuera presidente de la *Liga Malthusiana* y que estaba muy preocupado en su momento por los excesos de población en Oriente: “*A juicio de Keynes, «la cuestión de la población es el primero y quizás el más urgente e importante de los problemas a los que se enfrentan aquellos que buscan mejorar la condición material de la humanidad» [...] «habría más felicidad en el mundo si se disminuyera la población del mismo». Por lo tanto, abogó por la violencia gubernamental para restringir el tamaño de la población. Quería que el gobierno «moldeara deliberadamente la ley y la costumbre para lograr la densidad de población que debería existir». Keynes estaba especialmente preocupado por la sobrepoblación en Oriente: «La India, Egipto y China están gravemente superpobladas». Pensó que su raza se enfrentaba a una «lucha racial». Abogó por el uso de la violencia del gobierno imperialista contra las razas orientales para proteger a la «población blanca».*” (Edward W. Fuller, “Keynes sobre eugenesia, raza y control de la población”, Mises Institute, 14-11-2019). Controversiales palabras las de Fuller.

Hace años que la prensa Occidental viene machacando con los excesos de la población egipcia. En la actual coyuntura lo hace con la intensidad que marca el número de 100 millones (¿?). Fíjense ustedes la operación que se realiza en uno de los diarios más respetados de Europa, al respecto del aumento poblacional en el país africano: “*Egipto tenía una población de alrededor de 90 millones en 2013, cuando el general Abdelfattah Sissi derrocó, por un golpe militar, al único presidente elegido democráticamente en la historia del país, el islamista Mohammed Morsi, en el*

*poder durante un año. Promovido a mariscal, antes de ser "elegido" en 2014 Sissi abandonó sus títulos militares para acreditar el mito de una presidencia "civil" de la República. "Reelegido" en 2018 en condiciones aún más cuestionables que cuatro años antes, pero todavía en un 97%, Sissi ha recortado una Constitución a su medida que le permite aferrarse a la presidencia hasta 2030. La población egipcia, que ya ha superado el hito de 100 millones de habitantes, debería alcanzar el 120 millones, una duplicación en menos de cuarenta años."* (Le Monde, 1-3-2020). Impacta. En primer lugar una tendencia de relevancia como el crecimiento poblacional se adjudica a las políticas y el carácter no democrático del gobierno actual, aprovechando cualquier elemento para desestabilizar al gobierno (y ésto más allá de que se tenga o no alguna simpatía al mismo) en una típica intervención *colonial*. Notamos aquí también que dentro de la alianza de Occidente hay sectores diferenciados pues evidentemente no todos comparten el apoyo brindado por Trump. Esta división en el liderazgo de Occidente, aparece en los países periféricos muchas veces como bloque *contradictorio* que desestabiliza su organización y funcionamiento interno.

La ciencia, por supuesto, también colabora en la dominación. Respecto de la población egipcia estaríamos frente a lo que se denomina una "*contratransición demográfica*". Luego de que la *tasa de fecundidad* (esto es, la relación entre el número de nacimientos durante un período de tiempo y la cantidad de población femenina en edad fértil) mostrara un declive entre 1980 y 2008, desde el índice de 5,3 al de 3, para luego repuntar hacia 2014 a 3,5 hijos por mujer. Esta "contratransición" hace que hasta los demonios más denostados sean hermosos: "*A modo de comparación, la República Islámica del Irán tiene una tasa de fertilidad de 1,8 hijos por mujer y Túnez de 2,2.*". Entonces lo más importante, a nadie se le ocurre relacionar esa modificación de la tasa con la *crisis global* comenzada en ese mismo 2008. De pronto los responsables son los mismos que gobernaban en el período anterior donde la demografía era diferente. Ese es el truco de la "mala gobernanza", puede aparecer en cualquier momento. Porque en vez de referenciar fuerzas sociales y políticas actuando en la historia centra los fenómenos en la aleatoriedad de las voluntades individuales indemostrables.

Hay un promedio de hijos racional que *Occidente*, por supuesto, nos indica. En ningún momento se pone en cuestión aquello que la propia intervención mediática destaca en su título: "*La bomba de tiempo de la población egipcia*". Por supuesto, ahora el islamismo es – pero sólo en éste caso! - bendecido por la prensa frente al retrógrado presidente actual: "*Está claro que en Egipto, la dictadura del ex mariscal Sissi se basa en una forma muy agresiva de orden moral, que a cambio permite comprar la paz social en un país desgarrado por la creciente pobreza (entre 2016 y 2018, la proporción de egipcios que viven por debajo del umbral de pobreza, establecida en menos de 1,5 euros por día, aumentó del 28 al 33%). [...] Fue solo recientemente que Sissi se dio cuenta de la amenaza a la estabilidad de Egipto que representaba la bomba de tiempo demográfica, ahora colocada al mismo nivel que el desafío "terrorista".*" (Le Monde, 1-3-2020) Y para terminar, la frutilla del postre, la repetición de los cuestionamientos en plena crisis del Covid 19: "*La pandemia del coronavirus pone en jaque a los 100 millones de egipcios*", titula el Diario El país, de España para más datos, el día 31 de marzo de 2020. ¿Increíble? Al cierre de esta edición el número de casos confirmados llega en Egipto a 656, con una cifra de 41 personas fallecidas (Xinhua, 31-3-2020). Por su parte en todo el continente africano las respectivas son 5786 y 196 (Xinhua, 2-4-2020).

Como dijimos, fue la *Agencia Bloomberg* la principal promotora de direccionar y sancionar las políticas del gobierno de Egipto, en este caso explicando que sólo el faro salvador de Estados Unidos puede revertir las tendencias patológicas del mundo: "*Un aspecto central del aumento en la tasa de natalidad es un fracaso de la gobernanza. Cuando la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional dejó de financiar programas egipcios de planificación familiar en 2008, la tasa de natalidad por mujer se había reducido a 3.0 bebés desde 5.6 en 1976. El uso de anticonceptivos aumentó 18.8% a 60.3% durante ese tiempo. Estados Unidos había gastado \$ 376 millones en iniciativas de planificación familiar durante ese período. [...] Pero desde entonces, los gobiernos de El Cairo han ignorado en gran medida el problema, y las tasas de natalidad han aumentado de nuevo a aproximadamente 3.5 por mujer, muy por encima del promedio de 2.8 en Oriente Medio y África del Norte*" (Bloomberg.com, 17-2-2020). Está claro que los confines del

Imperio necesitan de la metrópoli para su buen funcionamiento. La intervención civilizatoria es impactante, civilizatoria y orientalista, aquella visión elaborada desde Occidente que considera que los pueblos de “Oriente” no pueden gobernarse a sí mismos, son irracionales y salvajes. En este caso puntual los egipcios son sensualistas e inhábiles para la “gobernanza” (governance).<sup>1</sup>

Que esta problemática es utilizada aquí con fines coloniales queda aun más claro cuando distinguimos los *otros* motivos por los que se condena al régimen de Al Sissi: la pobreza, la guerrilla yihadista y el mismo presupuesto. En lo que se refiere a la lucha antiyihadista la prensa occidental ha sabido cuestionar la eficacia y el “excesivo” despliegue de las fuerzas armadas egipcias, por ejemplo en 2018 y nada menos que en el Sinaí. Percibamos los términos de la “información”: *“En noviembre pasado, se llevó a cabo la masacre más sangrienta en el Egipto contemporáneo, con 311 personas asesinadas en medio de las oraciones del viernes, en una mezquita en Bir al-Abed, en el norte del Sinaí. El presidente Sissi reaccionó con la misma virulencia a esta tragedia que a los ataques que lo precedieron, comprometiéndose a “restaurar la estabilidad y la seguridad” del Sinaí, esta vez en tres meses. Pero los yihadistas continúan manteniendo la iniciativa”* (Le Monde, 14-1-2018). El Estado Islámico asesina a 311 y Occidente cuestiona un año después el despliegue de fuerzas oficiales de Egipto. Aquí Occidente actúa sin velos. Más allá de las antipatías o no que genere un gobierno como el de Al Sissi, lo relevante es comprender el interés del principal bloque de poder actual por controlar cualquier desarrollo soberano que cuestione su hegemonía (pretendidamente) absoluta. Un Imperio no puede permitir que ninguna lejanía desarrolle poderes autónomos.

Por supuesto, en términos geopolíticos, también está la defensa del Estado de Israel. Hay que maniar a Al Sissi y la presencia militar egipcia en Sinaí porque en el “Acuerdo del Siglo” Egipto sólo puede ocupar el rol de *subordinado*.

Otro tanto podemos observar al respecto de la pobreza. La utilización aquí es todavía más sensible. ¿Quién podría estar a favor de un gobierno que mantiene a un tercio de la población en esa situación?! Lo llamativo es que según datos de la CIA de enero de 2019 existen 71 países con índices de pobreza mayores que Egipto. Y lo más significativo – algo que tendremos en cuenta permanentemente – es que la gran mayoría de los países del mundo tiene “índices de pobreza” dramáticos, lo cual indica con irrefutable claridad que no se trata de ningún problema de gobernanza sino que existen fuerzas más profundas determinantes. Según la fuente mencionada y sólo para tomar algunas referencias la “población bajo la línea de la pobreza” es del 82,5% en Siria, el 70% en Nigeria, superior al 46% en México, del 36% en Grecia, del 28% en Colombia, el 27,8% en Egipto y del 16,7% en la poderosa Alemania (CIA World Factbook, 12-3-2020). Por otro lado un aproximado del 50% de la población *mundial* “vive” con menos de 5 dólares diarios (<https://ourworldindata.org/>, 12-3-2020). Ésto, antes del Covid 19.

En el medio de ese océano la pobreza en Egipto indigna. Cuando indagamos en los motivos por los cuáles ese umbral del que habla *Le Monde* ha sido superado, aparecen los siguientes factores: *“Cada vez más egipcios viven por debajo del umbral de la pobreza. Según un estudio publicado por el organismo oficial de estadísticas (Capmas), la tasa de pobreza aumentó de casi el 28% de la población en 2016 a casi el 33% en 2018. Egipto ahora tiene 99 millones de habitantes, lo que significa que 33 millones de ellos viven con menos de 1,5 euros por día. Este aumento del 5% en la tasa de pobreza en comparación con 2016 se debe a dos factores. Primero, la devaluación de la moneda egipcia en 2016. Luego, la libra pasó de 12 centavos de euro a sólo 6 centavos, lo que condujo a un vertiginoso aumento de los precios y una inflación que excedió rápidamente el 30%. Y para empeorar las cosas, existían las condiciones draconianas del Fondo Monetario Internacional para otorgar un préstamo a Egipto. Para reducir el déficit presupuestario que excedió el 12% del PIB, el gobierno ha eliminado gradualmente los subsidios al combustible, la electricidad y el gas. Como resultado, las cifras macroeconómicas y la inversión han aumentado, pero más egipcios se han vuelto más pobres.”* (Radio Francia Internacional, 30-7-2019). La información detallada de 2019 la damos para que no nos sintamos especiales en el

---

1 La división estado-nacional del mundo hace el resto. Produce una consideración de las poblaciones, en ciertos sentidos convenientes, con unas modalidades de medir la sobrepoblación muy particulares.

mundo.

Con respecto a la política educativa de la República Árabe de Egipto, veamos en qué sentido se cuestiona el accionar del gobierno del nacionalismo militar: *“Las campañas de control de la natalidad, finalmente lanzadas con el respaldo de los imanes estatales y la propaganda oficial, claramente luchan por producir resultados tangibles. Las asignaciones familiares ya no se otorgan más allá del segundo hijo. Pero el presupuesto educativo está lejos de ser una prioridad frente a enormes gastos militares y los 45 mil millones de dólares asignados al sitio de construcción faraónica de una nueva capital.”* (Le Monde, 1-3-2020). Desde la prensa de Occidente se determina cuántos hijos pueden tener los egipcios, cómo deben distribuir su presupuesto, qué zonas de su territorio deben defender y cuáles no tanto, cómo deben organizar su educación. Todo ello bajo la estigmatización de la mala gobernanza y la pobreza. Eso es una *colonia*, un territorio subordinado en todos los sentidos del término que debe agradecer formar parte del entramado de Occidente como bloque de liderazgo.<sup>2</sup>

La CIA establece que las principales riquezas que posee el territorio actualmente englobado bajo el dominio soberano de la *República Árabe de Egipto* son las que siguen: petróleo, gas natural, mineral de hierro, fosfatos, manganeso, piedra caliza, yeso, talco, asbesto, plomo, elementos de tierras raras [cerium (Ce), dysprosium (Dy), erbium (Er), europium (Eu), gadolinium (Gd), holmium (Ho), lanthanum (La), lutetium (Lu), neodymium (Nd), praseodymium (Pr), promethium (Pm), samarium (Sm), scandium (Sc), terbium (Tb), thulium (Tm), ytterbium (Yb), and yttrium (Y).] y zinc ([www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook](http://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook), 12-3-2020).

También en el norte de África el caso de **Libia** es significativo porque muestra que las consecuencias de la desestabilización política, impulsada por Occidente, durante la “primavera árabe” siguen determinando la coyuntura. La conflictividad se presenta en Libia con muchos ribetes: *“Libia ha estado en un estado de agitación desde el derrocamiento y asesinato del dictador Muammar Gaddafi en un levantamiento respaldado por la OTAN en 2011”* (Infobae, 17-12-2019). Fuerzas políticas oficiales y portavoces de la ONU denuncian la intromisión de fuerzas paramilitares rusas que respaldan a las fuerzas del autoproclamado *Ejército Nacional Libio*, dirigido por el mariscal *Jalifa Haftar* y que cuestionan la legitimidad del actual gobierno con sede en Trípoli. Mientras tanto *“el Gobierno de Acuerdo Nacional respaldado por la ONU, liderado por Fayez Sarraj en Trípoli, cuenta con el respaldo de Turquía, Qatar e Italia, mientras que el Ejército Nacional Libio de la facción rival, liderado por el hombre fuerte militar Khalifa Haftar, cuenta con el apoyo de Rusia, Francia, Emiratos Árabes Unidos y Egipto.”* (Deutsche Welle, 26-1-2020). Como veremos también en otros casos, es una tentación hablar de gobierno “oficial” para distinguirlo de otras formas de poder existente.<sup>3</sup>

Las fuerzas políticas favorecidas por Occidente luego del asesinato de Gadafi han encontrado fuertes cuestionamientos que muestran que no todo el mundo se enamoró en primavera. Por otro lado, una vez más, existen diferencias entre distintos sectores de Occidente al respecto de cómo resolver la crisis Libia. ¿Cómo se disponen al respecto las interpretaciones? Veamos.

El gobierno con sede en Trípoli (capital del país) denuncia a través de la prensa occidental que el actual conflicto bélico ha sido iniciado por el jefe Haftar y su tropa y que, desde fines de 2019 – en coincidencia con un afianzamiento de relaciones de fuerza favorables en Siria – recibe apoyo de Rusia, a través de mercenarios. De esta forma las disputas entre los principales bloques mundiales se expresan al interior de Libia.<sup>4</sup> El señor *Fathi Bashagha*, ministro del Interior del

---

2 Esta utilización de problemáticas sensibles a través de un discurso civilizatorio para favorecer el recorte presupuestario se hace también en beneficio de las grandes corporaciones multinacionales, como veremos. Es el combo completo, sencillo detrás de tanta parafernalia mediática y condenatoria. La condena o la crítica al gobierno egipcio u otros gobiernos es algo que, por otra parte, podría ser válido si no fuera acompañada por intervenciones coloniales.

3 Sobre los gobiernos oficiales y “alternativos” la realidad latinoamericana y asiática muestran también ejemplos de convivencia de diferentes “gobiernos”, algo que nos ayuda a entender lo que queremos decir. También nos ayuda a entender que se trata de fenómenos comunes especialmente en la periferia del sistema.

4 Encontramos en la actual coyuntura distintas intervenciones rusas que pretenden ampliar su influencia en el



gobierno oficial tripolitano, un rato antes de viajar a Washington declara en la Agencia Bloomberg que el responsable del conflicto es Hafter, que *"los rusos han intervenido para echar combustible al fuego y agravar la crisis en lugar de encontrar una solución"* y que Estados Unidos de América tiene una *"obligación moral y legal"* para solucionar el conflicto (El país Internacional, 8-11-2019).

La prensa occidental denuncia las reuniones de Hafter con un magnate ruso cercano a Putin pero lo interesante es que el Jalifa Hafter, quien fuera uno de los personajes importantes del Estado Mayor de Gadafi (jefe de las fuerzas libias en la guerra con Chad de los años ochenta, luego caído en desgracia), dirigió *"una conspiración para derrocarlo, al frente de un llamado Ejército Nacional Libio (el mismo nombre de sus fuerzas actualmente)"* que contó con el apoyo de EE.UU. Ese golpe terminó en fracaso. Hafter tuvo entonces que *"peregrinar por África hasta acabar instalándose, con pasaporte estadounidense, en Langley (Virginia), sede del cuartel general de la CIA"* (La Vanguardia Internacional, 27-4-2019).

De tal forma fue formado en su momento en los Estados Unidos de América. *"Su regreso a Libia, en marzo del 2011, no es triunfal. Los revolucionarios de Bengasi no le dan el mando militar: prefieren al exministro del Interior Abdel Fatah Yunis y a un veterano opositor, el general Omar el Hariri"*. Por tanto aunque es promovido a teniente no lidera la fuerza antioficial durante la "revolución de 2011". Hasta que los sucesos empiezan a favorecerlo.

¿Cuál es el contexto que transforma en importante a este militar ahora acusado de colaborar con los rusos? La desintegración del gobierno de Muamar el Gadafi, asesinado el 20 de octubre de 2011, favoreció el desmadre de las fuerzas represivas tanto por llegada de tropas extranjeras y OPM mercenarias como por implosión de las propias fuerzas armadas de Libia. A partir de los planteos de la necesidad de un reordenamiento estatal para la estabilización del dominio, se presenta el problema de qué hacer con esa ruptura en el monopolio legítimo del uso de la fuerza. Y allí el único que pudo aportar intervenciones relevantes fue el señor Hafter: *"Asesinado Yunis por yihadistas, ni el Consejo Nacional de Transición ni los sucesivos gobiernos logran desmovilizar las milicias ni integrarlas en un ejército nacional una vez muerto Gadafi. Sólo Hafter conseguirá hacerlo en Bengasi, después de tres años de lucha, del 2014 al 2017. [...] en el 2016, convertido en hombre fuerte del este de Libia, se hizo nombrar mariscal de campo."* (La Vanguardia, ídem, remarcados nuestros).<sup>5</sup>

Por supuesto un líder político de Oriente no puede tener buena fama. Este señor: *"nunca ocultó sus ambiciones. Hafter aparece como un salvapatrias clásico, providencial en un país caótico de cinco millones de habitantes ingobernables. Pero detrás hay mucho más."* (La Vanguardia, ídem). Las fuerzas del "jalifa" han lanzado en la coyuntura actual varios ataques sobre Trípoli siendo el más relevante el del 4 de abril de 2019.<sup>6</sup>

Es necesario considerar que las relaciones de fuerza internas pueden determinar también, por supuesto los apoyos y reconocimientos internacionales: *"Washington le ha respaldado indirectamente a través de sus aliados árabes, pero hace quince días una llamada telefónica de Trump parece haberlo consagrado. Lo único que se sabe de la conversación es que Trump elogió*

---

continente africano, siendo ésta una de relevancia.

5 Aquí tenemos un elemento importante, la permanente utilización de Organizaciones Político Militares (OPM), la gran mayoría de carácter reaccionario, por parte de los intereses occidentales pero también por parte de los intereses locales y regionales, una vez que se establece una relación de fuerzas donde incide lo militar. Esto se relaciona con la situación -cuasi permanente- de que luego de la desestabilización política -en la que participan tales OPM- se presenta necesaria la reorganización estatal -y por tanto del uso legítimo de la fuerza- en la que la legitimidad la obtiene quien pueda "desmovilizar" e "integrar". O "incluir", como suele también plantear el relato de la coyuntura actual. Por ello muchas veces el "desarrollo inclusivo" en África debe tener en cuenta la reinclusión dentro de las filas institucionales de todo un conjunto de *mano de obra militar* que se utilizó en la lucha política por el Estado y por los recursos (materias primas, tierra y mano de obra) porque al mismo tiempo la militarización del ordenamiento político, como iremos viendo, es también una consecuencia de la militarización de la explotación económica.

6 El reflejo que nos llega del espejito de color de la prensa occidental es que la política de su ejército está motivada y distorsionada por las ambiciones personales del "califa". Difunden otra idea orientalista, la de las ambiciones desmedidas y exuberancia (y maldad) de sus líderes. Como si no fuera lógico que tuviera ambiciones. Lo mismo hicieron con Gadafi. A la aceptación de semejantes inconciencias ayuda seguramente la larga serie de películas norteamericanas que el público occidental consume hace tanto tiempo.

su lucha “contra el terrorismo”.” (La Vanguardia, ídem). “Rusia, Francia y Estados Unidos rehusaron en el Consejo de Seguridad toda censura a la ofensiva sobre Trípoli. Son tres miembros permanentes del Consejo los que subvierten así en Libia el orden internacional.” Lo cual muestra la modalidad del apoyo occidental a los gobiernos africanos, es decir, muestra que la apelación a defender a los gobiernos constituidos, es meramente instrumental; como si no bastara el golpe de estado propiciado en 2011 para demostrarlo.<sup>7</sup> Del mismo modo que en Egipto, la *forma* del apoyo recibido por parte de Occidente a los líderes que pretenden *ofrecer* un dominio relativamente estable, es *colonial y orientalista*.

El desmantelamiento del orden de cosas libio, vigente hasta 2011, no tuvo carácter antojadizo sino que se entronca con la necesidad de Occidente de asegurar principalmente el abastecimiento de recursos energéticos y materias primas africanos. El Ejército Nacional de Libia dirigido por Hafter concentra su poder en el noreste de Libia y controla las principales instalaciones petroleras del territorio.<sup>8</sup> Esto explica que el conflicto libio se haya convertido en lo que los medios llaman significativamente “*una guerra multinacional*”. Todo el mundo sabe que Libia es un importante territorio petrolero.

En el desarrollo de la coyuntura, un intento de “hacer las pases” entre ambos bandos fue planteado por los presidentes de Rusia, *Vladimir Putin*, y de Turquía, *Recep Tayyip Erdogan* aunque no terminó bien a mediados de enero: “*El ministro ruso de Asuntos Exteriores, Serguéi Lavrov, aseguró hoy que Rusia y Turquía continuarán sus esfuerzos para conseguir el cese de hostilidades en Libia, después de que Jalifa Hafter abandonara Moscú sin firmar el acuerdo de alto el fuego permanente.*” (Deutsche Welle, 14-1-2020). El Gobierno sostenido por la ONU conserva el apoyo político y económico de la Unión Europea, y el militar de Turquía, Catar e Italia. Hafter -que tutela el Parlamento electo y el gobierno no reconocido en *Tobruk*- cuenta, por su parte, con el respaldo económico y militar de Arabia Saudí, Egipto, Jordania y Emiratos Árabes Unidos, y el apoyo de Rusia. Además en sus filas hay combatientes de Chad y Sudán. Francia también le ha entregado respaldo.

Tenemos por un lado diferencias en torno a qué proyecto interno apoyar en Libia. Dos fuerzas sociales destacan en el país y sus representantes se ofrecen a Occidente como líderes del proyecto “nacional”. Por otro lado tenemos la combinación más común en el continente, intentos de normalización institucional para la explotación de recursos pero al mismo tiempo la claridad de que no es conveniente poner en riesgo el abastecimiento o el control territorial por el simple hecho de luchar por la normalización institucional. En esos márgenes se juega en todo el norte de África la continuidad de los conflictos desatados en 2011.

Tomando el toro por las astas, Berlín, asumió su rol de distribuidor oficial de zonas de influencia en la historia de África. Convocó para el 19 de enero a los principales mandatarios a una *Conferencia de Berlín* para seguir conversando la cuestión.

Allí se hizo evidente que el reparto de las zonas de influencia tiene varias patas, entre ellas la que le toca a *Grecia*. Ante la negativa de Merkel de invitar al primer ministro griego *Kyriakos Mitsotakis*, el viajero Hafter visitó Atenas mostrando el descontento de las partes. La principal cuestión conflictiva es el convenio marítimo entre Turquía y el gobierno tripolitano, “*memorando bilateral firmado el 27 de noviembre en Estambul entre el presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, y Fayed al Serraj, que delimitó las zonas económicas exclusivas (ZEE) de ambos países muy cerca de las islas griegas de Rodas y Creta. Para Turquía las islas cercanas al continente, incluso si son del tamaño de Chipre o Creta, no pueden contar con plataforma continental ni ZEE propia. Según Grecia, esta posición contraviene el derecho marítimo internacional. Grecia considera que dicho acuerdo viola su soberanía y reaccionó con la expulsión, a comienzos de diciembre, del embajador libio en Atenas.*” (EFE/Deutsche Welle, 17-1-2020)

---

7 Al mismo tiempo los cuestionamientos orientalistas también tiran para ambos bandos: “*No deja de ser cierto que entre las milicias islamistas en las que se apoya el Gobierno disfuncional y sin poder de Trípoli hay individuos catalogados como terroristas. Pero también es verdad que en las filas de Hafter hay extremistas de influencia saudí, lo mismo que antiguos gadafistas*” (Deutsche Welle, ídem).

8 Digamos aquí que en el listado de recursos naturales que compendia la CIA, Libia registra especialmente petróleo y gas natural ([www.cia.gov/library/publications](http://www.cia.gov/library/publications), 2019).

Así la cosa se iba poniendo picante. Al día siguiente de la reunión mencionada otra dupla fue puesta en la escena pública. El presidente de Turquía *Recep Tayyip Erdogan* salió a respaldar al señor *Fayez al Sarraj*, titular del Gobierno de Acuerdo Nacional con sede en Trípoli. Y lo hizo en nombre de la Civilización Occidental: *"Europa encontrará una nueva serie de problemas y amenazas si cae el gobierno legítimo de Libia", escribe Erdogan. "Organizaciones terroristas como el EI (Estado Islámico) y Al Qaeda, que sufrieron una derrota militar en Siria e Irak, hallarán tierra fértil para ponerse de pie"*. Y hubo también munición fina. En declaraciones publicadas la víspera de la nueva Conferencia de Berlín, *"Erdogan dijo que si la Unión Europea no brinda apoyo adecuado al Gobierno de Unión Nacional (GNA) sería una traición a sus valores principales, incluyendo la democracia y los derechos humanos". Agregó que "si consideramos que Europa tiene poco interés en dar apoyo militar a Libia, la elección obvia es trabajar en conjunto con Turquía, que ya ha ofrecido ese respaldo"*(Deutsche Welle, 18-1-2020). Aquí queda claramente expresada la utilización mercantil y guerrera (de toma y daca) que se hace, desde afuera y desde adentro, de la cuestión de la democracia y los derechos humanos.

Pero la cuestión no es tan sencilla, como hemos visto no fue Al Sarraj sino Hafter quien ha podido convencer en 2016 a muchas OPM para que inicien su desarme y reinclusión en un nuevo Estado Libio. El señor *Al Sarraj* además no llega aquí de la nada, proviene de una familia de terratenientes de origen turco y su padre *Mostafa* fue ministro durante el gobierno de *Idris I* (1951-69) en el período monárquico que organizó Libia políticamente hasta el golpe de Estado del 1 de septiembre de 1969 liderado por Muamar el Gadafi. Así que, aun en medio de un río revueltísimo, las fuerzas sociales principales y opuestas del proceso histórico siguen vigentes. Si bien desde la "primavera" árabe los golpes de Estado se hacen en nombre de la democracia, en algunos casos parece más progresista apoyar a los monárquicos que a los republicanos. Una primavera muy otoñal. Es de destacar al respecto que el antecedente que en la región había logrado desarticular la dinámica política con el mismo grado de potencia fue nada menos que la Segunda Guerra Mundial. La "campana de África del norte" fue el segundo frente más importante después del "frente oriental".

Continuando con la coyuntura. Erdogan, cual líder orientalista, completaba sus planteos prometiendo: *"entrenar a las fuerzas de seguridad libias y ayudarlas "a combatir el terrorismo, el tráfico de personas y otras amenazas contra la seguridad internacional"* y furioso acusaba *"a Hafter de huir de Moscú y dijo que le "daría una lección" si vuelve a la acción armada"* (Deutsche Welle, 18-1-2020). Turquía había aprobado a principios de enero el despliegue de tropas en territorio Libio. Y Hafter, adivinan, volvió a la acción armada.

El gobierno de Trípoli se asienta en la región noroccidental del país, la *Tripolitania*, (tradicionalmente de lengua bereber) y el gobierno paralelo de Hafter en el extremo nororiental, en la región *Cyrenaica*, de tradición multiétnica. En esa región oriental se hallan las principales terminales petroleras de la *Compañía Nacional Petrolera* (NOC), controladas por las tropas de Hafter. Y ahí está el poder. El 18 de enero en respuesta a las provocaciones de Erdogan, *"la NOC anunció la suspensión de las exportaciones en los puertos petroleros que son el pulmón de la economía libia: Brega, Ras Lanuf, Al Sedra y Al Hariga. Este bloqueo hará caer la producción del país de 1,3 millones de barriles diarios (mbd) a 500.000 bd"* (Deutsche Welle, 18-1-2020) En seguida la misión de "ayuda" de la ONU en Libia (UNSMIL) *"pidió a todas las partes que se detengan mientras se realizan esfuerzos internacionales para encontrar soluciones al conflicto en curso"* (ídem).

El sistema global de producción y apropiación de valor encuentra en sus ramificaciones diversas luchas políticas articuladas por el territorio. Aun en la situación crítica que atraviesa hace años este espacio africano englobado bajo las fronteras del (mucho más formal que real, como venimos viendo) Estado libio, según datos de la CIA de 2017, ocupa el puesto número 22 en la producción de petróleo con una cifra calculada en 879.000 barriles diarios (<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2241rank.html>). Ya vimos que la NOC de Hafter habla de mucho más: 1,3 millones de barriles diarios, lo que ubica a Libia varios puestos más arriba. Por lo menos antes de la crisis del Covid 19. Pero, lo que es aun más

importante, Libia es el país africano con más cantidad de reservas petroleras y el 10° a nivel mundial con un calculado de 48,36 billones de barriles, cifra sólo un tanto inferior a las reservas totales de los Estados Unidos de América (<https://www.opec.org/> Informe anual 2019; <https://es.statista.com/estadisticas/635340/reservas-de-petroleo-por-paises/> junio de 2019, visto 21-2-2020). Cuando uno ve el listado de países con mayores reservas petroleras del planeta, puede entender, combinándolo con razones derivadas de las relaciones de fuerza políticas, la estrategia imperial y colonial que llevan adelante las potencias occidentales lideradas por Estados Unidos. No es casual que apenas iniciada la crisis del covid 19 Trump haya salido inmediatamente a empujar al precipicio al presidente de Venezuela.

Finalmente el 19 de enero se llevó adelante la nueva versión de la Cumbre de Berlín en la que se encontraron mandatarios de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y Turquía para “conversar”. Se pusieron de acuerdo en limitar el ingreso de armas, combatientes y el apoyo a Libia, favoreciendo una solución diplomática mediada por la ONU. *“Altos funcionarios de los Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Rusia, Turquía, Francia, los Estados Unidos, el Reino Unido y la Unión Europea estuvieron entre los participantes de la cumbre de paz. [...] 16 estados y organizaciones acordaron poner fin a la interferencia externa en la guerra civil en curso” planteando “un alto el fuego, el cumplimiento de un embargo de armas y la continuación de las negociaciones entre las facciones en guerra.”* (Deutsche Welle, 16-2-2020). Hay que decir que los boxeadores del ring más iluminado, tanto Sarraj como Haftar, “se negaron” a encontrarse en Berlín “ya que la tensión se mantuvo entre las facciones en guerra”.

Sin embargo el acuerdo del imperialismo no se cumplió: *“Varios países incumplieron el embargo de armas y siguieron proveyendo a las partes en disputa [...] Tales acciones “corren el riesgo de hundir al país en una ronda de combates renovada e intensificada”, advirtió la ONU”.* (Deutsche Welle, 26-1-2020). Evidentemente las conversaciones de la Cumbre incluyeron otras rubros. Líderes de estas características no pierden el tiempo. ¿Habrán organizado un abastecimiento en vez de un embargo?<sup>9</sup>

La situación, por lo tanto, se presentaba un tanto confusa pero las nubes se despejarían pronto. El gobierno de Trípoli, que se jacta de tener reconocimiento internacional encontraba que las cosas no son tan sencillas y avanzaba en los reclamos a sus aliados: *“El primer ministro Fayez al-Sarraj criticó la inacción de la comunidad internacional. “Hemos pedido reiteradamente que se establezcan comisiones para investigar las violaciones, los desplazamientos forzados, las ejecuciones extrajudiciales”, dijo.”* (Deutsche Welle, 24-1-2020). Sus llamamientos no dejan de llamar la atención: *“El ministro de Relaciones Exteriores, Mohamed Taha Syala, instó a la comunidad internacional a poner fin al bloqueo petrolero de Haftar, diciendo que deben “instruir la apertura de los campos petroleros y la apertura de los puertos al pueblo libio”.* (Deutsche Welle, ídem). Mientras el gobierno de Trípoli buscaba fortalecer su alianza con la Unión Europea, el gobierno del este controla los recursos petroleros, avanza en terreno y negocia con diversas potencias, empezando por Rusia. Es decir, el GAN rechaza negociaciones a la defensiva y Haftar las rechaza en momentos de ofensiva militar, esa es una diferencia sustancial de la coyuntura.

El 24 de enero la situación mostraba un colapso de las negociaciones luego de diez meses intensos de conflicto. Unas horas después de que la ONU anunciara que ambas partes habían avanzado en un nuevo acuerdo de alto al fuego, el bando del Khalifa Haftar una vez más! evitó las negociaciones: *“El parlamento rival del este de Libia, respaldado por el señor de la guerra Haftar, dijo que no participaría en las conversaciones respaldadas por la ONU, ya que no todos sus 13 representantes habían sido aprobados.”* (Deutsche Welle, 24-1-2020)

Pero ese mismo día se llevó adelante una reunión que marcaría el devenir de los acontecimientos, el fortalecimiento de las alianzas y la intensificación de la guerra. La canciller Angela Merkel se encontró en Estambul con el señor Erdogan para favorecer la adhesión de Turquía a la Unión Europea y avanzar en soluciones para las situaciones de Siria y Libia, los dos

---

9 De esa forma se armó siempre la irracionalidad de los líderes de Oriente. Los gobernantes de Occidente se juntan y declaran un desarme, el mismo no se cumple y se adjudica la situación a la irracionalidad irrefrenable de los líderes orientales. No es posible dudar de la buena voluntad de los occidentales.

espacios en los que Rusia interviene especialmente. *“Conseguir la paz en Libia "depende de que se apliquen en el terreno las decisiones tomadas, y para ello es necesario especialmente ejercer mayor presión sobre Hafter y sobre quienes lo apoyan", [...] "Trabajaremos junto con nuestros amigos alemanes para esto", dijo Erdogan en la comparecencia, celebrada tras inaugurar junto con la canciller alemana, Angela Merkel, el complejo de edificios de la Universidad Turco-Alemana en Estambul.”* (Deutsche Welle, 24-1-2020).

A partir de allí, a fines del mes de enero, la situación pasó a una etapa aguda en preparación del desenlace: *“En los últimos 10 días, se han observado numerosos vuelos de carga y otros aterrizando en aeropuertos libios en las partes occidental y oriental del país, proporcionando a las partes armas avanzadas, vehículos blindados, asesores y combatientes”, dijo la misión de la ONU a Libia (UNSMIL) dijo en un comunicado.”* (Deutsche Welle, 26-1-2020). *“Las entregas de armas al país del norte de África hasta ahora han continuado, una medida que el secretario general de la ONU, Antonio Guterres, calificó de "escándalo" en una conferencia de prensa en la sede de la ONU en Nueva York”* a principios del mes de febrero (Deutsche Welle, ídem).

Este tipo de situaciones suelen llamarnos la atención. Procesos históricos que se intensifican y muestran su alejamiento de las declaraciones oficiales. Ambas cosas forman parte del entramado. A principios de febrero las negociaciones continuaban en Ginebra y la ONU se mostraba positiva al respecto a través de su encargado y diplomático libanés *Ghassan Salamé*. No es que su apellido tenga nada que ver con la forma en que interpreta la situación Libia: *“aseguró este jueves (06.02.2020) que las partes beligerantes en la guerra civil de ese país de África han encontrado puntos de entendimiento para convertir la reciente tregua acordada, violada reiteradamente, en un alto el fuego permanente”*. Notamos la introducción de una de las herramientas más comunes en la política actual, la apelación a los instrumentos “técnicos”, es decir, una intervención que pretende que exista una manera de resolución de conflictos que, por supuesto, el intermediador en los mismos, se presenta como poseedor de los mismos: *“Me ha complacido ver que hay un claro espíritu nacional en ambas delegaciones y un alto nivel de profesionalidad en discusiones que son bastante técnicas sobre el alto el fuego y el manejo del armamento”, explicó. Sin embargo, Salame señaló que, para superar los desacuerdos que persisten, su equipo de trabajo preparará un borrador de acuerdo con el que se intentará "cerrar las pocas diferencias" que quedan y que será presentado este viernes a ambas delegaciones.”* (Deutsche Welle, 6-2-2020). En instrumentaciones “técnicas”, “objetivas”, “única manera” y necesaria aparece la intervención de los “técnicos” de la ONU. Y en su planteo se cuela uno de los instrumentos centrales de la intervención occidental, la estrategia nacional, un horizonte de sentido incuestionable.

El miércoles 12 de febrero en la reunión del Consejo de Seguridad de la ONU se mostró nuevamente la posición favorable a Rusia en la relación de fuerzas en terreno, cuando tomó la decisión de no respaldar los acuerdos realizados en Berlín mientras el resto de los integrantes del Consejo los reafirmaba formalmente: *“Los países de la Unión Europea (UE) que se sientan en el Consejo de Seguridad, en una declaración conjunta, destacaron que el texto envía "un mensaje contundente y claro" a las partes libias sobre la necesidad de poner fin al conflicto. Mientras, el embajador ruso ante la ONU, Vasili Nebenzia, que se abstuvo en la votación, puso en duda que la resolución pueda ser "implementada". "Los acontecimientos nos dirán quién tenía razón. Si la resolución tiene un impacto positivo para resolver el conflicto, seré el primero en reconocer que estaba equivocado. Pero tenemos serias dudas de que, en la forma en que está redactada, esta resolución vaya a contribuir", apuntó.”* (Deutsche Welle, 13-2-2020).

La cuestión de la occidentalización del mundo, de las tendencias que la fortalecen y aquellas que la debilitan, fue uno de los objetos principales de debate de la *Conferencia de Seguridad de Munich* llevada adelante desde el 14 al 16 de febrero al que volveremos más adelante. Una de las principales intervenciones fue la del actual presidente de Alemania *Frank Walter Steinmeier* quien constató una erosión acentuada de las relaciones diplomáticas en la coyuntura y abrió la puerta para cosas peores: *“El ideal de una cooperación internacional para un mundo pacífico se aleja y lo que vivimos es la lucha entre las grandes potencias" [...] "la idea de una comunidad internacional está siendo puesta en duda". "No es un pensamiento nuevo, se trata de un regreso al pasado que es*

*altamente peligroso*”. ¿Pero quiénes son los responsables de semejante tendencia? “*Muchas crisis actuales, como la anexión de Crimea por parte de Rusia o la actitud de China ante sus minorías, nos devuelven a épocas en las que cada quien buscaba su seguridad a costa de los otros*”, agregada el mandatario antes de reforzar la necesidad de fortalecer vínculos con Francia: “*señaló la necesidad de Alemania de desarrollar una "cultura estratégica común con Francia", pero sin sumarse a la idea del presidente francés, Emmanuel Macron, que intervendrá mañana en la conferencia, de que Europa debe buscar su autonomía en defensa.*” De esta forma la cumbre reforzaba la idea de los dos bloques de poder que se disputan la hegemonía en la actualidad. Y Estados Unidos marcaba la cancha en términos civilizatorios: “*la presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, Nancy Pelosi, instó a defender los valores democráticos y a combatir "las fuerzas autócratas que intentan socavar la democracia"*” (Deutsche Welle, 14-2-2020). Este breve informe sobre la Conferencia es importante porque nos pone en contexto sobre las fuerzas que se disputan la dirección hegemónica en el mundo actual, la forma en que lo hacen y también porque explica los bandos en disputa que intervienen en la coyuntura Libia que estamos analizando.

La Conferencia de Munich, difusora de los valores occidentales, se encargó de revalidar lo acordado en la Cumbre de Berlín del mes de enero y nuevamente instó a frenar la entrada de armas en Libia. Pero las posiciones no pueden ser neutrales. En la misma, tanto la Unión Europea, la Unión Africana como la Liga Árabe apoyaron el plan de la ONU, es decir, se pusieron del lado de gobierno de Trípoli y en contra de Rusia y el bloque del que forma parte. En ese sentido el espacio “*se ha constituido como International Follow-up Committee on Libya (IFCL, Comité Internacional de Seguimiento de Libia) y se reunirá regularmente bajo el liderazgo de la ONU y de una presidencia rotatoria, cuyo próximo turno le corresponde a Italia.*” (Deutsche Welle, 16-2-2020). Occidente reforzaba posiciones en uno de los conflictos en lo que se juega la continuidad de su liderazgo mundial. La crisis desatada en 2008 – y que nunca encontró solución – lo apremia. ¿Conocían la inminencia de la pandemia?

La reacción de la dirección actual del capitalismo, mostró de nuevo sus dientes al día siguiente con el anuncio de una misión naval, con apoyo aéreo y terrestre, “*con el fin de hacer cumplir el embargo de armas*”. Una preciosura. Una campaña militar al estilo occidental, en nombre de la paz. Hemos visto que el embargo de armas fue incumplido en todo caso por ambos bandos y que el propio gobierno turco reconoció la participación de milicias ilegales. Europa en medio de tal situación, se presenta como el gendarme de la paz. En realidad estaba queriendo detener el avance del gobierno de Hafter y su aliada Rusia. El que lidera esta *misión colonial* en Libia es quien hizo lo mismo a principios del siglo XX: Italia.

Luigi Di Maio, titular de la diplomacia italiana: “*subrayó que el acuerdo lo respaldaron los 27 países de la UE, que "en Libia estamos todos trabajando por un alto el fuego definitivo", pero que "si continúan entrando armas para todas las partes, es imposible permitir ese alto el fuego". "La UE está implicada en una misión aérea, naval y con disponibilidad también terrestre para bloquear el ingreso de armas en Libia. Significa permitir una estabilización", apuntó.*” (Deutsche Welle, 17-2-2020).

En el mismo marco el italiano se refirió a la misión *Sofia*, organizada por Europa para contener las migraciones africanas por el Mediterráneo hacia el “Primer” Mundo. En ese sentido la militarización del mar interior -en esta etapa en la que “un mundo pacífico se aleja” (como había dicho el presidente alemán)- se potencia y se transforma: “*Es una misión contra el embargo que no es Sofia, Sofia ya no existe [...] sólo contaba con medios aéreos al estar suspendida la participación de barcos por los desacuerdos entre los estados miembros sobre el desembarco de las personas rescatadas en alta mar. La UE se había propuesto estudiar cómo dotar de nuevo de barcos a "Sofia" para apoyar más el embargo de armas a Libia, pero países como Austria y Hungría bloqueaban esa posibilidad al considerar que podían atraer nuevas oleadas de migrantes.*” (Deutsche Welle, ídem). Y en el medio de la meresunda aparece el dato clave: “*Di Maio detalló que los barcos de esta nueva misión "estarán en la zona este de Libia, donde está el tráfico de armas".*” (Deutsche Welle, ídem).

El comunicado de intervención militar también advirtió a los deseosos migrantes africanos que si se produjera *“el efecto llamada”*, es decir, si alguien quisiera usar esos barcos colonizadores para motivos menos santos como migrar en búsqueda de un futuro mejor *“la misión naval se bloquea”*. *“Esto significa que finalmente se ha escuchado a Italia”, enfatizó* (Deutsche Welle, ídem).

En respuesta al rearme y el ataque planteado por la alianza occidental liderada formalmente por Italia, el gobierno de Tobruk renovó los ataques armados. El martes 18 de febrero las fuerzas de Hafter *“lanzaron una decena de misiles contra una dársena del puerto de Trípoli, del que tuvieron que ser evacuados los petroleros anclados con crudo y gas”* (La Vanguardia Internacional, 18-2-2020) y derrumbaron un carguero turco en las inmediaciones del puerto: *“El barco turco cargado con armamento y municiones que atracó esta mañana en el puerto de Trípoli fue destruido”, declaró el servicio de prensa del ENL* (Russia Today, 18-2-2020). *“De acuerdo con las autoridades, el ataque se saldó con la muerte de tres civiles y otros cinco resultaron heridos”* (HispanTv, 19-2-2020). Por supuesto todos los medios occidentales destacaban que el ataque era realizado en medio de las negociaciones de Ginebra y ninguna recordaba el anuncio de la Misión Naval liderada por Italia.

Ese mismo día por lo tanto el Gobierno de Unidad Nacional (de Trípoli) anunció que suspendía su participación en la *segunda ronda de conversaciones de paz negociadas* por la ONU en Ginebra (Suiza) planteando lo que sigue: *“El puerto de Trípoli es una importante puerta de entrada para alimentos, combustible y otros suministros, para la capital y más allá. Las negociaciones no significan nada sin las garantías permanentes de alto el fuego que devuelvan a las personas desplazadas y la seguridad de la capital y las otras ciudades”* (Deutsche Welle, 18-2-2020). En respuesta las fuerzas de Hafter plantearon que habían atacado *“un depósito de armas y municiones en el puerto para debilitar las capacidades de combate de los mercenarios que llegaron de Siria”* en apoyo de Trípoli y denunciaban que *“Turquía ha enviado varios barcos con armas, camiones y milicias a Trípoli y al puerto occidental de Misrata”* desde el mes de enero. La petrolera estatal de Libia, NOC, apuntaba que *“había retirado todos sus camiones cisterna de combustible del área del puerto después del ataque”*. Su presidente Mustafa Sanalla agregaba que el ataque turco *“podría haber llevado a un desastre humanitario y ambiental”* (Deutsche Welle, 18-2-2020).

Desatada una vez más la acción bélica, Turquía no podía dejar de ocultar a sus aliados: *“Por primera vez, el presidente de Turquía confirmó el viernes la presencia de fuerzas sirias pro-turcas en Libia. [...] “Turquía está allí con una fuerza de entrenamiento. También hay personas del Ejército Nacional Sirio”, dijo Erdogan, refiriéndose a las fuerzas rebeldes sirias conocidas como el Ejército Sirio Libre.”* (Deutsche Welle, 21-2-2020). Por su parte, en posición de ataque, las fuerzas de Tobruk hablaban de una tregua diferente: *“Un alto el fuego (sería) el resultado de una serie de condiciones ... la retirada de mercenarios sirios y turcos, el fin del suministro de armas turcas a Trípoli y la liquidación de los grupos terroristas (en Trípoli)”* (Agencia Rusa RIA, 21-2-2020). Los ataques armados continuaban en las cercanías de Trípoli. El Ejército Nacional Libio de Hafter anunciaba haber derribado un avión turco con misiles el martes 25 y *“un vehículo aéreo no tripulado de producción turca al sur de Trípoli”* al día siguiente (Russia Today, 26-2-2020).

A principios de marzo los liderazgos de ambos bandos en guerra disponían el despliegue de armamento pesado en el mar Mediterráneo. Por un lado: *“El portaviones estadounidense USS Eisenhower cruzó este sábado el estrecho de Gibraltar y entró en el mar Mediterráneo, reporta Al Masdar con referencia al portal de seguimiento de tráfico marítimo Marinetraffic. Según se detalla, el portaviones es escoltado por varios buques de guerra, entre ellos dos cruceros de misiles guiados y tres destructores. Asimismo, un comunicado de la Armada de EE.UU. divulgado este miércoles indica que el grupo de ataque, que se llama Ike, está equipado con seis escuadrones de cazas y dos de helicópteros de combate. “Ike ofrece una capacidad tremenda para la región. Durante sus operaciones en el Atlántico, el grupo de ataque Ike ejercerá la práctica de guerra fundamental para garantizar la seguridad de las vías marítimas vitales de comunicación. El despliegue también servirá para demostrar el compromiso con nuestros aliados y socios en Europa”*

y África", cita el comunicado a la vicealmirante Lisa Franchetti." (Russia Today, 1-3-2020) Y por otro: "Este viernes también entraron en el Mediterráneo las fragatas rusas Admiral Makárov y Admiral Grigoróvich, que zarparon del puerto ruso de Sebastopol, en el mar Negro. Entre tanto, en la región se desarrollan dos conflictos: la guerra civil en Libia y el enfrentamiento entre el Gobierno de Siria y rebeldes respaldados por Turquía en Idlib" (ídem). Frente a tal despliegue el señor Ghassan Salamé renunciaba a su cargo y función (Deutsche Welle, 2-3-2020). Unos días más tarde la agencia EFE anunciaba un nuevo ataque no reconocido por el ENL. Citaba como fuente al Ministerio de Sanidad de Trípoli: "varios cohetes impactaron contra dos escuelas en las localidades de Suq al Yumua y Chorfa al Milaha [...] Al menos dos civiles murieron y otros siete resultaron heridos en el centro de Trípoli durante los ataques aéreos [...] aunque se desconoce si hay menores entre las víctimas" (EFE, 9 de marzo de 2020).

Mientras tanto el Coronavirus seguía su despliegue por el mundo y muchas personas muriendo en su intento de cruzar el Mediterráneo desde Libia (Deutsche Welle, 29-2-2020). La cuarentena en Trípoli asumía formato militar en ese contexto de guerra: "El presidente del Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) de Libia, Fayez al Sarraj, anunció hoy el estado de emergencia por el coronavirus y el cierre del espacio aéreo y marítimo a partir del lunes pese a no haber registrado oficialmente ningún caso positivo en el país." (EFE, 15-3-2020). Al cierre de este análisis las cosas se ponían peor: "A pesar del cese al fuego momentáneo acordado a instancias de la ONU por el avance de la pandemia del coronavirus, los bandos opuestos en el conflicto civil libio libraron la batalla más sangrienta en una carretera costera del centro del país, que dejó casi un centenar de milicianos muertos" (France 24, 28-3-2020). Las fuerzas desatadas no son fácilmente frenables.

Trabajaremos luego con mayor detalle el caso de **Túnez**, protectorado francés hasta la segunda postguerra y donde luego de la "revolución de los jazmines" de 2010-11 el conflicto político sigue marcando el paso. En la coyuntura se presentan importantes dificultades para la conformación del poder ejecutivo después de meses de las elecciones legislativas (Le Monde, 15, 20 y 27-2-2020) en esta república semipresidencialista reglada por la Constitución de 2014, en la que el islamismo juega un rol de importancia y cuyas principales riquezas naturales son petróleo, fosfatos (roca fosfórica), mineral de hierro, plomo, zinc y sal.

También es una república semipresidencialista **Argelia** cuyo primer ministro *Abdelaziz Djerad*, asumió a fines de diciembre de 2019 (Deutsche Welle, 28-12-2020) luego de crisis política de varios meses posterior a la renuncia del extenso presidente (sobreviviente a la "primavera" árabe) *Abdelaziz Buteflika* quien gobernara desde 1999 y "fue invitado en abril de 2019 por el Ejército a dejar el poder en medio de masivas manifestaciones ciudadanas" (Deutsche Welle, ídem). Los medios occidentales plantean que la población apoya el nuevo gobierno del presidente *Abdelmadjid Tebboune* (ex-primer ministro de Buteflika quien asumió el 13 de diciembre pasado) y exige "que se vayan todos" los del gobierno anterior, pero la debilidad de la legitimidad actual es impactante: la participación en los comicios rondó el 35% del electorado y "horas después de que se conociesen los resultados de las elecciones, una marea humana invadió las calles de Argel para protestar contra el anuncio" (Deutsche Welle, 13-12-2019). Los principales recursos naturales de Argelia cuentan según la CIA: petróleo, gas natural, mineral de hierro, fosfatos, uranio, plomo y zinc. Durante febrero de este 2020 el presidente francés Macron planteó que "impondrá mayor control a imanes extranjeros en "lucha contra el separatismo islamista" especialmente en Marruecos y en Argelia (Deutsche Welle, 18-2-2020).

Otra organización política del norte de África que sobrevivió a las manifestaciones de la "primavera árabe" es la monarquía constitucional de **Marruecos** liderada por el señor Mohammed VI cuya propuesta de reforma fue mayoritariamente apoyada en un referendun a mediados de 2011. Conocemos la problemática de los migrantes hacia Europa que atañe a este país como al resto de los estados africanos mediterráneos. En la coyuntura actual y aportando al esbozo sobre la relevancia



del islamismo (con sus múltiples variantes) en la región, se destaca una manifestación durante febrero pasado en la ciudad capital de Rabat contra el plan de Trump para Palestina: *“Miles de personas participaron este domingo (09.02.2020) en una marcha de protesta en Rabat, capital de Marruecos, contra el plan de paz estadounidense para el conflicto israelí-palestino, anunciado el pasado 28 de enero por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump. Los manifestantes, la mayoría de ellos pertenecientes a organizaciones islamistas, portaban banderas palestinas y marroquíes, y pancartas con lemas como “Palestina no está en venta” o “Rechazamos el plan de la traición”*”. Protesta enmarcada en el mundo de los países árabes: *“los participantes criticaron en sus consignas a los gobiernos de los países árabes que apoyan la iniciativa estadounidense, como Emiratos Árabes, y reprocharon al ejecutivo marroquí su postura positiva hacia ese plan. [...] “Pretenden legalizar la ocupación, acabar con todos los derechos de los palestinos (...), y quitarnos los lugares cristianos e islámicos sagrados en Palestina”, precisaron los grupos organizadores en un comunicado conjunto leído al final de la protesta. La marcha fue convocada por decenas de partidos políticos, sindicatos, asociaciones de la sociedad civil y grupos propalestinos. A ella se sumaron figuras destacadas de la política marroquí, tanto de la coalición gubernamental como de la oposición”* (Deutsche Welle, 9-2-2020). A fines de enero el gobierno central de Marruecos había aplaudido el plan norteamericano para Palestina y apoyado incluso una solución de dos estados.

Mientras tanto en **Sahara Occidental**, el *Frente Polisario* (Frente Popular de Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro) disputa la soberanía del territorio y la legitimidad del poder con Marruecos al norte y con Mauritania al sur, la ONU hace 28 años promete llevar adelante un referendun (acordado en 1991!). En diciembre pasado se llevó a cabo un nuevo congreso del Frente con la participación de veinte delegaciones internacionales, entre ellas Ghana, Angola, Nicaragua, Ecuador, Suiza, España, miembros del Parlamento Europeo, Sudáfrica, El Salvador, Zimbabue, Alemania, Cuba, Brasil, Japón, Nigeria y Uganda (unidadylucha.es, 20-12-2019), en el que se planteó como principal objetivo *“encontrar una vía que obligue a Naciones Unidas a realizar ya el referendun”, en medio de llamamientos de los congresistas “a retomar las armas”*. El Congreso se consideró a sí mismo como un ultimatum antes de avanzar hacia acciones más beligerantes: *“La vuelta a las armas contra Marruecos es el tema fundamental que sobrevuela el XV Congreso del Frente Polisario que arrancó ayer en Tifariti, una localidad situada en la zona de la ex colonia española del Sáhara Occidental que quedó bajo control de la misión de la ONU bajo el acuerdo de 1991 y que los saharauis llaman ‘Sáhara liberado’”* (La Vanguardia Internacional, 20-12-19). A fines de febrero de este año la intervención fue renovada: *“Los saharauis utilizarán todos los medios necesarios para obtener su libertad, incluidas las armas si todas las soluciones políticas fallan”, dijo el “embajador” de la autoproclamada RASD.”* (Morroco World News, *“El líder del Polisario continúa amenazando la guerra con Marruecos”*, 25-2-2020).

Más de 80 Estados han reconocido la soberanía de la República Árabe Saharaí Democrática (RASD) desde su creación -liderada por el Frente- en 1976 pero las alianzas son cambiantes y muchos han modificado su posición por presión del Reino de Marruecos. Tal es el caso en la actual Coyuntura en la que el presidente de Mauritania *Mohamed Ould Cheikh El Ghazouani* declaró que se ubica en una “neutralidad positiva” (? :)) en su reconocimiento de la República. *“La declaración del presidente de Mauritania se produce cuando el gobierno marroquí pone su mirada diplomática en Nouakchott (capital de Mauritania), con la esperanza de fortalecer la cooperación con el país vecino. El mes pasado, el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos, Nasser Bourita, voló a Mauritania para celebrar una serie de reuniones con funcionarios del gobierno en Nouakchott.”* Una de las puntas de lanza del Reino de Marruecos es ofrecer su colaboración con Mauritania en la lucha contra el terrorismo/yihadismo en Sahel. Mientras tanto el Frente Polisario ha cuestionado la no mención de la problemática saharauí en el discurso del presidente mauritano en la 74° edición de la Asamblea General de la ONU, en septiembre del año pasado. (Morroco World News, 6-3-2020).

Uno de los motivos que hace que Marruecos presione permanentemente para postergar el

referendum de NU es el control de recursos naturales estratégicos en un territorio sin soberanía estatal reconocida por la dirección hegemónica de Occidente. Es el caso de la roca fosfórica o fosforita<sup>10</sup>. En la coyuntura que nos incumbe el Frente Polisario ha establecido una demanda judicial “ante el Tribunal Superior de Nueva Zelanda contra un Fondo de pensiones de Nueva Zelanda [...] como parte de sus esfuerzos para detener las importaciones ilegales de roca de fosfato desde el Sáhara Occidental” solicitando “la revisión judicial de algunas inversiones tomadas por los Guardianes del Fondo de Superannuación [...] En la última década, muchas empresas han cesado las importaciones de fosfato a causa de preocupaciones éticas, y países como Australia, Canadá y los Estados Unidos ya no importan fosfato del territorio. Sin embargo, las empresas neozelandesas Ballance Agri-Nutrients Limited (Ballance) y Ravensdown Limited (Ravensdown) continúan con su actividad.” (África Fundación Sur/Sahara Press Service, 9-3-2020).

La intervención de Occidente se mete también en África a través de enjuiciamientos de mandatarios y otros personajes, lo cual podemos ver en la coyuntura actual de **Sudán**. En un momento donde se plantea estar desarrollando la “transición a la democracia”, los que gobiernan luego del golpe de estado de 2019 han decidido aceptar las presiones para enviar a la *Corte Penal Internacional* al ex presidente *Omar Hassan Ahmad al-Bashir*, primer mandatario de Sudán entre 1989 y 2019, elegido tres veces por las urnas. Omar al-Bashir ya fue procesado desde 2009, estando en funciones, por una extensa lista de delitos de lesa humanidad por la CPI y derrocado en abril de 2019. Llegó al poder a través de un golpe militar y fue retirado de la misma manera. Ahora satanizado, *Omar al Bashir*, fue durante muchos años aliado de las potencias occidentales – distintas maneras -, lo que le permitió mantenerse en el poder, de la misma manera que otros líderes y gobiernos africanos, manteniendo a raya a su población sin llevar adelante transformaciones progresistas. Desde 2003 mantuvo un grave conflicto con los rebeldes de la región occidental de Darfur, que continúa hasta hoy.

En el corto plazo que atañe a nuestra coyuntura, Sudán fue afectado por el plan de reformas del Fondo Monetario Internacional que comenzó a aplicarse en 2018, provocó “en pocos meses una inflación del 70% y un alza brutal del precio del pan, que se multiplicó por 3” (Red Voltaire, 16-4-2019) y fue seguido de inmensas manifestaciones populares que terminaron por derrocar al extenso mandato de *al-Bashir*. Ahora las mismas potencias que lo utilizaron durante décadas para favorecer sus negocios petroleros y posiciones geoestratégicas lo demonizan y lo acusan de ser responsable de todas las penurias de la población sudanesa.

Como decíamos en la actual coyuntura el gobierno ha decidido entregar a la CPI al ex-presidente: “*Bashir está acusado de delitos graves en un conflicto que estalló en Darfur en 2003 y provocó la muerte de 300,000. [...] Los fiscales de la CPI en La Haya solicitaron que el ex líder sea juzgado por los asesinatos de Darfur y emitió una orden de arresto contra él por cargos de genocidio, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. La ONU dice que, además de los muertos en combates entre grupos armados locales y las fuerzas de Bashir y la milicia respaldada por el gobierno, como el infame Janjaweed, alrededor de 2.5 millones de personas fueron desplazadas en la guerra*” (BBC News, 11-2-2020). Lo que no dicen los medios occidentales es que las milicias “*Janjaweed*” del ahora demonio, actuaban bajo los auspicios del Pentágono a través de la megaempresa privada militar de Estados Unidos “*DynCorp International*” (Red Voltaire, 16-4-2019). Entre otros detalles.

Al mismo tiempo el actual primer ministro de Israel Benjamín Netanyahu planteaba a principios del mes de febrero la iniciativa de fortalecer vínculos con el gobierno de Sudán: “*Me he reunido con el presidente del Consejo Soberano del Sudán y acordamos empezar una cooperación que normalizará las relaciones entre los dos países*”, declaró durante una visita de un día en Uganda. Mientras tanto, el gobierno sudanés no se mostró muy abierto sobre el tema. Solo

10 “Básicamente cualquier forma de roca que posee un alto contenido de fósforo. A menudo se extrae mediante perforación superficial, esta roca se extrae a través de un proceso de voladura y cosecha. Sus usos son bastante variados. Con frecuencia se utiliza para hacer suplementos nutricionales de fosfato de calcio, y más regularmente se coloca en fertilizantes para uso agrícola” (Alex International for Mining and Refractories – AIRM -, <https://www.aimr-mining.com/> 9-3-2020).

*declaró, a través de un portavoz, que "no había sido notificado", sin dar más detalles."* (France 24, 5-2-2020). El encuentro que Israel se encargó de difundir fue duramente considerado por el Secretario General de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), Saëb Erekat, quien declaraba: *"Este encuentro es una puñalada en la espalda del pueblo palestino... cuando la administración del presidente Donald Trump y el primer ministro israelí Netanyahu tratan de destruir la causa palestina"* (Deutsche Welle, 4-2-2020), mostrando una vez que los alineamientos en África también obedecen a los dos bloques principales que se disputan el liderazgo mundial.

La estrategia de Israel y la dirección hegemónica de Occidente en Sudán, además de intentar favorecer un nuevo gobierno es romper la solidaridad histórica de los países árabes con la causa palestina: *"Campeona de la defensa de la causa palestina durante años, la capital sudanesa Jartum había acogido en 1967 una cumbre de la Liga Árabe donde se proclamaron los "tres no": Sin paz con Israel, sin reconocimiento de Israel, sin negociaciones con Israel". Más recientemente, Sudán fue acusado de acoger, apoyar y ayudar logísticamente a varios movimientos islámicos en la lucha armada contra Israel, como Hezbolá, Hamás o también la Yihad Islámica Palestina."* (France 24, 5-2-2020). Como podemos ver los intereses occidentales en las inestabilidades políticas africanas y en la creación de gobiernos acólitos constituyen un abanico de intereses directamente relacionados con la "difusión de la democracia occidental". Nos recuerda las políticas de romanización en las provincias del Imperio Romano y las disputas entre poderes locales para ser favorecidos por el poder central.

El actual gobierno de transición de Sudán, mientras tanto, intenta fortalecerse en la figura del primer ministro *Abdallá Hamdok* que asume por tres años en una coalición que se considera pactada entre la oposición civil y "los militares" para ordenar la cuestión *"hasta que se celebren elecciones democráticas"*. Para ello es necesario aquietar a los seguidores del ex-presidente (que los tiene por supuesto!) y negociar con los generales rebeldes de la región de Darfur (un conflicto que como dijimos se remonta por lo menos a 2003) ofreciendo a cambio la entrega del veterano ex-presidente. El gobierno había lanzado en diciembre último, en el mismo sentido, una investigación sobre los crímenes (BBC News, 22-12-2019). Pero esta propuesta del Estado central, como en otros casos analizados en esta misma Coyuntura, no hace más que mostrar la flojera de su legitimidad y de la relación de fuerzas que mantiene con organizaciones político-militares (OPM) más o menos institucionalizadas. Al respecto de la negociación se decía, avanzado el mes de febrero, que *"no hay garantía de que suceda: los generales pueden incumplir el acuerdo"* (BBC News, 11-2-2020).

La cosa no viene nada fácil. Ésto se plasmó los primeros días de marzo en el anuncio de un atentado contra la vida del primer ministro, quien de acuerdo con la agencia EFE: *"salió ileso este lunes de una explosión al paso del convoy en el que viajaba en Jartum, una acción que el Gobierno ha calificado de "terrorista" y que ha llevado a miles de personas a salir a la calle en defensa del Ejecutivo"*. Vamos a quedarnos primero con el detalle de la crónica: *"Esta mañana, cuando iba en su convoy a la habitual reunión de ministros, un vehículo hizo explosión al paso de la caravana en la que viajaba el primer ministro explotó a la altura del puente Kober, que une la capital con Jartum Norte, en el camino entre la residencia de Hamdok y la sede del Consejo de Ministros, a la que se dirigía. A la explosión le siguieron varios disparos en un incidente aún confuso que está siendo investigado por las fuerzas de seguridad, según indicó en un breve discurso televisado el ministro de Información de Sudán y portavoz del Gobierno, Faisal Mohamed Saleh. El atentado dejó la parte frontal de un vehículo destrozado y daños en un segundo, aunque sólo un miembro de la seguridad resultó herido "leve" en el hombro al caer de su motocicleta, de acuerdo con el portavoz. Pocas horas después del atentado, el propio primer ministro salió a confirmar públicamente en su cuenta de Twitter que se encuentra "bien" y aseguró a la población que el incidente "no va a parar el camino hacia el cambio". Miles de personas salieron en las calles de Jartum en defensa del Gobierno de Hamdok inmediatamente después del atentado. Las Fuerzas de la Libertad y el Cambio, que aglutinan a movimientos civiles y prodemocráticos, criticaron el atentado "terrorista" contra Hamdok y llamaron a la población a manifestarse en la capitalina plaza Al Horreya en muestra de la unidad del país. Las marchas fueron convocadas para "proteger la autoridad de la transición" y "cumplir con las tareas de la revolución". [...]"* Una

*sola cosa que tienen que conocer los cobardes: si Hamdok se marchara, van a venir mil Hamdok más. Esta revolución nunca va a parar", aseguró la esposa del primer ministro. Ningún grupo ha reclamado por el momento la autoría del atentado.*" (EFE, 9-3-2020, remarcados nuestros).

Sobre el mismo hecho France 24 titulaba: *"Detrás del atentado contra el primer ministro de Sudán hay una profunda tensión política"* pero la literalidad de su análisis nos deja pensando algunas cosas: *"Y es que más que un atentado en su contra, lo que ocurrió este martes es una muestra de la fragilidad política que atraviesa Sudán luego de que en agosto de 2019 comenzara un gobierno de transición, compartido por civiles y militares, para llegar a la democracia y dejar atrás los 30 años de la mano dura del derrocado Omar al-Bashir, que llegó al poder por un golpe de Estado. En medio de esa fragilidad es que Hamdok se refiere a que mantendrá los cambios que ha impulsado en los siete meses que lleva a la cabeza del gobierno sudanés."* (France 24, 9-3-2020). La cuestión de los atentados en la historia de Occidente tiene muchos ejemplos interesantes que uno podría recordar, por ejemplo el que sufriera el actual presidente de Brasil en septiembre de 2018 cuando era un candidato con muy poca intención de votos.<sup>11</sup> Quizás sea como dice el cronista de France 24: *"más que un atentado en su contra, lo que ocurrió este martes es una muestra de la fragilidad política que atraviesa Sudán luego de agosto de 2019"*.

Sea como fuere el anunciado incidente trajo consecuencias. En primer lugar favoreció las negociaciones de paz entre el Gobierno (o sea el Consejo Soberano que asumió la transición) y la OPM Frente Revolucionario que mantienen varios conflictos regionales. Uno de los dirigentes oficiales planteó al respecto: *"La paz es la clave principal para la lucha contra el terrorismo y la violencia política y nuestro camino para establecer un Estado civil moderno basado en la ciudadanía"*, para lo cual desde la posición del atentado sufrido se construye la legitimidad: *"En declaraciones recogidas en la nota, Kabashi condenó enérgicamente el ataque y afirmó que les animará a acelerar el proceso de paz para poner fin al conflicto armado que estalló entre el Gobierno de Al Bashir y los beligerantes en la región de Darfur, Kordofán del Sur y el Nilo Azul."* (France 24, ídem). En la raíz de todas estas conflictividades - y de la separación de Sudán del Sur anunciada en 2011- yace la capacidad petrolera del territorio.

Por supuesto, el conflicto de Sudán tiene una profundidad histórica de relevancia. En este caso remite incluso a la Primera Guerra Mundial y a los conflictos fomentados por Occidente entre animistas y cristianos al sur y musulmanes -de diversa índole- al norte. Haremos en un próximo número un recorrido por esas determinaciones de largo plazo.

Mientras tanto **Sudán del Sur**, nuevo país creado el 9 de julio de 2011, experimenta dificultades similares en la perspectiva de un acuerdo de gobernabilidad entre OPMs y el gobierno oficial. La "República de Sudán del Sur" incumbe a unos 12 millones de habitantes e incluye una actividad económica medida en PBI de poco más de 3 mil millones de dólares (en el puesto n° 158 en esta escala), un presupuesto estatal de 437 millones (puesto 171 a nivel mundial) con un déficit que lo triplica, por lo menos según datos de 2019. Es decir un típico ejemplo de Estado deficitario que enmarca dificultades soberanas y favorece la coexistencia de OPMs que le disputan la hegemonía. Ejemplo típico de espacio para la intervención de las multinacionales y los Estados dirigentes de Occidente.

En principio tenemos que remitir la historia a la formación del Sudán angloegipcio (en 1899) entidad colonial e imperialista que en incluía dos territorios diferentes (como vimos un norte negro árabe y musulmán) y un sur (cristiano y animista donde se propiciaba con más énfasis el uso del inglés – una de las lenguas oficiales del Sudán del Sur de hoy). Luego de la independencia de Egipto se presentaron las correspondientes tensiones en torno al territorio sudanés (además de los intereses egipcios también se presentaba la posibilidad de incorporar el sur de Sudán a la entidad de

---

<sup>11</sup> El recuerdo de la crónica del diario Clarín quizás ayude a pensar: *"Las novedades variaban por minutos. Primero, la puñalada inferida al candidato ultraconservador Jair Bolsonaro no había pasado de una "herida superficial". Pero al anochecer de este jueves, una nueva cirugía indicó que al presidenciable el cuchillo le había perforado el intestino, el hígado y los pulmones. Se habló también de una arteria comprometida. El ataque, cometido por un hombre de unos 40 años, ya identificado y encarcelado por la policía, dejó a los brasileños en ascuas. Es la primera vez que ocurre un hecho así desde el retorno a la democracia en 1985."* (Clarín, 6-9-2018).

Uganda) que finalmente se “resolvieron” en la década de 1950 con la aceptación de una entidad estatal sudanesa única. Hasta el 9 de julio de 2011.

Dos años más tarde las situaciones de conflicto ameritaron que la prensa occidental hablara de “guerra civil”, en este caso entre organizaciones políticas que se presentan como representantes de pueblos originarios, por un lado el dirigido por *Kiir* de la comunidad *dinka* y por otro el espacio liderado por *Machar*, facción rebelde de la comunidad *nuer*.

Entre las riquezas que cuenta el territorio ahora englobado bajo el nombre mencionado encontramos: “*energía hidroeléctrica, tierras agrícolas fértiles, oro, diamantes, petróleo, maderas duras, piedra caliza, mineral de hierro, cobre, mineral de cromo, zinc, tungsteno, mica, plata*” (Central Intelligence Agency – CIA – 6-12-2019) en una región estratégica donde corren los orígenes del Nilo blanco.

El extenso período de guerra civil arroja los siguientes y terribles datos: 400.000 muertes, 1,4 millones de desplazados internos, y más de dos millones de personas que migraron a países vecinos, además de violencia sexual generalizada y corrupción gubernamental, según informe de la ONU.

En la situación de fragilidad antes vista el país tiene enormes dificultades para garantizar servicios básicos de electricidad, salud, educación, etcétera. UNICEF destaca en él la cantidad de niños y niñas reclutados para los ejércitos y milicias: “*En un país de 14 millones de personas, 2,2 millones de niños y niñas no van a la escuela. La tasa de alfabetización de los adultos es del 26,83%. Y, además de los desafíos en acceso a salud y educación, es uno de los lugares donde más menores son secuestrados y reclutados por grupos armados: desde 2014, Unicef ha registrado 5.988 incidentes de reclutamiento.*” (El País, 11-2-2020).

Las dificultades civilizatorias y la impostura de Occidente se pueden notar en el mismo trabajo de la UNICEF en las negociaciones con los grupos armados al respecto: “*Afortunadamente, también hemos podido liberar a 3.677 (niños) de estos grupos armados. Estas liberaciones significan días de negociaciones, conversaciones con comandantes en aldeas y áreas muy remotas. A veces tienen dificultades para entender por qué los niños no deberían ayudarlos y, en cambio, sí tendrían que ir a la escuela.*” La mirada de los enviados de Naciones Unidas muestra la colaboración entre las poblaciones locales y la importancia que todavía tienen en África los poderes locales (aquellos que durante siglos fueron respaldados por Occidente, desde la trata negrera y luego en la colonización). También muestra la mirada unidimensional de los organismos occidentales que parecen olvidar aquello de un mundo donde quepan muchos mundos.

Aunque el enviado de UNICEF explica que “*en ocasiones, ellos mismos se escapan de los grupos armados o milicias. En Ecuatoria Central, uno de los estados de Sudán del Sur, dos niñas y diez niños huyeron y fueron a buscar refugio en una ONG local. Les gustaría volver con sus padres, pero no pueden porque en su región de origen todavía hay inseguridad. Ahora esos chicos van a la escuela y tienen muy buenos resultados. En mi última visita me mostraron espontáneamente sus últimos boletines de notas. Estaban muy orgullosos de sacarlas buenas. Me sentí como un gran padre a quien daban las gracias.*” (Jean Lieby, jefe de protección de Unicef en Sudán del Sur; El país, 11-2-2020), no se explica que Occidente es el principal responsable de los padeceres que denuncia y tampoco porqué los niños y niñas siguen incorporándose de a miles a las OPMs que disputan el poder de los Estados-Nación artificiales que Occidente promueve en la región. En ocasiones algunxs niñxs se escapan. La causa conmueve y se trata de niñxs, entonces parece que el paternalismo occidental es un alma caritativa que no se puede cuestionar. Pero en la mayoría de los casos el Orientalismo sigue vigente en las relaciones que Occidente impone en el continente africano, con sus tópicos de violencia epistémica y paternalismo.

En este proceso que estamos esbozando la coyuntura ha mostrado también un acuerdo político entre el sector político en el gobierno y la oposición, anunciado con bombos y platillos como el final de una guerra de seis años en la conformación de un acuerdo de coalición. Al respecto una de las políticas propiciadas desde Occidente en el África de la posguerra fría es la formación de poderes ejecutivos que cuenta con un presidente como figura superior pero acompañado por una cantidad *variable* de vicepresidentes que representan a los distintos sectores surgidos de la

descomposición que las propias políticas occidentales han fomentado. En este caso, ¿quién podría rechazar un discurso como el que sigue?: *“Sudán del Sur esperaba ingresar a una nueva era el sábado cuando la formación de un gobierno de coalición, también conocido como el "gobierno de unidad", marcó el final de una guerra civil de seis años que se estima se cobró la vida de 400,000 personas. El ex líder rebelde Riek Machar abrazó al presidente Salva Kiir después de haber jurado como vicepresidente. Otros tres vicepresidentes también prestaron juramento, mientras que el gabinete se disolvió y se reformará para incluir a más miembros de la oposición. Machar prometió que el gobierno trabajaría en conjunto para poner fin al sufrimiento de la gente de Sudán del Sur. Mientras tanto, Kiir hizo un llamamiento a los pueblos dinka y nuer, los dos grupos étnicos más grandes de Sudán del Sur, para que se perdonaran después de su conflicto [...] "Formamos el gobierno de transición de Sudán del Sur para poner fin al sufrimiento de nuestro pueblo", dijo.* (Deutsche Welle, 23-2-2020). Una coalición política que se propone como solución, apañada por las potencias hegemónicas del orbe, les pide a las comunidades originarias que se reconcilien adjudicándoles la responsabilidad de los conflictos. Pero, ¿cómo se explica otro de los datos del informe de NU mencionado anteriormente?: *“miles de civiles han sido privados de recursos vitales como los alimentos, como parte de una estrategia para privar de recursos a las comunidades enemigas”* (Deutsche Welle, ídem).

Los bombos y los platillos de los títulos de prensa (“Sudán del Sur termina la guerra de 6 años con la formación del gobierno de coalición”) se aplacan cuando recordamos que “hubo dos intentos de un acuerdo de paz en 2015 y 2018, pero ninguno de ellos condujo a la formación de un gobierno estable.” (Deutsche Welle, ídem). Ahora las cosas habrían cambiado: *“La nueva coalición se formó con éxito después de que el presidente Kiir acordó reducir el número de estados en Sudán del Sur a 10 de los 32 actuales. Machar había afirmado previamente que los 32 estados fueron creados para favorecer al grupo étnico dinka. [...] Pero aún quedan muchas cuestiones por negociar entre las dos facciones, entre ellas la creación de un solo ejército a partir de las fuerzas rivales.”* (Deutsche Welle, ídem).

A fines de febrero reaparecían las acusaciones a las partes en conflicto de hambrear a las poblaciones como estrategia de guerra. La *Comisión de Derechos Humanos* de la ONU declaraba que: *“La población del Sudán del Sur fue "privada deliberadamente de alimentos" en diferentes partes del país por razones étnicas y políticas, y también continúa la violencia sexual contra mujeres y hombres como arma de guerra, concluyeron este jueves una comisión de investigadores nombrados por el Consejo de Derechos Humanos”* (<https://news.un.org/>, 20-2-2020). Luego, en la continuidad del acuerdo, a principios de marzo se avanzó en la conformación del nuevo gobierno, de la siguiente forma: *“El nuevo Ejecutivo estará integrado por 34 ministros, de los cuales Kiir ha nominado a 20, Machar a nueve, la Alianza de Movimientos de Oposición de Sudán del Sur (SSOMA) --una coalición de grupos rebeldes no firmantes del acuerdo de paz--, Antiguos Detenidos a dos y otros partidos opositores, a uno.”* (Europa Press, 12-3-2020). Lo que explica estas supuestas contradicciones entre enfrentamiento y acuerdos no es la irracionalidad de los dirigentes no occidentales sino la competencia entre facciones por participar del Imperio que Occidente dirige. En esa competencia las disputas son lógicas y los acuerdos los fomenta Occidente como muestra de su potencia civilizatoria, hasta que se resuelva la relación de fuerzas interna. Una vez más podemos pensar recordando las modalidades del Imperio Romano. La Pax romana incluida.

Al respecto es muy significativa la mirada de France 24 que nos muestra la artificialidad pero al mismo tiempo la impostura del Estado-Nacional que se pretende forjar así como la ausencia de una nación (que sin embargo logró la independencia!): *“La nación más joven del mundo vivió casi toda su vida en una guerra política y étnica. Sudán del Sur obtuvo su independencia en 2011, marcando el final de una larga guerra civil, pero la paz no llegó. A finales de 2013, el mandatario acusó a quien era su vicepresidente, Reik Machar, de orquestar un golpe de Estado en su contra. Tras las acusaciones, se desencadenó otra guerra. Esta vez entre los dinka, tribu a la que pertenece Kiir, y los Nuer, etnia de la que procede Machar. De esta manera, el conflicto tuvo en sus orígenes dos factores determinantes, uno político y otro étnico: los dinka y nuer eran los dos*

*grupos étnicos de mayor presencia en el país y ambos bandos fueron acusados de cometer atrocidades.”* (France 24, 22-2-2020). Lo que los europeos llaman etnias son en realidad comunidades originarias de África. Los conflictos de secesión -fomentados la gran mayoría de las veces por Occidente- derivan luego en la construcción de Estados-Nación como instrumento central de la ingeniería política del Imperio Occidental.

En el **Cuerno de África** la coyuntura está marcada por una invasión de langostas que amenaza las cosechas y toda la actividad agropecuaria: *“Gruesas nubes de grillos hambrientos se extendieron desde Etiopía y Somalia a Kenia, donde la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) estimó a fines de enero que solo uno de estos enjambres cubrían un área de 2.400 km<sup>2</sup>, del tamaño de Luxemburgo.”* (Le Monde Afrique, 2-2-2020) por lo cual las autoridades de Somalia declararon la “emergencia nacional”. La plaga de langostas del desierto que ha puesto en jaque a la región desde fines del año pasado, tiene su origen en las variaciones climáticas experimentadas y que se expresan además en grandes sequías e inundaciones que fragilizan aún más la producción regional. Los *“enjambres gigantes que devoran toda la vegetación a su paso”* compuestos por miles de millones de insectos, también han preocupado a las autoridades de Kenia, principal economía de la región y que no sufría esta calamidad en los últimos 70 años. Al respecto hay que destacar que la agricultura representa en Kenia el 34% de su PBI *“con cultivos alimentarios, como el maíz, y cultivos de exportación como el té negro, del cual Kenia es el principal exportador mundial, o café.”* (Le Monde Afrique, 31-1-2020) Las cosas no parecían mejorar antes del Covid 19 en perspectiva de la siembra y cosecha de marzo y abril: *“La incertidumbre domina por el momento en cuanto al impacto final de la invasión de las langostas, que se mueven según los vientos y pueden recorrer 150 kilómetros por día. Pero más allá de la producción agrícola, ya se anticipa un efecto dominó en la economía. ” Existe un riesgo sistémico porque todos los sectores pueden verse afectados”, juzga el economista Michael Chege, profesor de la Universidad de Nairobi.”* (Le Monde Afrique, 31-1-2020), lo cual avisora un año complejo en términos de lo que hoy suele llamarse “soberanía alimentaria”, y especialmente en términos de deterioro de los salarios e inflación, algo que ya experimentaron los pobladores de la región en 2018 en relación a otra plaga, *“los gusanos del ejército”* u *“oruga militar tardía”* (*‘Spodoptera frugiperda’*). Desde hace años la escasez de lluvias entre otros elementos ha puesto en jaque la actividad agrícola que, como es necesario recordar, es la principal actividad económica del continente africano. En el caso de Kenya en la coyuntura actual la devaluación de su chelin y la necesidad de encontrar fondos para combatir la plaga complicaban la posibilidad de pago de su deuda externa, en las últimas temporadas amplificadas en torno a China como acreedor (Le Monde Afrique, ídem).

A mediados de febrero la plaga asumía proporciones mayores y la prensa occidental reincidía en su mirada bíblica orientalista sobre el continente, una mirada hacia sociedades que no logran escapar a los designios de las fuerzas superiores que todo lo arrasan: *“Como el viento que llevó un enjambre de langostas hasta Egipto, convocado por Moisés contra el faraón en la octava plaga bíblica, se mueve esta nube gigante, que arrasa plantaciones, bosques y sabanas enteras y que salta fronteras imparable. La tormenta de langostas que viene de los desiertos del sur de la península arábiga ya ha llegado a Etiopía, Kenia, Sudán del Sur, Somalia, Yibuti, Eritrea y, en los últimos días, a Uganda. Es como una bola de nieve de 2.400 kilómetros cuadrados que se va haciendo cada vez más grande dejando sólo madera seca por donde pasa. Ni los más viejos recordaban algo así. No hay memoria de una plaga semejante desde hacía muchas décadas. Kenia y Etiopía, países con más recursos que sus vecinos, están llevando a cabo fumigaciones aéreas, pero otros como Somalia, que ha declarado la emergencia nacional, o Sudán del Sur no pueden tomar esas mismas medidas debido a la situación de inseguridad.”* (El Mundo, 16-2-2020). Las consecuencias tremendas en la destrucción de cosechas y alimentos no avisora un futuro muy alentador: *“Se estima que el presente enjambre tiene un tamaño de hasta 2.400 kilómetros cuadrados, lo que significa es que habría entre 100.000 y 200.000 millones de langostas en ese solo enjambre, y que estarían devorando suficientes alimentos para alimentar a 84 millones de*

*personas cada día*". (Ídem) A fines de febrero la situación en Kenia se complicaba y hacía pensar en una "catástrofe" (New York Times, 24-2-2020). Aun antes del Covid 19.

Al mismo tiempo a principios de marzo se desarrollaron combates en la frontera entre **Kenia** y **Somalía**, en este caso entre fuerzas oficiales. El presidente *Uhuru Kenyatta* acusó a Somalía de un ataque en la región fronteriza de Mandera: "*Advirtió a Somalia que deje de provocar a Kenia al violar su integridad territorial, diciendo que el ejército somalí había luchado en tierra de Kenia, creando tensión y hostigando a los residentes.*". Una semana antes las acusaciones habían sido inversas pero Kenia negó cualquier tipo de hostigamiento. Luego del enfrentamiento entre tropas oficiales, los presidentes de ambos países comunicaron haber dialogado por teléfono y "*acordaron trabajar juntos para mejorar la seguridad fronteriza y formar dos comités formados por ambos países para estudiar el fortalecimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales*" (BBC, 6-3-2020). El principal conflicto que motiva las hostilidades tiene que ver con una disputa marítima por recursos energéticos. "*Ambos países reclaman el área, que se cree que contiene grandes depósitos de petróleo y gas. Kenia ha argumentado que la frontera marítima debería trazarse paralela a la línea de latitud, mientras que Somalia dijo que debería extenderse en la misma dirección que su frontera terrestre.*" (BBC, ídem). Volveremos a este conflicto más adelante para profundizar cómo la disputa internacional por los recursos naturales que lideran las grandes multinacionales del planeta lleva, por distintos senderos, a la guerra entre los pueblos, formalmente decidida por los Estados "nacionales". Mientras tanto entendamos que la diferencia entre Estados es la que habilita, luego, la intromisión en el juego político de los organismos internacionales, en este caso la *Corte Internacional de Justicia*, órgano de la ONU, con sede en La Haya, cuyo dictamen se hará público el 8 de junio próximo (<https://www.icj-cij.org/en/case/161>, 9-3-2020).

Al mismo tiempo la situación interna de **Somalía** aflora en este contexto con una característica que se repite a lo largo del continente, que se relaciona con el período colonial y fortalece la idea de una recolonización permanente. Un conflicto político crónico desde el *colapso* del gobierno central durante la crisis de 1991 dió lugar al fortalecimiento de poderes regionales sobre los cuales el central "*no puede ejercer mucho control*" y que "*se ejecutan casi de manera autónoma*" (BBC, ídem) favoreciendo la intervención de OPMs para la apropiación de recursos naturales. En Somalía la CIA da cuenta de las siguientes riquezas específicas: "*uranio y reservas en gran parte no explotadas de mineral de hierro, estaño, yeso, bauxita, cobre, sal, gas natural, probables reservas de petróleo*" (<https://web.archive.org/web/20120129052947>). A ello se suma la posición geoestratégica que el territorio ocupa desde hace no sólo siglos sino milenios, siendo una de las postas más relevantes de la impactante "ruta de la seda" de gran vigencia todavía hoy en la potencia del poder contrahegemónico de China.

En el caso de la Somalía actual ese terreno de los poderes regionales y rurales es ocupado en varias provincias por la OPM *Al Shabab*, de vínculos con Al Qaeda. En la última coyuntura se observaba un ataque llevado adelante en el mes de diciembre pasado que dejó como consecuencia unxs 70 muertxs y decenas de heridos en la capital *Mogadiscio* y otro ataque a principios de enero a una base militar en Kenia donde murieron tres soldados norteamericanos, un militar norteamericano de rango y dos contratistas. (El país, 29-12-19/5-1-2020) La respuesta se produjo a fines de febrero en una operación conjunta entre el ejército norteamericano y el somalí que incluyó un ataque aéreo en el que fue asesinado *Bashir Mohamed Qorgab*, declarado uno de los principales referentes de la OPM islamista. "*Estados Unidos realiza frecuentes ataques aéreos en Somalia para atacar a militantes. Todavía no ha comentado sobre el informe. La familia de Qorgab confirmó su muerte. Qorgab fue asesinado el 22 de febrero en la ciudad de Sakow, en el sur de Somalia*" (BBC News, 8-3-2020).

De esta manera la recolonización al comienzo de la tercera década del siglo XXI muestra la repetición del mecanismo principal de explotación económica y política del período colonial europeo en África, esto es, la partición del Estado y el fortalecimiento de una dualidad con los polos del Estado central y los poderes consuetudinarios locales o regionales en lo que Mamdani ha sabido describir como "despotismo descentralizado". Tal dualidad distorsionada en un Estado central colapsado hace crónicos los conflictos políticos y facilita la intervención directa de las tropas de la



Otan así como la intervención de OPMs que actúan como estados paralelos.

Pero la de Al Shabab no es la única descentralización del poder que enfrenta el gobierno de Mogadiscio que ha sido acusado de *“gastar demasiado en disputas con gobiernos regionales en Jubbaland, Puntland, Suroeste y Galmudug”* (BBC, ídem). Esta dualidad del Estado es diverso objeto de participación externa mostrando que no es algo circunstancial sino que forma parte de la historia del Estado en la región: *“Kenia respalda la administración de Ahmed Mohamed Islam, más conocido como “Madobe” en Jubbaland, debido a su propia seguridad e intereses regionales. Kenia tiene sus tropas bajo Amisom (la misión de la Unión Africana para Somalia) desplegadas en Jubbaland junto con Etiopía, y ha estado ansiosa por tener la región, que se extiende a lo largo de su frontera de 700 km (430 millas) con Somalia, como una zona de amortiguación contra al-Shabab. El año pasado, Madobe recibió el apoyo de Kenia para ganar su candidatura electoral como presidente regional, contra la oposición del presidente Mohamed y Etiopía. [...] El líder de Somalia tiene un gran interés en quién está en el poder en los estados, ya que determinan las personas que eligen a los parlamentarios del estado, quienes a su vez eligen al presidente.”* (BBC, ídem). Así dispuestas las cosas, el conflicto no tenía futuro de resolución sino de continuidad -especialmente en su forma- antes de la agudización de la crisis global.

Mientras el coronavirus se difunde en el cuerno de África a mediados del mes de marzo y los gobiernos toman algunas medidas para frenar su expansión, lo acompaña un raro padecimiento en la región de Etiopía, una “enfermedad misteriosa”: *“La región somalí del este de Etiopía se ha visto afectada por una enfermedad misteriosa. En los últimos años, cientos han muerto. La enfermedad mortal está afectando principalmente a las comunidades nómadas que deambulan por la cuenca de Ogaden, donde las empresas, algunas de ellas de propiedad extranjera, han estado buscando petróleo y gas. Un funcionario regional dijo que más de 2.000 personas habían muerto por la misteriosa enfermedad. Un número desconocido de otros se han enfermado gravemente. Juweria Ali, una investigadora de derechos humanos que ha pasado meses investigando el tema, dice que los síntomas son horribles e incluyen hemorragias nasales, ojos verdes o amarillos, fiebre muy alta, desmayos y, en última instancia, la muerte. Ali dice que la enfermedad podría estar relacionada con las actividades de aquellos que esperan explotar lo que se cree que son vastas reservas de petróleo y gas, aunque se necesitarían estudios científicos para probar esto. “Los lugareños describen cómo las compañías que operan derraman polvo blanco en sus vecindarios. Cuando llueve, estas toxinas fluyen al río, que la gente bebe, por lo que es un círculo vicioso”, dijo. Las compañías que operan en el área se han negado a comentar sobre los derrames químicos.”* (BBC News, 16-3-2020).

Uno de los principales focos de crisis y conflictividad africana en la actualidad reside en la región del **Sahel** que viene sufriendo desde hace años una exacerbación de ataques y enfrentamientos militares y a “civiles” asociados con el terrorismo. En la actual coyuntura se han intensificado de forma aguda.

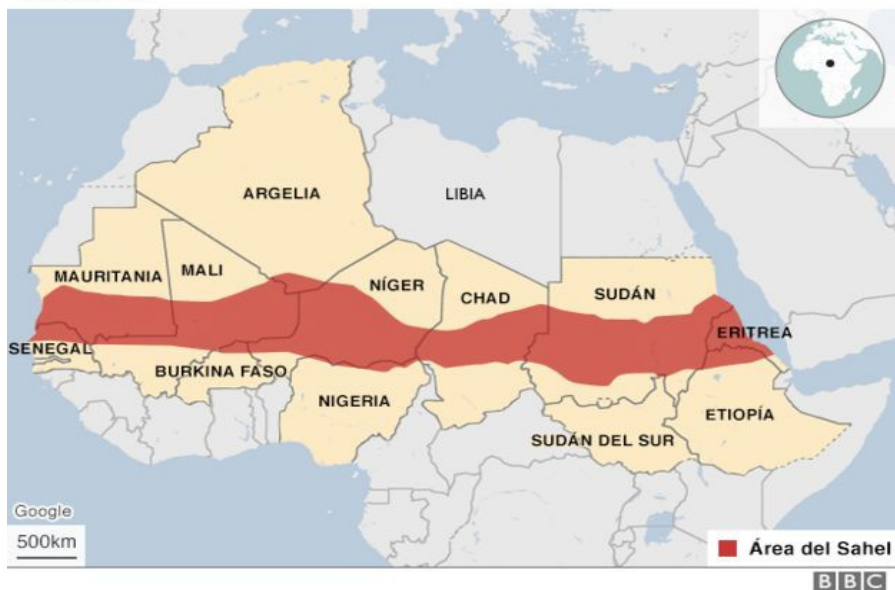
Mientras Francia declaraba haber perdido 13 soldados en un “accidente” aéreo en noviembre de 2019, el mes de enero de 2020 presenciaba un tremendo ataque de *“decenas de terroristas con camionetas y motocicletas”* al campamento militar de Chingódar, en Níger, que terminó con 166 muertos: *“89 soldados nigerianos y 77 asaltantes, lo que le convierte en el peor ataque yihadista sufrido por este país en toda su historia”* (El país Internacional, 14-1-2020). El balance del año 2019 mostraba la cifra record de 4770 personas asesinadas, con epicentro en la triple frontera entre Burkina Faso, Mali y Níger: *“Según los datos compilados por International Crisis Group (ICG), en 2019 fueron asesinadas 4.779 personas en Malí, Níger y Burkina Faso, un 86% más que en 2018. La violencia yihadista y los asesinatos extrajudiciales de civiles por parte de milicias y unidades paramilitares se extienden por la región”* (Ídem). Desde 2012 los ataques militares cuentan más de 12.000 muertes.

Debido el incremento de la violencia yihadista Francia anunciaba en el mes de enero el envío de un adicional de 600 soldados para llevar a 5000 el número de tropas presenciales en la región. A su vez la ONU contaba 12.000 soldados de “mantenimiento de la paz” en Mali y EEUU

registraba dos bases de drones en Níger “que brindan apoyo de inteligencia y capacitación en toda la región” (BBC News, 13-1-2020).

Pero la extensa militarización dirigida por Occidente no mejoraba las cosas. A fines del mes un ataque en un mercado de la ciudad de Silgadjí, en Burkina Faso, causaba la muerte de 39 personas. Al mismo tiempo “presuntos militantes islamistas en motocicleta” mataban una veintena de soldados “en el campamento militar de Sokolo en la región central de Segou [...] dañaron y robaron equipo militar. Cinco soldados resultaron heridos y un total de 60 sobrevivieron al ataque. Un testigo describió la escena como “caos completo.” (BBC News, 26-1-2020) Luego, la noche del sábado 1 de febrero se produjo un nuevo ataque también en Burkina Faso causando la muerte de 20 personas en la ciudad de Bani (al norte de la capital Uagadugú) llevado adelante por motociclistas fuertemente armados (BBC News, 2-2-2020).

## El Sahel



Al mismo tiempo en Mali recrudecían a mediados de febrero nuevamente los ataques armados: “Treinta y un personas fueron asesinadas cuando hombres armados atacaron una aldea en el centro de Malí, incendiando casas, cultivos y ganado. [...] El pueblo de Ogossagou, donde tuvo lugar uno de los ataques del viernes, es el hogar de Fulanis, un grupo étnico mayoritariamente musulmán que tradicionalmente trabajaba como pastores. Por otra parte “Un grupo de ocho soldados también murió en una emboscada, mientras que otro fue asesinado durante un ataque a un campamento militar en la región de Gao.” (BBC News, 15-2-2020) Una masacre de relevancia tuvo lugar en el mismo pueblo en marzo de 2019 con el asesinato de unas 160 personas. De acuerdo con un informe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, el número de desplazados internos en Mali se ha duplicado en el último año. Además de los problemas de atención sanitaria y educativa que vienen incrementándose (Le Monde Afrique, 18-2-2020).

A fines del mes de febrero la misma Unión Africana (UA) anunciaba también su participación militar, aunque sin precisar la modalidad, con unos 3000 combatientes, según anunciaba el Comisionado para la Paz y la Seguridad, Smaïl Chergui luego de la Cumbre llevada adelante entre la UA y la Unión Europea (UE) en Addis Abeba: “Es la decisión de la cumbre trabajar en el despliegue de una fuerza de 3000 hombres para ayudar a los países del Sahel a debilitar a los grupos terroristas” (Le Monde, 27-2-2020). La UA luego de reunirse con la UE anuncia que va a enviar tropas al Sahel, colaborando de esta manera en la militarización de la región.

Uno tiende a exclamar: ¡Cuántos terroristas que hay! ¿Cómo serán reclutados? ¿Quién los proveerá de armamento? A principios del mes de marzo, “por una falla mecánica” se estrellaba un avión no tripulado (dron) norteamericano en la región de Agadez en Níger donde EEUU tiene una base militar. La crónica nos dice sobre la región mencionada: “El inmenso desierto al norte de Níger, especialmente el área del paso de Salvador, no lejos de la frontera con Libia, es un corredor

conocido por el tráfico de drogas, armas, migrantes y que también alberga a grupos yihadistas” (Le Monde, 3-3-2020). El mismo día, en la localidad de Mondoro (Mali) se producía otro ataque “terrorista” con camionetas y motos desde los cuáles se lanzaron misiles, con el resultado de 6 soldados del ejército de Mali muertos y otros 10 heridos. Las Fuerzas Armadas de Mali contestaron el ataque y declararon haber destruido “dos columnas de vehículos y motocicletas terroristas, así como dos sitios de reunión terrorista” provocando “pérdidas humanas y materiales significativas entre los grupos terroristas armados” (Le Monde, 3-3-2020).

Una semana después se producía la muerte de al menos 43 personas durante un ataque realizado “contra tres aldeas en la comuna de Barga, en la provincia de Yatenga, en el norte de Burkina Faso” (Le Monde Afrique, 10-3-2020). Grupos armados atacando las aldeas de la región. Le Monde, citando a una fuente telefónica, responsabiliza a los *koghlweogo* o guardianes del monte: “llegaron en moto. Buscaban a los fulani, dispararon a hombres y quemaron casas, continuaron su descenso asesino en Barga y Ramdola”, pero la referencia es muy difusa. *Koghlweogo* es un término genérico usado tradicionalmente para referirse a *grupos de defensa* del medio rural que se encargan de la protección especialmente del *ganado* de las comunidades (Europa Press, 16-2-2020).

Por su parte, intensificada la presencia de tropas francesas en la región, éstas declaran liquidar desde el mes de diciembre un promedio de 100 yihadistas por mes a través de la “Operación Barkhane” (Le Monde Afrique, 11-3-2020). Desde 2014 el ejército francés viene anunciando que las operaciones terminarán pronto.

Por su lado en Mauritania -país aliado de Arabia Saudita y Occidente- no hay ataques “terroristas” desde 2011 (Le Monde, 24-2-2020). Pero no sea cosa de qué empiecen a aparecer. Mejor reforcemos las defensas: “El lunes 17 de febrero comenzaron importantes maniobras militares en el centro-oeste de Mauritania bajo el mando estadounidense, en presencia de unos 1.600 soldados de países africanos y occidentales” (Le Monde, 18-2-2020).

La “crisis de seguridad” es periodizada en los medios de prensa a partir de la rebelión *tuareg* de 2012 liderada por el *Movimiento Nacional para la Liberación del Azawad* (MNLA) cuyo objetivo era independizarse de Mali. Los tuaregs constituyen como todos sabemos un pueblo de lengua bereber de tradición nómada, comunidad originaria que habita desde siempre el desierto del Sahara. En relación a esa “lucha de independencia” se favoreció en el norte del país la intromisión de grupos “yihadistas” con el objetivo explícitamente declarado de crear un “Estado Islámico”. La relación estrecha entre un proceso y el otro nos lleva a un tercero que es la finalización de las tareas realizadas por las tropas “yihadistas” en el Magreb durante la primavera árabe. ¿En qué sentido podemos pensar que la crisis del Sahel surgió a partir de una rebelión tuareg? ¿Habrían podido consensuar con los yihadistas provenientes de Libia alternativas de construcción política “no violentas”?

El punto de partido histórico sería la alianza entre distintas OPMs declaradas islamistas, entre ellas *Ansar al Din* (AD), Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO). También existen otros grupos que se declaran como desprendimientos. Pero en realidad las distintas OPMs que actúan en la región lo hacen en coordinación y bajo el paraguas de las dos organizaciones principales: 1) *Al Qaeda* y 2) *Estado Islámico* (EI), también conocido, por sus siglas en inglés, como Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS) o Estado Islámico del Irak y el Levante (ISIL) o en la forma en que lo llaman los occidentales en la transliteración del árabe *Al-dawla al-islâmiyya fi l-'Irâq wa l-shâm'* (DAESH, nombre que es rechazado por la OPM por sus connotaciones negativas en tanto puede ser interpretado como “el que siembra la discordia”) (Russia Today, 17-11-2015). A su vez, es importante recordar que EI, surgió como una OPM leal a Al Qaeda e insurgente en Irak luego de la invasión occidental liderada por EEUU en ese país en 2003. Un año después proclamó un “califato mundial” y comenzó a denominarse Estado Islámico. Finalmente Al Qaeda, liderada en su momento por Osama Bin Laden, como todos sabemos, surgió como una OPM propiciada por EEUU en la lucha contra los soviéticos a fines de los años 80' en Afganistán. En resumen: Estados Unidos > Al Qaeda > Estado Islámico.

Distintas OPMs, ¿desprendidas? de esos troncos principales, impusieron el terror desde 2012

---

en Sahel con una ideología islamista que pretende una interpretación muy particular de la sharia -“rigorista” como suele decirse- ligada a una de las vertientes más reaccionarias y controvertidas del Islam sunita, el *wahabismo*. Pero “ele aquí”, como decía mi abuela, que el wahabismo, surgido como una secta minoritaria dentro de la escuela hanbalí en el siglo XVIII (uno de los tantos intentos de “vuelta a los orígenes”) sólo cobró relevancia en el siglo XX por su alianza con la dinastía Saudí que hasta hoy en día considera ese dogma como su ideología oficial. El apoyo financiero de Arabia Saudí ha permitido al wahabismo difundirse, fundamentalmente desde el último cuarto del siglo XX como una expresión de la degradación política agudizada con la crisis capitalista de 1973 y en sucesivas oleadas. Específicamente ha sido un importante instrumento de poder, control y represión para contrarrestar las tendencias revolucionarias del *islamismo* desarrollado en el mundo islámico, como vimos, desde la década de 1970. La alianza de la Arabia Saudí con Estados Unidos y Occidente ha hecho el resto.

Estas OPMs autodenominadas *islamistas*, que provienen del tronco principal de Al Qaeda, organización fomentada por Occidente, han establecido su terror desde 2012 en la región del Sahel. Distintas OPMs o desprendimientos de las mismas surgidos desde ese momento han extendido su intervención por diferentes espacios de la amplia región, cuestionando la legitimidad del monopolio del uso de la fuerza de las fuerzas represivas de los Estados soberanos. Qué pertinente la intromisión de estas organizaciones terroristas “islámicas”. Han fomentado la intervención directa en el territorio de fuerzas militares occidentales, especialmente de Francia, y de los Cascos Azules de Naciones Unidas.

En 2015 se estableció un “acuerdo de paz” que nunca se llevó a la práctica, pero ¿por qué los acuerdos de paz no se llevan a la práctica? En la región hay recursos importantes, por supuesto. En Mali la CIA establece la existencia de los siguientes recursos: oro, fosfatos, caolín, sal, piedra caliza, uranio, yeso, granito, hidroelectricidad (además de depósitos de bauxita, mineral de hierro, manganeso, estaño y cobre que son conocidos pero no explotados). En Burkina Faso los que siguen: manganeso, piedra caliza, mármol; pequeños depósitos de oro, fosfatos, piedra pómez, sal. En Mauritania: mineral de hierro, yeso, cobre, fosfato, diamantes, oro, aceite, pescado. En Niger: uranio, carbón, mineral de hierro, estaño, fosfatos, oro, molibdeno, yeso, sal, petróleo. (<https://web.archive.org/web/20120129052947>, 20-3-2020).

En el año 2019, según datos de la ONU, se profundizó el número de desplazados en Sahel. Personas que debieron abandonar sus aldeas y casas, con las siguientes estimaciones: en Mali fueron unas 200 mil personas, en Níger 186 mil y en Burkina Faso unas 560 mil. (ONU noticias).

La mirada orientalista está desde siempre al servicio de los intereses occidentales hegemónicos y viene bien que los medios de prensa propicien entonces una comprensión basada en la conflictividad étnica y el tribalismo asociándolo con la violencia en África. Como hemos visto, uno de los elementos más dramáticos de la situación que estamos describiendo son los ataques que sufren las aldeas y comunidades de la región. Si repasamos entonces la crónica de los medios occidentales al respecto encontramos la siguiente secuencia: los ataques fueron sufridos por los *fulani* (o fulas o peuls), “grupo étnico” mayoritariamente musulmán tradicionalmente dedicado al pastoreo (queda pendiente en la crónica explicar las relaciones entre etnia y religión). Sin embargo, otras “etnias” habitantes de Mali, como la *dogon*, acusan a los fulani de ser socios de grupos yihadistas del Sahel. Las acusaciones fomentan las disputas interétnicas y la violencia entra en una espiral ascendente. Las autoridades acusan a los dogon. Se producen protestas por la inacción del gobierno. Renuncia algún funcionario. Sin embargo ninguna OPM se adjudica el ataque. De todos modos un jefe de aldea (desde siempre los europeos han propiciado alianzas con los jefes locales) certifica que un grupo armado atacó la aldea luego de que las fuerzas del gobierno se retiraran (por tanto “etnias” y malos gobiernos son responsables de la situación). Las fuerzas estatales también denuncian por Twitter! que han sufrido daños materiales y una emboscada que mató varios soldados. Las fuerzas oficiales son débiles pero desde hace años han recuperado el control de algunos territorios ayudados por el ejército de Francia y la ONU. Es una pena que tantas vidas se hayan perdido en una espiral de violencia que se extendió desde Mali a Níger y Burkina Faso (territorios soberanos han sido recuperados pero las OPMs siguen avanzando). Es necesario tomar

medidas para mejorar “la seguridad de la región” pero también más allá de las fronteras, incluida Europa! Los funcionarios de defensa de Francia viajan a Estados Unidos y piden ayuda militar: drones, inteligencia y transporte. A pesar de la ayuda la violencia continúa. Esta es la fenomenología mediática de la prensa occidental que se pregunta para finalizar: ¿qué sería de esta región sin la ayuda occidental?! (BBC News, 15-2-2020). Y es una buena pregunta.

Lo que no explica la crónica orientalista es que “los fulani” constituyen un inmenso pueblo (aquello que en América Latina denominamos “comunidad originaria”) de antigua raigambre en la región y en otras regiones, y no una “etnia” (v. Ki Zerbo). Además el apelativo de fulanis lo impuso otra comunidad originaria, la de los hausas. Hablamos de grandes pueblos o comunidades originarias: los fulanis cuentan con unos ¡40 millones de personas! Otra comunidad que ha sido adscripta al conflicto en Mali es la dogon, una comunidad más pequeña que habita en el Mali central al sudoeste de la curva del río Níger y cuenta con una población de 400 a 800 mil personas. Lo que unifica a esas poblaciones es, por supuesto, principalmente la lengua que utilizan.

Por lo tanto, la trampa está en creer que la conflictividad es comunitaria (o “étnica” en el lenguaje colonial) cuando y porque algún “miembro” de esa población participa directamente del conflicto o de algún ataque armado. Eso sería como responsabilizar al pueblo argentino (esa etnia tan particular) de formar parte del enjuiciamiento de los líderes africanos acusados de corrupción por el hecho de que el señor Luis Moreno Ocampo haya sido uno de los protagonistas principales de la Corte Penal Internacional en la que cumplió funciones desde 2003 a 2012 con un rol de relevancia.

Hay más. Las rivalidades entre pastores y agricultores, entre musulmanes y otras religiones se suman a la explicación por el factor climático, pues el avance de la desertificación del Sahara explicaría un aumento de la rivalidad por los recursos que tendrían influencia directa en la conflictividad. Así el salvajismo africano aflora de nuevo: *“Todo esto ha llevado a la creación de milicias étnicas en ambos lados, que también han sido responsables de un horrible ciclo de asesinatos en masa de ojo por ojo.”* (BBC News, 13-1-2020)

Y hay más. La función “democratista” de las ONG's (que hablan de homicidios legítimos e ilegítimos), si alguna consideración de relevancia ha tenido, es que han destacado que la intervención militar de Occidente es parte importante en la continuidad del “conflicto”: *“La semana pasada, una coalición de ONGs dijo que “la respuesta militar en el Sahel es parte del problema”. Acción contra el hambre, el Consejo Noruego para los Refugiados y Oxfam estimaron que la operación del ejército en Mali había obligado a más de 80,000 personas a huir de sus hogares, alrededor del 40% de todos los desplazados en el país”* (BBC News, 13-1-2020).

Sigamos con la agregación de elementos. El denominado *G5 Sahel* (Grupo de los 5 Sahel) entidad interestatal propiciada por Occidente y conformada por Mali, Níger, Burkina Faso, Mauritania y Chad, viene avanzando en el análisis de las causas de la aguda conflictividad que no ha disminuido con el aumento de las tropas occidentales en la región, y han establecido no sólo con el accionar terrorista de las OPMs sino también que las dificultades económicas crónicas, el cambio climático, la crisis política supranacional y la crisis humanitaria participan del asunto (BBC News, 13-1-2020). La prensa cuela esta información en medio del berenjenal pero es necesario destacarla para clarificar un poco el asunto. Crisis económica, cambio climático, crisis humanitaria y luego “crisis” política. En el *luego* se juega mucha de la verdad pues, como hemos venido planteando, la desestabilización política -creemos- debe ser reconocida como un objetivo principal de las políticas occidentales en el continente, especialmente relacionada con la necesidad del bloque hegemónico de garantizarse el control de los recursos naturales. Allí es donde entran las OPMs.

Las OPMs asociadas con Al Qaeda y Estado Islámico, migraciones a su vez de las intervenciones llevadas adelante por Occidente en el norte de África durante la “primavera árabe”, han encontrado formas de reproducción *relativamente* autónoma en el tráfico de drogas, armas y personas, la recaudación de impuestos a las poblaciones y otras actividades económicas.

Así también, los ataques “yihadistas” han ampliado su área de influencia y llegaron desde hace años también al norte de Camerún, con continuidad en la actual coyuntura. *“Considerado durante mucho tiempo como un refugio de estabilidad en África central, Camerún también se ha*

enfrentado desde 2013 con ataques del grupo yihadista Boko Haram, que mata en el norte, soldados y civiles. En la noche del sábado al domingo, tres personas murieron en un ataque y tres niños desaparecieron, según fuentes de seguridad contactadas por AFP.” (Le Monde 17-2-2020) Veremos más adelante el accionar de este ¿otro? grupo, sembrando terror en el norte de Nigeria.

Por su parte, tanto en Mali como en Burkina Faso y de la misma manera que sucediera en Libia y Siria, han surgido “grupos de autodefensa” que los medios occidentales se encargan de defenestrar y deslegitimar, por supuesto. Pero, más allá de eso, resulta interesante la mirada de quienes son llamados a formar parte de tales grupos. Por ejemplo en el caso más dramático en la coyuntura, que es el de Burkina Faso.

A comienzos de noviembre del año pasado, luego del asesinato del alcalde de *Djibo*, una de las ciudades fronterizas con Mali más comprometidas por la situación, sobrevino uno de los peores ataques de la coyuntura. Los grupos terroristas atacaron un convoy de colectivos de la mina de oro *Bongou*, ubicada al este de la capital y regentada desde 2018 por la empresa canadiense *SEMAFO*: “El convoy estaba conformado por cinco autobuses que transportaban contratistas, proveedores y personal relacionado con la multinacional, además de estar escoltado por soldados” (Telesur, 6-11-2019). En el atentado murieron 37 trabajadores y hubo unos 60 heridos. La mina está. La cuestión es que luego de ese ataque el presidente de Burkina Faso *Roch Marc Christian Kaboré* hizo un llamado “para el reclutamiento de voluntarios para la defensa en las zonas amenazadas”. Frente a tal convocatoria es interesante leer las líneas de uno de los medios de prensa locales que ubica las acciones de la siguiente manera.

En primer lugar porque explica que las tendencias a la autodefensa son *previas* al llamamiento oficial: “Esta medida es un eco de la iniciativa tomada hace unas semanas por los residentes de *Kongoussi* que fueron engañados por *Aly Nana* para organizar la resistencia popular.” (L'Observateur Paalga, 7 de noviembre de 2019). Pero en segundo lugar porque hasta cierto punto esta tendencia a la autodefensa es *contraria* al Estado central. Se hace referencia a uno de los “líderes” del llamado *Movimiento Popular de Resistencia de Bam* (*Mouvement populaire de résistance du Bam*), una de las OPMs surgidas en la región frente a la ausencia de fuerzas de seguridad “oficiales”. Este nuevo líder en declaraciones anteriores al atentado de *Bongou* decía que su organización “trabaja discretamente con las poblaciones locales de varias localidades. Estamos trabajando para obtener el acuerdo de las autoridades administrativas y consuetudinarias”. Si la información se centraliza en las distintas localidades del país, no habrá más puertas de entrada para los terroristas. La mejor cooperación para luchar contra el terrorismo es la que se hace con las poblaciones” (Afrik Soir, 9-10-2019). Una bandera de lucha frente al ataque que sufre todo el pueblo de la región. Este ejemplo es de relevancia también a la hora de pensar el origen de las OPMs paralelas al uso de la violencia “legítima” del Estado en la contemporaneidad africana. Y por supuesto porque muestra una fuerte continuidad con el período precolonial en la organización autónoma y centralidad de las autoridades locales consuetudinarias. Autoridades no reforzadas por el vínculo de subordinación con Occidente.

En tercer lugar, los “nativos” no aman mucho al gobierno. L'Observateur Paalga planteaba lo siguiente con respecto al llamamiento presidencial: “muchos habían expresado reservas desde el principio. No sólo porque algunos podrían tener una agenda oculta detrás de este voluntarismo a priori digno de elogio, sino también más grave, porque las alimañas que nosotros combatimos sin un éxito tangible por el momento podrían infiltrarse en estas estructuras y usarlo como un caballo de Troya para exterminarnos mejor. Incluso si fuera supervisado por las Fuerzas tradicionales de Defensa y Seguridad, el riesgo no es insignificante [...] Bajo la Revolución, se habría hablado de “guerra popular generalizada” (L'Observateur Paalga, ídem; Umoya, 21-1-2020). El periódico habla de la historia de la independencia africana, de “guerra popular generalizada”, de combatir a las alimañas y sus aliados locales. La autonomía histórica de las comunidades aflora contra las tendencias del Estado colonial. En ese sentido se enmarca también la manifestación del mes de enero en *Bamako* (capital de Mali) contra el despliegue de tropas francesas (El País Internacional, 14-1-2020).

La inmensa crisis de la organización estatal de Burkina Faso es resultado del accionar de los

poderes occidentales presentes en la región desde hace siglos, no años ni décadas, siglos. Y las formas de autoorganización y autogobierno siguen apareciendo como la única manera de afrontar el ataque de las alimañas. Mientras tanto el Estado apela a la movilización de civiles para la defensa de “su” territorio y su población, pero la desafección entre la población y el Estado no habilita tan fácilmente el “morir por la patria”. El Estado de tipo occidental se encuentra superpuesto a las formas de organización autónomas. Y la urgencia de la necesidad de organizar la autodefensa no soslaya la necesidad de discutir el cómo y el para qué de tal organización.

África no está dormida y no necesita de Occidente. La relación de necesidad es exactamente la inversa. Ahora que la pandemia del coronavirus pone en cuestión la dinámica del intercambio global y los Estados se cierran sobre sí mismos, la pregunta al respecto de la necesidad de los vínculos “globales” se hace presente. Esos mismos vínculos son los responsables de los estragos que sufre desde el siglo XVI la mayoría de la población africana.

Antes de la agudización de la crisis con el Covid 19 los aliados locales de Occidente se abroquelaban en el frente interno. El llamamiento del presidente burkinés no sólo se hacía al conjunto de la población sino también a los líderes de la oposición, incluido *Balise Compaoré*, jefe de Estado entre 1987 y 2014, además de asesino de Tomas Sankara. No es hora de fraccionamientos en la dirigencia colonial subordinada. Atrás queda el 2014, momento en que Campoaré intentó continuar en el poder a través de una reforma constitucional e importantes protestas provocaron su renuncia y exilio a Costa de Marfil (The Guardian, BBC News, 31-10-2014). Hoy la debilidad del Estado lo incluye en las negociaciones, Roch Marc Christian Kaboré “*pide la sagrada unión de sus compatriotas «...desde dentro y desde fuera... sin considerar la opinión política»*” (Umoya, 21-1-2020). El pueblo en lucha contra las multinacionales y las OPMs que las mismas financian para sembrar el terror. El pueblo en lucha contra el Estado. O mejor dicho, el Estado en guerra contra el pueblo autoorganizado para la defensa de los ataques realizados por Occidente.

Al mismo tiempo en Mali la conflictividad bélica logra torcer la fuerza y potencia del Estado. El presidente *Ibrahim Boubacar Keïta* tuvo que salir a modificar su estrategia política y favorecer el diálogo con los líderes yihadistas: “*Tengo el deber hoy y la misión de crear todos los espacios posibles y hacer todo lo posible para que, de una forma u otra, podamos lograr cualquier apaciguamiento. Debido a que el número de muertes hoy en el Sahel se está volviendo exponencial, creo que es hora de que se exploren ciertas vías*”, justificó.” (Europa Press, 10-2-2020). ¿Misión cumplida?

La pérdida de la capacidad soberana no nace de un día para otro. Con anterioridad afloraba la tendencia: “*Desde finales de diciembre, el ex presidente de transición Dioncounda Traoré, el hombre que firmó la solicitud de intervención de Francia en 2013, cuando los yihadistas controlaban el norte de Malí y amenazaron con descender a Bamako, recibió el mandato de "Escucha a todos"*. Primero, *Iyad Ag Ghali, el ex rebelde tuareg que se convirtió en jefe del Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes, y Amadou Koufa, quien fue a llevar la yihad al centro de Malí en nombre de esta coalición afiliada. en Al Qaeda*” (Le Monde Afrique, 12-2-2020)

Mientras tanto las condiciones de vida de la población no paraban de empeorar en la inminencia de la difusión del Covid 19. A principios de febrero distintos informes de la ONU, UNICEF, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) de la ONU y la Organización para la alimentación y la agricultura (Food and Agriculture Organization, FAO) han difundido informes donde indican que en Sahel la situación alimentaria es dramática: 3,3 millones de personas necesitan asistencia inmediata, 4,8 millones de personas estarán en riesgo de “inseguridad alimentaria” en Sahel durante la temporada de carestía entre junio y agosto de 2020 y unas 14,4 millones de personas si consideramos el conjunto de Africa Occidental ([www.fao.org](http://www.fao.org)). Por supuesto la situación es particularmente difícil en el triángulo antes mencionado donde se indica “*una tasa de desnutrición aguda general aún por encima o cerca del "umbral grave" de la OMS, en Níger (10,9%) y Malí (9,4%)*” y “*cientos de miles de niños se ven privados de educación, vulnerables a la explotación y amenazados de desnutrición*” (AllAfrica, 3-2-2020).

El análisis de las causas debe incluir los límites económicos y las graves dificultades

presupuestarias de los países africanos. Aquí, sólo para informar algunas referencias básicas previas al desarrollo de la crisis económica en progreso global, mencionemos que el PBI de Burkina Faso se aproximó en 2018 a los 13.000 millones de dólares (34 veces menor que el deteriorado PBI argentino del mismo año que rondó los 480.000 millones) y su presupuesto estatal a los 3.000 millones (1/53 parte de los 160.000 millones del presupuesto anual del Estado argentino) con una población estimada en 20 millones de habitantes. El caso de Mali indica un PBI de 15.000 millones (1/32 parte del presupuesto argentino), un presupuesto anual de 3.500 millones (1/45 parte del presupuesto anual del Estado argentino) y una población que supera los 19 millones de personas. El caso de Níger incluye un PBI de 7.800 millones (uno de los más bajos del planeta, 1/60 parte del PBI argentino), un presupuesto “público” de 2.200 millones (1/72 parte del argentino) y una población de 22,5 millones de habitantes. Finalmente el caso de Mauritania indica 4.400 millones de PBI, 1.300 millones de presupuesto y una población de unos 4,4 millones de habitantes. La patrocinante y colonial República Francesa tiene un PBI aproximado de 2.600.000 millones de dólares, 1.400.000 millones de presupuesto estatal (466 veces el de Burkina Faso, 400 presupuestos de Mali, 636 presupuestos como el Níger y más de mil veces el dinero disponible por el Estado de la República Islámica de Mauritania) con una población de 67 millones de habitantes. Así las cosas en el mundo donde todxs hablan de la importancia de la república y la pluralidad.

¿Cómo responderán estas economías y estos Estados a las condiciones de recesión y crisis galopante que la difusión del Coronavirus están significando desde el mes de marzo de 2020? ¿De qué manera la dinámica de acumulación capitalista, con el enorme grado de desigualdad que supone, puede proyectar la mejora de la calidad de vida de tales pueblos? ¿Cuántos años de “desarrollo” y “crecimiento”, ahora más que nunca imposibilitados, serían necesarios para revertir la débil situación de “sus” economías? ¿Cómo podrían garantizar las políticas soberanas que se les exigen? Finalmente, ¿cómo podrían resistir o rechazar la avanzada occidental oficial de las embajadas, los capitales fugaces y los ejércitos? ¿Y cómo el fuego mortal de las OPMs mercenarias que han surgido de esas mismas entrañas?

El marxista egipcio Samir Amin ha mostrado hace décadas que lo que se reproduce en los países subdesarrollados es el mismo subdesarrollo. Para usar una metáfora de nuestra historia reciente, no hay desarrollo al final del túnel: *“El subdesarrollo no es una fase atrasada del desarrollo, sino un fenómeno moderno de la expansión capitalista mundial polarizante desde el inicio y configuradora de una distinción entre centros y periferias por un continuo ajuste estructural de las periferias a las demandas de la expansión mundial del capital que domina los centros”* (v. Samir Amin).

Finalmente, la cuestión del Sahel, del mismo modo que otros importantes conflictos de la coyuntura africana, se conecta directamente con la problemática de *Medio Oriente*. La fortaleza de Francia en la región está apalancada por el apoyo financiero de dos aliados de renombre: Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos (EAU), los principales socios de Estados Unidos en Medio Oriente. Además de Israel, por supuesto. En la coyuntura actual encontramos reuniones muy pertinentes de los primeros mandatarios de Mauritania y Burkina Faso con el Príncipe Heredero de Abu Dabi, *Mohammed ben Zayed Al-Nahyane*, principal poder efectivo en este país árabe. En el caso de Mauritania el arreglo llevado adelante por el presidente *Mohamed Ould Ghazouani* incluye un respaldo financiero importante para sostener su paupérrimo presupuesto, a cambio del apoyo en la lucha contra el “eje del mal” liderado por Irán: *“Mauritania es parte de la coalición armada liderada por Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos que intervienen desde 2015 en Yemen contra los rebeldes hutíes, acusados de tener vínculos con Irán, pero sin comprometer tropas al frente”* (Le Monde Afrique, 3-2-2020). Al mismo tiempo se plantea la posibilidad de una base militar en territorio de la “República Islámica de Mauritania” (negada oficialmente pero circulante en la prensa), entidad que, recordemos, también pertenece al mundo árabe.<sup>12</sup>

La base militar proyectada se relaciona con la estrategia de los EAU de ampliar su esfera de influencia en el continente donde ya cuenta con bases similares en el Cuerno de África. Son muchos

---

12 En este Estado “nacional” lo árabe se encuentra solapado con el pasado/presente tradicional malinke, fuerte impronta de los importantes reinos del Oro previos a la trata negra.



los motivos que hacen entonces a la colaboración íntima entre ambos regímenes pero el principal tiene que ver con los límites estrechísimos de la actividad económica soberana del país africano tal como vimos antes. De esta manera y frente a tales debilidades estatales la presencia de OPMs yihadistas y no yihadistas habilita la necesidad de acuerdos y pérdida de soberanía. Nótese la diferencia de potencial financiero (en la era del capital financiero), los EAU prestarán a Mauritania la cifra de 2000 millones de dólares, esto es aproximadamente el 40% de su PBI, la mitad de su deuda externa actual y más que el presupuesto anual del Estado.

Al mismo tiempo, la ampliación de la influencia de los EAU también se expresa en la colaboración con otro de los socios del G5 Sahel, Burkina Faso, entidad cuyo presidente también sostuvo en la semana anterior una reunión de colaboración con el príncipe heredero. EUA al decir de la prensa *“lleva a cabo una diplomacia centrada en la lucha contra los movimientos extremistas, generalmente apoyando a los líderes militares con discursos antiislámicos, como en Egipto o Libia”* (Le Monde Afrique, 3-2-2020). En todo el conjunto es importante resaltar la foto de los fondos de “ayuda” - con tantos millones de dólares - que provienen de las potencias árabes a estas entidades estatales cuyas poblaciones sufren los efectos de las más terribles consecuencias de la degradación actual del capitalismo liderado por Occidente. Y específicamente la necesidad imperiosa e indeclinable del control de recursos naturales esenciales para la continuidad del capitalismo mundial, la locomotora de su aparato productivo y el lujo de sus principales metrópolis. Por ese motivo hay tantos millones dando vuelta.

En **África Occidental** la coyuntura muestra cuestionamientos fuertes en la **República de Guinea** (antigua Guinea Conakry) al proyecto del presidente *Alpha Condé*, del partido gobernante *“Rassemblement du Peuple de Guinée”* (RPG), de realizar en marzo de este año, junto con las elecciones legislativas, un referendun para modificar la Constitución. Se cuestiona por supuesto que se posibilite un nuevo y tercer mandato para el mismo jefe político quien fuera apodado en su momento el “Mandela de África occidental” por su 28 meses de prisión antes de ser elegido primer mandatario en diciembre de 2010, fue además durante 2017 presidente de la Unión Africana. Declaró que *“que 'la Constitución no tiene nada que ver con la elección presidencial', que su único objetivo es proporcionar a Guinea una ley fundamental que 'satisfaga sus necesidades actuales', ya que 'la Constitución actual, redactada por un grupo de personas para sus propios intereses, ha sido arruinada”* (APA News, 13-2-2020).

La oposición a esta reforma está reunida en el *Frente Nacional para la Defensa de la Constitución* (FNDC). Entre sus integrantes se cuentan la *Unión de Fuerzas Democráticas de Guinea* (UFDG) y el partido *Francia Rebelde*, que los medios de prensa consideran de “izquierda radical”. Ambos atacaron en este primer trimestre las declaraciones del presidente durante la reunión en Addis Abeba de la Unión Africana.

Más allá de las argumentaciones teóricas al respecto de la *alternancia* en el sistema republicano, ¿cuáles son los motivos por los cuáles un pueblo, en tanto ha sido transformado en *electores*, volvería a elegir por más de las dos únicas veces permitidas a un candidato para que los dirija en tal sistema representativo? ¿que diría Roosevelt (Franklin Delano) al respecto?

Alphá Condé insiste con su propuesta y evidentemente considera que puede obtener los apoyos suficientes. Pero al mismo tiempo se realizan protestas contra sus intentona desde el mes de octubre pasado: *“En noviembre pasado, Amnistía Internacional dijo en un informe que al menos 70 manifestantes y transeúntes fueron asesinados, mientras que 109 personas murieron en detención y periodistas atacados desde enero de 2015.”* (Apa News, 15-2-2020).

En una de las manifestaciones en la actual coyuntura se informó la muerte de un manifestante en enfrentamientos con la policía (Al Jazeera, 6 de marzo de 2020). En ese contexto el referendun que estaba previsto para el 1 de marzo fue postergado para realizarse el día 22 del mismo mes. Luego de aprobado el mismo con un 92% de los votos y en medio de denuncias de violencia y asesinatos en la ciudad capital, se adoptó la nueva Constitución. Le sucedieron por supuesto terribles críticas de la oposición y especialmente de los poderes de Occidente (Le Monde, 28-3-2020). El aislamiento en progreso del presidente tal cual anuncia *Le Monde*, ¿lo pondrá en

mejores o peores condiciones frente a su pueblo en pleno desarrollo de la crisis del Covid con el cierre de las economías y fronteras que produce?

El primer trimestre de 2020 en la historia de África, muestra -como en otras partes del mundo- la proliferación de procesamientos judiciales a mandatarios o ex mandatarios, funcionarios de diversa jerarquía, la gran mayoría de las veces funcionarios estatales. Tales procesamientos son utilizados como parte de la lucha política por un lado y favorecen al mismo tiempo el cuestionamiento a la dinámica de soberanía estatal que desde las mismas organizaciones occidentales se dice que es necesario fortalecer. Son las sanciones que el centro de Roma impone a los decuriones que ya no le sirven.

Es el caso de **Costa de Marfil**, donde el expresidente *Laurent Gbagbo* fue procesado por la Corte Penal Internacional (CPI) o Tribunal Penal Internacional, con sede en La Haya, en Países Bajos (creada en 1998 por el “Estatuto de Roma”, para juzgar a responsables de crímenes mayores de genocidio y lesa humanidad, entre otros) por crímenes contra la humanidad supuestamente cometidos durante la crisis postelectoral marfileña en 2010-11 (fue detenido en 2011, Diario El mundo, 30-11-2011) y aunque fue absuelto en enero de 2019 (junto con el otro acusado, *Charles Blé Goudé*, su ex ministro de la juventud) no logra una liberación definitiva y debe residir en Bruselas (Journal de Bangui, 1-02-2020). Aprovechando la difusión del Covid 19 su defensa presiona a la CPI: *“El abogado francés de Laurent Gbagbo, a través de una solicitud fechada el jueves 2 de abril de 2020, invitó a los jueces de la cámara de apelaciones de la Corte Penal Internacional (CPI) a pronunciarse lo antes posible sobre la solicitud del defensa, apuntando al levantamiento total de las restricciones impuestas a la liberación del ex presidente marfileño”* (<https://www.afrique-sur7.fr/439734-liberation-gbagbo-altit-pression-cpi>, 4-4-2020).

Sus opositores en la otrora colonia francesa, utilizan, por supuesto, el enjuiciamiento y plantean que su retorno al país del que fuera primer mandatario entre 2000 y 2011, generaría “graves desórdenes”. La política interna se ve marcada entonces desde hace años por estas acusaciones y los países occidentales intervienen en la misma a través de su rol de jueces supremos. El expresidente marfileño fue el primer detenido por la CPI, recordada también por haber emitido una orden de detención muy oportuna para el derrocado líder libio Muamar al Gadafi, asesinado durante la “primavera árabe” en 2011.

En la coyuntura que nos toca y en el marco del internacional 8M Simone Gbagbo, ex primera dama y vicepresidente del FPI (Frente Popular de Costa de Marfil) llevó adelante un encuentro con mujeres y se encargó de destacar: *“Es especialmente el mejor momento para recordar que la lucha por los derechos y la felicidad de las mujeres aún está lejos de terminar. Este año, el tema elegido internacionalmente es: “¡Soy de la generación de la igualdad!” Defender los derechos de las mujeres ”.*” Luego estableció estrechó relaciones entre el movimiento feminista y la organización política del territorio en la coyuntura: *“Esta elección también es juiciosa porque nuestro país necesita paz ahora y de forma duradera. [...] Expreso, para esta celebración, el deseo de que más allá de los discursos, declaraciones y cordialidades, las mujeres marfileñas aporten una piedra fuerte y efectiva a la restauración de la paz, el estado de derecho y la democracia.”* Apostando a la centralidad del movimiento de mujeres en la construcción de una organización estatal y nacional más coherente: *“Hoy, en mi país, las discusiones para una verdadera reconciliación de grupos étnicos, grupos sociales, miembros de esta nación están estancadas. [...] “Somos un activo para la paz duradera en Costa de Marfil. Todos debemos reclamar este estatus y cada uno involucrarse en su esfera, en su ministerio, en su tribu, en su vecindario, para imponer a todos los actores políticos quienes sean, esta alianza de paz, este pacto nacional para que 2020 es verdaderamente un año en el que vemos materializarse la restauración de nuestra nación. ¡Feliz día de la mujer a todos!”* (Afrik Soir, 10-3-2020).

Mientras tanto y en el mismo contexto otros sectores están planteando la legalización y fortalecimiento del matrimonio tradicional y religioso africano (Afrik Soir, 8-3-2020). Volveremos a ello en otro momento. También tendremos en cuenta en otra oportunidad las nuevas formas de organización escolar que están surgiendo en el territorio (Le Monde, 29-2-2020).

En cuanto al régimen político, ya vimos las declaraciones antes mencionadas. Es necesario agregar que en la Coyuntura se destaca la decisión del actual primer mandatario de no presentarse para un tercer mandato en las elecciones que se realizarán el próximo 31 de octubre. Alassane Ouattara, de 78 años remarcó que: *“Con este acto, quiero dar la oportunidad a los marfileños más jóvenes de continuar el trabajo de modernización de nuestro país con toda la energía necesaria. También quiero asegurar las condiciones para la transferencia del poder de un presidente elegido democráticamente a otro presidente elegido democráticamente por primera vez en la historia de nuestro país”* (Le Monde, 5-3-2020). El primer mandatario también se encargó de resaltar que su economía es una de las que más ha crecido en términos de PBI. Así es, tal como podemos observar en datos del Banco Mundial en el último período contabilizado el PBI de Costa de Marfil creció un 7,4% anual (Datos.bancomundial.org, 16-3-2020). Es una pena que el índice de pobreza de esa economía “en crecimiento” sea superior al 46% de la población (Index Mundi, ídem).

Pero el gobierno exitoso tampoco lo es en términos de alianzas coyunturales. Un frente anti Ouattara se viene conformando tal como hemos visto: *“Desde que la alianza política con el ex presidente Henri Konan Bédié se desgarró, la discordia se estableció con el ex jefe rebelde Guillaume Soro, y Laurent Gbagbo fue liberado de la prisión para esperar la libertad condicional. eventual juicio de apelación ante la Corte Penal Internacional (CPI), la historia parecía estar escrita negativamente para el Rally de Houphouëtists para la Democracia y la Paz (RHDP, en el poder)”* (Le Monde, 5-3-2020).

Si consideramos la región del **Golfo de Guinea** conformada por los territorios nacionales bañados por ese importante golfo del océano atlántico - y que comprende porciones africanas del centro oeste, incluidos Liberia, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benin, Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial, Gabón y Santo Tomé y Príncipe – en la actual coyuntura encontramos diversos procesos y acontecimientos que recorren la región. La *historia* se presenta sólo en el presente, la única manera de encontrar el pasado es a través del presente. De la misma manera, los procesos históricos, en los cuáles se mueven las relaciones sociales estructuradas y en estructuración, se presentan a su vez únicamente a través de la *coyuntura*. Es a través de la coyuntura que podemos acceder a los procesos históricos que constituyen el objeto de estudio de la historia como disciplina. Y a través de ella, por lo tanto, podemos acceder al pasado actuando hoy o, en todo caso si estudiamos un período no actual, al pre-pasado actuando en el pasado cuando era presente.

Entre otros encontramos aquí las importantes migraciones forzosas de pobladores del oeste de **Camerún** hacia Nigeria escapando de los enfrentamientos entre las fuerzas “de seguridad” oficiales y los ejércitos separatistas de esa región. Es el caso de unas 8000 personas en las primeras dos semanas de febrero que *“están cruzando la frontera hacia los estados de Taraba y Cross Rivers en el este y sur de Nigeria, elevando el número de refugiados a casi 60,000”* según informaba el representante de ACNUR (Agencia de la ONU para los Refugiados): *“Los refugiados informaron que huían de la violencia y algunos incluso llegaron a la frontera con heridas de bala [...] la mayoría proviene de áreas cercanas a la frontera y han recorrido la sabana y los bosques para llegar a Nigeria”* (The Guardian World Nigeria, 13-2-2020). La información al respecto de los enfrentamientos también plantea que han tenido que suspenderse las elecciones locales en la zona fronteriza.

Pero la situación dramática no termina en Camerún con lo relatado. A mediados de febrero, específicamente el lunes 17, se llevó adelante un terrible ataque en la secesionista zona noroccidental de habla inglesa. La Agencia France-Presse (AFP) cita como fuente a trabajadores humanitarios de la región: *“Poco antes del amanecer, hombres armados, de 40 a 50, todos con uniformes del ejército y algunos enmascarados atacaron el vecindario de Ngarbuh, en la aldea noroccidental de Ntumbo, dispararon y quemaron a los residentes.”* (Le Monde, 17-2-2020). En el ataque fueron asesinados 22 civiles, incluidos 14 niñas.

Desde el día siguiente la ONU a través de ACNUDH exigía una investigación clara y contundente por parte del gobierno para esclarecer la participación de fuerzas oficiales en la masacre. Al respecto de las responsabilidades la crónica decía: *“La oposición y las ONG locales*

han acusado al gobierno y al ejército, que luchan contra los grupos armados secesionistas de habla inglesa, de ser responsables del asesinato” (Le Monde, 17-2-2020). En contradicción el mismo Ejército negaba esa versión y explicaba que “miembros de las fuerzas de defensa y gendarmes fueron atacados por personas dentro de la aldea, lo que resultó en un intercambio de disparos que causó las llamas que afectaron a varias viviendas” (Le Monde, 18-2-2020).



La versión oficial indica que cuatro soldados y dos gendarmes “que realizaban un *"reconocimiento nocturno a pie"* cerca de una casa *"transformada en un campamento fortificado"* y en existencias de armas, fueron sometidos a *"fuego pesado"*. *"Siete terroristas"* fueron puestos *"fuera de peligro"* durante esta operación”. El combate continuó *"hasta la explosión de varios contenedores de combustible, seguida de un incendio violento que afectará a algunas casas vecinas"* un incendio que *"mató a cinco personas, incluida una esposa y cuatro hijos, lejos de lo que se informa en las redes sociales"* (Le Monde Afrique, 17-2-2020).

El conflicto separatista de la región de habla inglesa de Camerún (que comprende las provincias del suroeste y el noroeste) se ha intensificado desde el 2017 con combatientes que reforzaron la idea de crear un estado independiente. Desde esa fecha la ONU calcula que el conflicto ha significado la muerte de más de 3000 personas (BBC News, 9-3-2020). En respuesta a las presiones, el Parlamento de Camerún aprobó, en diciembre de 2019, un Estatus Especial para las dos provincias mencionadas que propone la existencia en esa región de una Asamblea Regional bicameral. Pero las trece OPMs que formaron alianza en las *Fuerzas de Contendientes de Ambazonia* rechazaron la reforma y ratificaron *"Queremos independencia y nada más"* (Europa Press, 26-2-2020).

Si bien el conflicto secesionista fue avivado con la reivindicación del territorio británico de la Ambazonia o Amba Land por parte de diversos grupos civiles y militares, sus orígenes tienen raíces en el período colonial. El Camerún fue colonizado a fines del siglo XIX por el Imperio Alemán, en dos etapas, la segunda de las cuáles dio lugar al Neo-Camerún, simplemente un territorio colonizado más tarde. Luego de la Primera Guerra Mundial bajo el Mandato de la Sociedad de las Naciones el territorio se dividió en un Camerún Francés y un Camerún británico (los territorios del Neo-Camerún se integraron en el AEF (África Ecuatorial Francesa), que competían en el desarrollo de infraestructura, instituciones de educación colonial y por supuesto en el trabajo forzado, que fue la base de todo el desarrollo colonial europeo en África. Lógicamente Gran Bretaña administró su porción del territorio desde la vecina Nigeria, razón por la cuál los “súbditos” se quejaban de su status superior: ser colonia de una colonia (v. Ki Zerbo).

El período de las luchas por la independencia política mostró en Camerún francés la insurgencia del *Union des Populations du Cameroun* (UPC), prohibido por la metrópoli en 1955 y que dio un carácter revolucionario a su construcción a través de la guerra de guerrillas. Su líder, *Ruben Um Nyobé* (ver foto), fue asesinado por el ejército francés el 13 de septiembre de 1958. Como en otros casos, los movimientos independentistas recorridos por organizaciones revolucionarias fueron duramente combatidos por las metrópolis que favorecieron movimientos

moderados que permitieran los acuerdos de transición política a la independencia formal pero garantizaran el mantenimiento de relaciones coloniales en el plano productivo de bienes materiales, básicamente la explotación de recursos naturales, producción de materias primas y venta de bienes manufacturados junto con todo el sistema mercantil y financiero que acompañó y acompaña estos vínculos de explotación económica.



El Camerún francés obtuvo su independencia estatal formal el 1 de enero de 1960 y su primer presidente fue *Ahmadou Ahidjo*. A pesar de los sectores que reivindicaban a ultranza la separación del territorio británico éste se unió el 1 de octubre de 1961 a la *República de Camerún*. Qué lindas son las repúblicas, ¿no? Uno de los tantos ejemplos de artificialidad en la delimitación de los Estados-Nación del mundo.

Todo esto muestra que la conflictividad que estamos analizando, como la inmensa mayoría de los grandes dramas que atraviesa el continente africano, tienen su origen en el período colonial (o incluso en el período previo de la trata negrera y el período intermedio “de exploraciones” del siglo XIX). Su origen, su desarrollo y sus pormenores. Una cantidad de conflictos que nunca fueron resueltos en beneficio de los habitantes autóctonos y que no son pasado sino presente.

En ese marco de mediano plazo las heridas de la coyuntura tienden vínculos con el corto plazo de la activación del secesionismo en 2017 por parte de organizaciones civiles y político-militares que reivindican la Ambazonia o Amba land. Incluso existe un sitio web para este proyecto de Estado-Nación, el *Interim Government Official Site Federal Republic of Ambazonia*: <https://www.ambazoniagov.org/>.

En el año 2018, mientras se conmemoraban los 70 años de la creación de la UPC, se desarrollaron también diferentes milicias secesionistas “orgullosas de la herencia anglófona”. Si una comunidad originaria reivindica sus tradiciones o su lengua se la considera particularista, se la acusa de tribalismo y arcaica. Si una comunidad de habla inglesa reivindica sus tradiciones (¿?) nos parece perfectamente entendible. La intervención de la civilización occidental tiene, para nosotros que formamos parte de ella, esa característica indiscutible. Los grupos secesionistas conocen esos brotes y los aprovechan. Se trata de aquellos separatismos que los colonizadores supieron (y saben) impulsar: *“Las milicias comenzaron a surgir en 2017 [...] por el supuesto fracaso del gobierno en dar suficiente reconocimiento a los sistemas legales y educativos ingleses en el noroeste y el sureste. El gobierno fue acusado de depender en gran medida de personas capacitadas en la tradición legal y educativa francesa para trabajar en puestos clave y, en general, marginando a la minoría de habla inglesa de Camerún, que representan alrededor del 20% de la población. Las personas en estas regiones están orgullosas de su herencia anglófona, especialmente de sus instituciones legales y educativas. Por lo tanto, fue una campaña por mayores derechos políticos y civiles...”* (BBC News, 4-10-2018) Como vemos, el instrumento de los grupos secesionistas que pretenden que sus intereses dirijan la representación del conjunto en las regiones que pretenden separar, utilizan las herramientas típicas del poder colonial.

Como en otros tantos espacios del planeta la profundidad histórica sigue presente, explicando muchos de los procesos y las coyunturas actuales. En Camerún las contradicciones gestadas desde fines del siglo XIX, potenciadas y metamorfoseadas, siguen marcando el latido de la problemática de la coyuntura. Las acciones militares de las OPMs separatistas siguen expulsando población hacia la frontera con Nigeria mostrando las tensas contradicciones que las entidades

estatal “nacionales” tienen en el continente africano. En abril de 2018, mientras se conmemoraba el 70 aniversario de la UPC, ahora dividida en varias corrientes (Journal du Camerun, 10-4-2018) las milicias de “dragones”, “rojos” y “tigres” desarrollaron sus intervenciones amenazando la legalidad del actual y crónico presidente *Paul Biya*, quien gobierna desde 1982 con el apoyo de Francia (BBC News, 4-10-2018). Paul Biya fue uno de los principales funcionarios del gobierno de Ahmadou Ahidjo, gobierno sí propiciado por Francia en el momento de la Independencia política formal. Fue también su sucesor. Entonces tenemos en Camerún dos presidencias desde 1960 hasta hoy: Ahmadou Ahidjo (1960-1982) y Paul Biya (1982 hasta hoy). ¿Qué les parece?

Aquí tenemos otro ejemplo de que los Occidentales no son dogmáticos con respecto a la alternancia democrática y cuando les trae beneficios aceptan y *fomentan* la cronicidad del poder. No se trata de santificar o demonizar una dinámica de formalidad del régimen político sino de comprender la falsedad de la intervención occidental y cómo el relato democrático es manipulado y utilizado de acuerdo a las conveniencias. Eso lo podemos notar a lo largo y a lo ancho del continente. Por el contrario, una mirada puesta en la autodeterminación de los pueblos significa aquí que sólo los cameruneses pueden ser quienes definan y decidan su forma de organización política (v. Fanon).

En la conmemoración mencionada de la UPC, llevada adelante “*en una sección en el distrito de Nkongmondo en el primer distrito de Douala, donde nació la UPC el 10 de abril de 1948, activistas y simpatizantes se reunieron para “conmemorar en paz, unidad y meditación” el aniversario de esa fiesta histórica*”. Algunas ideas planteadas tienen significación de relevancia: “*Para algunos activistas del 'alma inmortal del pueblo de Camerún' la 'lucha por la verdadera independencia debe continuar' convencidos de que 'la independencia concedida el 1 de enero de 1960 por Francia que impuso a sus secuaces a la cabeza de Camerún no tiene sentido' [...] La UPC que no ha olvidado 'las peores atrocidades cometidas por Francia contra los líderes, militantes, simpatizantes y todo el pueblo camerunés' durante 'la guerra de independencia' cree que es hora de que 'los verdaderos compatriotas se pongan de pie como un sólo hombre para dar a Camerún y a los cameruneses toda su dignidad' [...] Al planear la muerte del secretario general Ruben Um Nyobé y sus camaradas, el poder colonial francés ha arrastrado a Camerún a un laberinto donde tendrá que sortear valla tras valla para construir nuestro país*” (Journal du Camerun/APA News, 10-4-2018).

Sobre el tema de la crisis de secesión la respuesta en ese momento fue muy sencilla por parte de los herederos de Nyobé: “*la UPC piensa que 'si hubiéramos escuchado a los líderes que abogaron primero por la reunificación de los cameruneses de cultura anglófona y francófona, y luego la independencia de un país unificado, no estaríamos así ahora*” (Ídem).

Pero para complejizar aún más la situación tenemos también una determinación de largo plazo. En los extensos períodos previos a la trata negrera desarrollada desde fines del siglo XV, en una dinámica complejidad de pueblos y migraciones, se desarrollaron en la región que hoy comprende Camerún, diferentes jefaturas y organizaciones sociales, ubicadas en la periferia de los denominados “reinos del oro”, especialmente *Kanem-Bornu* (v. Ki Zerbo). Se trata de una región de paso entre el Sudán Central y los Bosques Tropicales, donde una importante diversidad de pueblos originarios (lo que hoy denominamos despectivamente etnias), co-habitaron durante siglos y lo siguen haciendo a pesar de todo.

Se cuentan hoy unas 230 comunidades originarias, bantúes, “semibantúes”, choas, peulh y sudaneses (Ikuska.com). La confederación de pueblos *Bamileke* (de la familia de lenguas africanas “niger-congo”), entre ellos, con una población estimada en 3,5 millones de personas, y la fuerte impronta de los comerciantes tradicionales, sigue reclamando sus derechos en la entidad republicana del gobierno de Biya. Ésta favorece, como otros gobiernos republicanos, la “represión selectiva” de las comunidades originarias en la región de los camarones.

Es decir que, como vemos, la actual coyuntura de Camerún está cruzada por procesos históricos de distinta profundidad histórica, expresados de distinta manera en la Coyuntura. Por supuesto la prensa y todxs nosotrxs también a su compás, tendemos a creer que esa complejidad se sintetiza en la crisis política del Estado central. Si Paul Biya convocaba en septiembre pasado a un

Gran Diálogo Nacional: *“que nos permita examinar las formas y los medios de responder a las aspiraciones profundas de las poblaciones del noroeste y sudoeste, pero también de todos los demás componentes de nuestra nación”* (Le Monde, 11-9-2019), al mes siguiente las presiones lograron la liberación – luego de 9 meses de prisión - del principal referente de la oposición y candidato en las elecciones de 2018, el señor *Maurice Kamto*, del partido *Movimiento por el Renacimiento de Camerún* (MRC).<sup>13</sup>

En el mes de febrero en las elecciones legislativas que los ataques militares lograron suspender en algunos distritos, el partido gobernante *Reagrupación Democrática del Pueblo de Camerún* (RDPC) ganó por el 75% de los votos y obtuvo 139 de los 180 cargos en la Asamblea Nacional. El MRC no aceptó presentarse en las elecciones y continuó con sus intervenciones críticas tratando al actual gobierno como ilegal e ilegítimo (Europa Press, 26-2-2020/La Vanguardia, 28-2-2020).

Las presiones lograron que el presidente de la metrópoli, Emmanuel Macron, respondiera con vehemencia: *“Llamaré al presidente Biya la próxima semana y ejerceremos la máxima presión para poner fin a esta situación. Soy plenamente consciente y estoy completamente involucrado en la violencia que está ocurriendo en Camerún y que es intolerable.”* (Le Monde, 28-2-2020). Aprovechando la movida, el señor Maurice Kamto, vuelto de viajar durante un mes por el extranjero, daba una conferencia en la que se ofrecía como nuevo y mejor aliado de la potencia colonial con una claridad espeluznante: *“Si los socios de Camerún están dispuestos a venir a ayudarnos a arreglar la crisis, les doy la bienvenida. Si otros se interesan por esto es porque nosotros no hemos podido arreglarlo”*. La presidencia respondía con argumentos soberanos: *“El presidente sólo rinde cuenta de sus acciones ante el pueblo camerunés y no ante ningún líder extranjero, ni siquiera de un país amigo”* (Europa Press, ídem).

En relación a **Nigeria** es importante considerar que dentro de su territorio actúa desde hace años otra OPM yihadista conocida por todos como Boko Haram, grupo surgido en 2002 sin perspectivas militares sino apelando a la yihad como difusión de los valores correctos del Islam, que en 2009 modificó su táctica proclamando una insurgencia militar. Lo interesante es que en ese recorrido, desde 2015 forma parte del tronco político-militar del Estado Islámico. Desde su base de operaciones en Nigeria, el ahora denominado *“Provincia de África Occidental del Estado Islámico”* (ISWAP)<sup>14</sup> ha llevado acciones militares también en Camerún y Níger.

En la coyuntura actual encontramos un ataque llevado adelante en el norte de Camerún la noche del 8 de febrero *“en las poblaciones de Dzamazaf y Tagawa, en la región de Extremo Norte, donde los asaltantes llegaron en motocicleta. En Dzamazaf quemaron medio centenar de viviendas”* y en el que fueron asesinadas cuatro personas, en *“uno de los mayores centros de voto del país, horas antes de las esperadas elecciones legislativas y municipales”* (Europa Press, 9-2-2020). Vemos del mismo modo que en Sahel el accionar de una OPM que ataca aldeas y comunidades con intenciones de desestabilización política.

El accionar de la OPM asume carácter regional y no respeta las fronteras estatales. Por ello al día siguiente el ejército de Nigeria declaraba un ataque de aviación contra objetivos de Boko Haram en el *“que ha bombardeado una reunión de líderes del grupo terrorista matando a varios de ellos, en las proximidades del bosque de Sambisa, en el estado de Borno, en el noreste”* (Europa Press, 10-2-2020). Para la misma fecha y en la localidad de Auno (Nigeria), en la misma provincia, cercana a la frontera con Chad y Níger, la prensa denunciaba un terrible ataque de la OPM terrorista a un grupo de viajeros que se encontraban en la zona y en el que murieron al menos 30 personas y un número indeterminado de mujeres y niñas fueron secuestradas (Europa Press, ídem).

Pero la cuestión no es tan sencilla y los únicos malos no son los de Boko Haram. Amnistía Internacional ha acusado al ejército de Níger de *“arrasar localidades enteras ante la escalada de*

---

13 Ya vimos la iniciativa de reforma política llevada adelante por el parlamento en diciembre pasado y también que no sólo fue rechazada por las OPMs sino que los ataques armados no han cesado.

14 Por su parte una parte de Boko Haram, bajo el liderazgo de Abubakar Shekau, declara mantener su denominación original y no haberse incorporado a EI (Europa Press, 10-2-2020).

*ataques de Boko Haram [...] utilizando tácticas ilegales que han tenido un efecto devastador en la población civil*” (Europa Press, 14-2-2020). Estamos frente a la misma problemática ya mencionada, una OPM que aterroriza poblaciones en zonas de frontera, ejércitos estado-nacionales que responden y ONGs que denuncian la situación por “crímenes de guerra”.

En medio de la terrible represión que sufren las aldeas y comunidades en estas nuevas modalidades de guerra, queda habilitada una mayor intervención militar. Por ello unos días después de la masacre el gobernador de Borno, *Babagana Zulum*, cuestionaba el estado actual del ejército nacional nigeriano, pedía el reclutamiento masivo y se refería a una cifra aproximada de 100.000 nuevos soldados (Europa Press, 20-2-2020).

La denominada conflictividad entre OPMs ilegales y los ejércitos oficiales genera como venimos viendo en diversos espacios del continente dramáticas condiciones en las comunidades (muchas ellas de aldea) del continente africano. En esta coyuntura fue otra ONG, la de Médicos Sin Fronteras la que salió unos días más tardes en la prensa. El jefe de misión Luis Eguiluz que ya ha trabajado en Sudán, República Democrática del Congo y República Centro Africana (nada menos) se pronunciaba de la siguiente manera sobre la situación en Nigeria donde ha trabajado los últimos años: “*Esta crisis es una de las peores que visto por el nivel de violencia tan exacerbado, el nivel de sufrimiento y las condiciones de vida*” (Europa Press, 1-3-2020). El profesional destaca en la entrevista que existe aproximadamente un millón de personas “*sin acceso a la asistencia*” que viven en territorio controlado por las OPMs, donde lxs niñxs conviven desde hace años con la violencia armada “*y la reproducen*”, dónde los ataques sexuales a mujeres y niñas “*están totalmente enraizados*” y donde se disponen “*tiendas de campaña*” en las que habitan hasta grupos de cien familias.

Aquí también se ha organizado una coalición de ejércitos oficiales - denominada *Fuerza Multinacional de Tarea Conjunta* (MNJTF) y donde participan las Fuerzas Armadas de Nigeria, Chad, Camerún y Níger – que en la coyuntura ha declarado algunos ataques estratégicos. Por ejemplo un ataque aéreo con apoyo de artillería sobre un campamento ubicado en la región del Lago Chad (una región por otra parte de gran importancia en la historia africana preintrusión occidental) como consecuencia del cual fue asesinado el comandante *Bakura*, “*destacado yihadista*” y “*figura clave en acciones de contrabando y secuestro*” llevadas adelante por ISWAP (Europa Press, 13-3-2020).

Esta fuerza militar conjunta necesariamente recibe el liderazgo regional de la “*potencia*” económica y política que representa el “*gigante africano*”. Pero al pensar de esa forma recordemos que Nigeria es el séptimo país más poblado del mundo con unos 200 millones de habitantes y su actividad económica, medida en PBI, es la más elevada del continente, con unos 350.000 millones de dólares anuales que, aun así, la ubican en el puesto 32º a nivel mundial, por debajo de economías como (la deteriorada) Argentina, Irlanda o Austria, sólo por citar algunas. Y, lo que es aún más importante para este análisis, su presupuesto estatal anual ronda los 22.000 millones de dólares. Hay 76 Estados con mayor presupuesto a nivel mundial. El de Nigeria, en términos comparados equivale a 1/45 parte del presupuesto de Gran Bretaña, 1/34 parte del brasilero o 1/7 parte del presupuesto argentino (Datos Macro/Banco Mundial, 21-3-2020). Ese es uno de los “*gigantes*” africanos. ¿En qué PBI podemos computar la extraordinaria riqueza que produce África anualmente?

En el corto plazo de la historia de África, lxs historiadorxs ponen, por supuesto, como un parteaguas la caída del muro de Berlín y el final de la “*guerra fría*”. A partir de allí se hicieron mucho más dificultosos los mecanismos de sostenimiento que se apoyaban, referenciaban y/o jugaban con los dos bloques. Dentro de ese período que evidentemente significó un cambio importante en la historia post-independentista del continente, existen a su vez períodos. Uno de ellos abierto por la brutal crisis desatada en el centro del sistema en 2008, a partir de cuando se evidenciaron procesos de desestabilización política en África que tienen particularidades y recorren todo el continente. Estos procesos apoyan como arietes a una diversidad de OPMs muchas de ellas autodenominadas yihadistas y tienen como objetivo garantizar el control y la rápida succión de los recursos naturales necesarios para esta etapa crítica del capital a nivel global. El crecimiento del bloque y las políticas



comunes entre China y Rusia marcan un nuevo escalón en este recorrido pues brindan una oferta relativamente alternativa al liderazgo occidental. Seguramente este año 2020 volverá a ser un parteaguas en la historia del continente negro.

A poca distancia de Camerún, hacia el este, en el centro de África, encontramos otro foco problemático con rasgos muy significativos de los procesos predominantes que existen en el continente. Es el caso de la **República Centro Africana (RCA)** cuyo Estado muestra una distintiva debilidad desde la “guerra civil” desarrollada desde 2012. En ese momento una coalición de Organizaciones Político-Militares (OPMs), la mayoría musulmanas, provenientes del norte y el oriente del país y de países vecinos (Chad, Libia y Sudán), agrupadas bajo el nombre de *Seleka*, organizaron un levantamiento y golpe de Estado que logró la caída del presidente *François Bozizé* y se hizo con el control de importantes porciones del territorio (Le Monde 29-1-2020).<sup>15</sup> Las OPMs que formaron la alianza estaban activas en RCA e interviniendo contra el gobierno desde la asunción de Bozizé en la presidencia en 2003. Avanzaron luego en el control efectivo de la región este de relevancia en recursos: “*Desde que en 2012 coalición de grupos rebeldes Seleka tomó el control del este del país, varios grupos armados y milicias de autodefensa pelean por el control de Bria, en una región rica en diamantes*” (RFI, 30-1-2020). Luego de la caída en 2013 del presidente que Bozizé, que gobernara desde marzo de 2003, ganando las elecciones de 2005 y 2011, la ONU estableció un embargo de armas para la RCA que sigue vigente hasta el día de hoy, aun con algunas excepciones presionadas por Rusia y contra Francia.

*Michel Djotodia*, líder de la coalición asumió el mando del gobierno el 24 de marzo de 2013 en medio de la exacerbación de la “guerra civil” y los desplazamientos de población. Intentó un desarme y ordenamiento de las OPMs que no logró concretar. Al mismo tiempo que se iniciaban los intentos de institucionalizar a las OPMs participantes, el ex-presidente Bozizé era enjuiciado por crímenes contra la humanidad y los medios comenzaban a hablar de “genocidio”. Este combo lo conocemos por repetido. Las OPMs que no aceptaron el desarme y la subordinación empezaron a conocerse como los ex-Seleka y el señor Djotodia aceptó renunciar luego de una cumbre regional organizada en el vecino Chad a principios de 2014.

Desde ese momento continúa la inestabilidad político-militar en el territorio y se han sucedido diversos mandatarios en el marco formal de una República Semipresidencialista que cuenta con un presidente, un primer ministro y una Asamblea Nacional. La formalidad administrativa indica también que el Estado está dividido en 17 prefecturas (Ecured, 23-3-2020). En 2014 se produjeron importantes desplazamientos forzados de población y persecución directa de los poblaciones musulmanas: “*Los últimos meses han sido testigos de una limpieza étnica masiva: un éxodo forzado de decenas de miles de civiles musulmanes a los vecinos Chad, Camerún y la República Democrática del Congo (RDC). Gran parte de esta población de refugiados recién creada vive en campamentos improvisados donde las condiciones son extremas*” (Amnesty Internacional, 9-4-2014). Un Estado “oficializado” por la credibilidad que le otorgan los organismos internacionales, en combate contra diversas OPMs que controlan diversas porciones de territorio, organizadas en dos grupos (Seleka y Ex-Balaka), en medio de una conflictividad “étnica” de factura religiosa<sup>16</sup> que se interpreta en la prensa como “guerra civil” (¿?). Esa es la situación de la RCA desde hace años.

La coyuntura está marcada en nuestras cercanías por el acuerdo de paz firmado en 2019 entre el actual presidente *Faustin-Archange Touadéra* (quien asumió en marzo de 2016) y 14 OPMs, respaldado por la Unión Africana y el gobierno de Sudán (Europa Press, 5-2-2019). ¿De qué se trata este acuerdo? Entre los puntos culminantes de las negociaciones se destaca el compromiso del gobierno de no perseguir judicialmente a los líderes rebeldes y el de formar un Ejecutivo de Unidad Nacional con representación de los grupos armados (EFE, 6 de febrero de 2019). Esta

---

15 Con un antecedente de protestas en 2005, en este caso además la “guerra civil” y rivalidad armada entre OPM asume también la forma de disputa religiosa entre musulmanes y cristianos.

16 Si logramos sacarnos de encima la etnicidad de las comunidades originarias africanas podremos por otro lado pensar sus identidades religiosas de otra forma.

construcción de gobiernos del Estado en la que participan los líderes de las OPMs que los han desestabilizado no es algo excepcional sino que se ha ido convirtiendo en la norma, tal como puede verse en otros casos analizados aquí.

El acuerdo además incluye la creación de un fondo de indemnización de las víctimas y de una Brigada mixta de patrullaje de las zonas ocupadas por los rebeldes, con presencia de las fuerzas armadas y de "cascos azules" de la misión de la ONU en el país, la MINUSCA (Misión Unidimensional Integrada de las Naciones Unidas para la Estabilización en la República Centroafricana - EFE, ídem). Occidente busca de esta manera propiciar -desde lo que considera las entrañas mismas del Estado- un núcleo de legitimidad y poder que ordene la hecatombe que las OPMs aliadas en 2012-13 han generado.

Pero los ataques y la violencia continúan desde la firma del acuerdo y en la gran mayoría de las noticias de medios occidentales llama la atención la forma en que los funcionarios de organismos oficiales *sostienen y reafirman* un acuerdo que a todas luces no ha funcionado. En realidad deberíamos hablar aquí de acuerdos, porque es desde 2013 que las instancias de institucionalización y reordenamiento de las OPM no han funcionado.

El señor *Ange-Maxime Kazagui*, Ministro de Comunicación y portavoz del gobierno ha tenido que salir a aclarar al mismo tiempo que “puede parecer extraño cuando ciertos líderes de grupos armados participan en el gobierno, incluso cuando sus tropas no respetan el acuerdo” (¡!). Ésto nos está mostrando una dinámica de funcionamiento y no puede entenderse como una política de excepcionalidad. Cómo lo explica el mismo ministro está relacionado con la apuesta que se hizo sobre la "inclusión". Las políticas de inclusión en África incluyen la consideración de OPMs que han cumplido tareas políticas y deben ser reincorporadas en la dinámica institucional. Sin ellas no puede haber legitimidad posible. Esa es la clave.

Ahora bien, lo que llama la atención en este caso particular de la RCA es que la desobediencia, el no respeto del acuerdo y la rebelión se han presentado de forma continuada pero el “acuerdo” (¿?) se considera intocable. El ministro declara: “*no es en el primer, el segundo o el décimo incidente el que dirá que un acuerdo está muerto*” y que “*confía en un diálogo firme con estos grupos armados para convencerlos de respetar el acuerdo, e incluso para desmovilizar a sus tropas*”. Ese *estiramiento y flexibilidad* cuasi absolutos sí llaman la atención. Y los hechos nos explican su perspectiva.

Éstas llamativa declaraciones no sólo del ministro sino también de la misma ONU, se relacionan con una política que plantea la reinserción de los milicianos rebeldes para la reconciliación y la vuelta a la “normalidad” del funcionamiento capitalista del país pero lo hace con una organización militar que asume la forma de un experimento superador: “*los programas establecidos para la reintegración de los combatientes en la vida civil han progresado en el oeste del país. La mayoría de los voluntarios para este desarme piden integrarse en las Fuerzas Armadas de África Central (FACA) o dentro de las Unidades Especiales de Seguridad Conjuntas (USMS). Éstas son las unidades, el punto clave del acuerdo de paz, que deben asegurar los corredores de trashumancia, pero su instalación es lenta y, por el momento, sólo uno de ellos ha sido creado oficialmente, en la ciudad de Bouar, en el noroeste del país*”.

¿De dónde provienen estas nuevas Fuerzas Armadas que se gestan con semejante lentitud? Luego de la desarticulación del Estado las Fuerzas Armadas fueron re-gestadas por Occidente a través del EUTM (*European Union Training Mission*): “*Desde el 16 de julio de 2016 y el inicio de la misión de capacitación europea en la República Centroafricana, los diversos contingentes de los 12 países contribuyentes ya han capacitado a más de seis mil FACA, divididos en seis batallones de infantería territorial. y un batallón anfibio. El EUTM-RCA proporciona sus instrucciones y capacitación operativa diaria en Bangui, pero también en el Centro de Capacitación y Capacitación Bouar (CIEB), donde actualmente se encuentran desplegados 48 soldados franceses y suecos. En Camp Leclerc, capacitan a suboficiales y futuros suboficiales de las Fuerzas Armadas de África Central. Todos los días, acompañan y asesoran a la FACA en su ascenso al poder y en su búsqueda de un ejército moderno y totalmente operativo*” (<https://corbeaunews-centrafrique.com/>, 2-4-2020). Las FACA son fuerzas represivas dirigidas y formadas por Europa luego de que el

conjunto del Estado de la RCA incluidas sus Fuerzas Armadas fueron desvencijados en 2012-13. A partir de allí Europa asume directamente la formación y capacitación de las Fuerzas. Es decir la colonización directa de las mismas. Un experimento claramente superador.

Las FACA reciben adiestramiento de "instructores privados" rusos como parte de un nuevo acuerdo de cooperación militar con Moscú. Hay que recordar que el embargo de armas de la ONU sigue vigente desde 2013. Su levantamiento *parcial* en varias ocasiones en el contexto de disensiones diplomáticas entre Francia y Rusia ha permitido varias entregas de armas y equipos al ejército. Sin embargo, los FACA redistribuidos territorialmente, siguen siendo insuficientes en número en el interior aunque *“su presencia puede ser suficiente para alentar a los funcionarios públicos a ocupar sus puestos en estas ciudades regionales”* (ídem). Estas FF.AA. dirigidas por Europa están abocadas a la tarea de recomponer los Estados Locales en la RCA, una institución que forma parte de la extensa profundidad histórica del continente y que fue la clave del dominio colonial occidental desde fines del siglo XIX en tanto permitía el control de la tierra y la mano de obra forzada en un sistema de gobierno dual que ha sido conceptualizado como “despotismo descentralizado” (v. Mamdani). Por eso no importa cuantas veces se viole el acuerdo, los occidentales sostienen y refuerzan que el mismo será la base de la normalización. Tal como puede verse en todos los medios de prensa occidentales la ONU “alaba el acuerdo”, “celebra el acuerdo”. Y está claro porqué.

En la actual coyuntura las fuerzas occidentales FACA, con el apoyo de la MINUSCA y en alianza política con el prefecto de la región llegaron a *Obo*, en el sureste del país el jueves 13 de febrero mientras se esperaban incidentes con una de las OPMs firmantes del Acuerdo, la UPC, *“Unión por la Paz en la República Centro Africana”* (<http://centrafrique-presse.over-blog.com/> / RJDH Centrafrique – Réseau des Journalistes Pour le Droits De L'Homme, 17-2-2020). Las fuerzas dirigidas por Occidente no confían en que estas OPMs puedan ser domesticadas fácilmente. La UPC por ejemplo llevó adelante en 2019 -unos días antes de la firma del Acuerdo- un ataque armado en el que murieron 18 personas y otras tantas resultaron heridas (EFE, 6-2-2019). Compárese esta tolerancia mediática con otras situaciones del continente y se comprenderá lo que aquí la táctica de dominio tiene de novedosa. Solamente una muy fuerte potencia ideológica y mediática puede negar el carácter explícitamente colonial que tiene semejante alianza y colaboración de las fuerzas represivas.

En paralelo, la ONU propicia las elecciones republicanas que den legitimidad al proceso, a través de la presencia de *Omar Hilale*, diplomático marroquí de carrera, embajador del Reino de Marruecos ante la ONU y que mantuvo reuniones diversas con ONG's, organismos de la “sociedad civil”, agrupaciones de jóvenes y mujeres, etcétera, durante su estadía en Bangui desde el 12 al 14 de febrero de 2020. Durante la misma se reunió con el actual presidente Touadera y lo felicitó *“por los esfuerzos realizados en favor de la consolidación de la paz”* (Centrafrique-Presse, 17-2-2020). El señor Hilale conoce bien el paño de la democracia representativa porque viene de Marruecos donde el ejecutivo sigue siendo monárquico mientras coquetea con ella y recibe el apoyo de las potencias occidentales.

La búsqueda de la paz y el orden en las zonas rurales de la RCA nos lleva a encontrar las necesidades de la población, una de las más postergadas del planeta: *“Incluso en las áreas ocupadas por los grupos armados, todos los actores están exigiendo que haya más maestros, personal médico, para sus familias, sus hijos”*, plantea Mamadou Sow. *“Los funcionarios que los grupos armados no querían ver eran los de las autoridades financieras (impuestos, aduanas) y las fuerzas de defensa y seguridad, incluso si dentro del marco del acuerdo de paz, el redespiegue de la policía y la gendarmería también pudo tener lugar”* (Le Monde, 29-1-2020). De esta manera vemos cómo las zonas controladas por las OPMs, en mayor o menor medida, establecen organizaciones proto o miniestatales.

La RCA es uno de los espacios “nacionales” con menor actividad económica oficial en el mundo. Medida en PBI, en 2018 se estimó en unos 2.000 millones de dólares, con una población algo superior a los 4 millones de personas y unos de los PBI per capita más bajos del planeta (432 dólares anuales)(Datos Macro, <https://datosmacro.expansion.com/pib>, 19-2-2020). El poder central

militarmente dirigido por Occidente necesita domesticar, subordinar, desarticular o marginar esos poderes locales si pretende ser la base de la reactivación productiva al servicio del imperio de las grandes multinacionales.

Se trata de un “problema espinoso” usando terminología mediática, porque se sabe que no será en beneficio de los pobladores. Así es que en el último año el PBI de la RCA tuvo una medición positiva: *“Según el Banco Mundial, este crecimiento alcanzó el 4,8% en 2019 (en comparación con el 3,7% del año anterior). Una buena cifra, vinculada en parte al hecho de que la economía se está recuperando de muy bajo”*. Solamente la reincorporación productiva de materias primas al servicio del Imperio del capital habilita la reactivación medida en PBI. Por eso el Banco Mundial *“también recuerda que “las perspectivas económicas siguen siendo positivas gracias a la firma del acuerdo”* (Le Monde, 29-1-2020). Las OPMs rebeldes tienen que entender que se les agradece por sus servicios pero ya es hora de subordinarse. El discurso de la entidad financiera internacional causa un poco de gracia. No lo han adaptado ni un poquito: *“Las desventajas estructurales siguen siendo significativas, particularmente para ciertas regiones muy aisladas. Y el entorno empresarial todavía no se considera lo suficientemente bueno como para atraer inversores.”* (ídem)

Se trata claramente de un problema espinoso. El régimen y el sistema político deben estar en consonancia con los intereses europeos. Los organismos advierten al respecto. Es muy importante *“que no haya deslizamientos”* (¡!). Además de los numerosos proyectos humanitarios y de desarrollo en curso, la “comunidad internacional” financiará gran parte del proceso electoral 2020-2021, incluidas las elecciones presidenciales previstas para el 27 de diciembre. Este año será “sensible”, advierte Kazagui. *“Es importante que todos se mantengan muy concentrados para que no haya deslizamientos. Algo en que los socios internacionales han hecho hincapié en varias ocasiones”* (Le Monde, 29-1-2020).

La necesidad de reordenamiento es tan relevante que a despecho de las intervenciones de saneamiento político que Occidente anda vociferando por el orbe, aquí se acepta la vuelta de los acusados. La vuelta de los líderes expulsados por la crisis, luego del disciplinamiento. *“El reciente regreso del exilio de los ex líderes Michel Djotodia y François Bozizé, los dos actores principales en la crisis de 2013, ha creado nuevamente un gran revuelo y ha aumentado el temor a nuevos disturbios. Desde entonces, cada uno de los cuatro ex líderes desde 2013 ha sido recibido individualmente por el presidente Touadéra, como una señal de “apaciguamiento”, dijo el portavoz del gobierno. El lunes 27 de enero, durante su primera aparición pública desde su regreso, François Bozizé afirmó haber regresado también “en un espíritu de apaciguamiento” . Un eco tranquilizador, unos días antes del aniversario del acuerdo de paz”* (Le Monde, ídem). Esta es la tecnología de control y disciplinamiento de la dirigencia política en las colonias del Imperio del Capital, esta forma singular de organización de la producción mundialmente estructurada.

Mientras los ataques armados continuaban a fines del mes de enero, en Bria, en el noreste del país, con el asesinato de decenas de personas, Francia y Rusia se disputaban intensamente el control de las sanciones en el Consejo de Seguridad de la ONU y el debate asumía ribetes conflictivos cuando China y el país liderado por Putin se abstendían de votar la continuidad del embargo, generando controversias en los civilizados países de Occidente. Ambas potencias vienen desarrollando, como sabemos, un cuestionamiento de los liderazgos tradicionales del capitalismo a nivel mundial ([www.analisisdecoyuntura.com](http://www.analisisdecoyuntura.com)) y pelean por el control de los recursos africanos.

Es importante resaltar al respecto que el embargo sostenido desde 2013 no ha evitado la violencia armada ni el progreso de las OPMs. Lo que ha hecho en todo caso es impedir la posibilidad de restablecimiento del poder soberano del Estado centroafricano y favorecer la privatización de la violencia “legítima” por parte de *“grupos armados que continúan controlando una gran parte del país”* y obtienen armamento *“fácilmente mediante el contrabando poniendo en una situación de inferioridad a Bangui”* (Journal de Brazza, 31-01-2020).

Entonces, los *deslizamientos* tan temidos, empezaron a producirse. El 17 de febrero se produjo una manifestación y protesta en la capital Bangui para exigir la salida de los cuadros ejecutivos de MINUSCA: *“La manifestación fue oficialmente prohibida por las autoridades*

centroafricanas, pero los manifestantes desafiaron esta prohibición. Más de dos mil, según los organizadores, hicieron una sentada de al menos 2 horas, en la intersección de las avenidas Boganda y Conjugo. En los carteles y pancartas cantados, se podía leer: "Limpieza en Minusca", "los mercenarios deben irse". El Movimiento Patriotas por la Paz de África Central sospecha que los dirigentes enviados por la ONU son la fuente de muchos disturbios de seguridad en Bangui y en otras regiones del país. "De las 13.000 personas empleadas en Minusca, solicitamos la partida de tres, a saber: Ray Tores, José Carlos y Zlato Dimitrof. Están involucrados en varias maniobras maquiavélicas y sus nombres se citan en varias fuentes incluso en círculos de grupos armados", dijo *Bethsaida Mbongo*, presidente del Movimiento Patriotas por la Paz de África Central" (<https://www.radiondekeluka.org/>, 18-2-2020)

Para demostrarnos que, aun para Occidente, las relaciones de fuerza nunca son sencillas, unos días después el propio gobierno de la RDC a través de su ministra de Asuntos Exteriores, *Sylvie Baïpo Témon*, salía a rubricar la denuncia y el pedido de expulsión de los funcionarios, amenazando que de no concretarse a la brevedad regirá la jurisdicción del Estado de la RDC. (¡!) De eso se trata esta cuestión, mostrando que la lucha es por la legitimidad y las alianzas pueden ser muy cambiantes. "Los cargos presentados contra *Zalko Bars Dimitroff*, *Torres Ray*, *Carlos José* y *Kéïta Mamady Rouge*, respectivamente, Jefe de la oficina de coordinación de Minusca en Bangui, director de asuntos políticos de Minusca, responsable de la coordinación del 3er distrito y por último, el segundo agente de Minusca del 3er distrito [...] Los hechos denunciados son considerados suficientemente graves por las autoridades centroafricanas, por lo que exigen la salida de las personas afectadas del territorio centroafricano". Incluso el gobierno se anima a poner plazos y amenaza ir por más: "Se solicita una transferencia dentro de una semana, a riesgo de que se levanten sus inmunidades y de que sean llevados ante el sistema de justicia de África Central por los actos de los que se les acusa" (Radio Ndekeluka, 19-2-2020). Los responsables de Minusca son acusados de ser responsables de favorecer el conflicto bélico.

La crónica de Reuters del año 2013 en el momento en que Seleka acorralaba al gobierno de Bangui y se estaba por consumir el golpe, decía lo siguiente: "La República Centroafricana tiene ricos depósitos de oro, diamantes y uranio, pero sigue siendo uno de los países menos desarrollados del mundo. Una larga serie de rebeliones ha paralizado el país y los conflictos en el vecino Chad, Sudán y la República Democrática del Congo también han socavado los esfuerzos de paz." (Reuters, 22-3-2013). Dos elementos muy importantes, el objetivo del control de los recursos naturales y el carácter regional de los operativos de succión de tales recursos. El listado de recursos en los que se destaca la RCA de acuerdo con la Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) son los que siguen: diamantes, uranio, madera, oro, petróleo, energía hidroeléctrica ([www.cia.gov/library](http://www.cia.gov/library), 24-3-2020). En la foto podemos ver una mina de oro cerca de Bambari al noreste de Bangui. John Biandja, del Instituto Superior de Tecnología de Bangui, nos explica que: "La República Centroafricana en términos del subsuelo, recuerda, es la continuidad del norte de la República Democrática del Congo", un país descrito como "escándalo geológico" ya que el país abunda en riqueza mineral." (Le Monde, 27-2-2020).

El gobierno asentado en la capital, organiza a fines de febrero de este año 2020 una *Feria Internacional de Minería y Canteras* que en palabras del Ministro de Minas, Fanta Mariette Samba Vomi intenta "dar otra imagen de la República Centroafricana y abordar la industrialización del sector". Uno de los intermediarios privados que oficia de organizador, el burkinés Inocencio Belemtougri, que claro está no es ningún inocente nos explica que: "Es este potencial sin explotar lo que interesa a los inversores que vienen a Sémica, la Exposición Internacional de Minas y Canteras" (Le Monde, 27-2-2020). Mientras algunos informes plantean que hasta el 70% del territorio estaría bajo control de las OPM (IPS, 6-3-2020), es importante poder pensar cuáles son los motivos que hacen que la República Centro Africana, luego de 60 años de Independencia (¿?) política de Francia (que se cumplirán el próximo 13 de agosto), no haya podido explotar ese potencial.



Surgen aquí dos cuestiones que es necesario clarificar. La primera referida a la extrema depredación que sufren el continente, en especial su mano de obra. Y a través de ella los recursos naturales, entre los que se destacan los mineros. La segunda tiene que ver con el término usado varias veces aquí de Occidente. Ambas cosas están por supuesto relacionadas y en sí mismas explican la mayoría de las tendencias históricas actuales de la Coyuntura, algo que iremos viendo poco a poco.

Como venimos analizando, las relaciones de dominio y explotación de Occidente sobre los territorios y Estados africanos no son absolutas sino relativas a relaciones de fuerzas variables. Relaciones de cinchada por el control de territorios y recursos. Relaciones políticas de sometimiento de Estados y Gobiernos. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de *Occidente*?

147 corporaciones, la gran mayoría de ellas de asiento en Europa y Estados Unidos, asociadas y organizadas, lideran la producción capitalista actual ocupando el rol de la locomotora del conjunto. Ya en 2012 estas corporaciones constituían sólo el 1% de los conglomerados empresarios del planeta y controlaban el 40% de la riqueza mundial (Cuba Debate, 6 de noviembre de 2012). El estudio que cita el periódico cubano de ese año no se realizó en Latinoamérica. Fue resultado de una investigación de Stefania Vitali, James B. Glattfelder y Stefano Battiston, investigadores de la Universidad de Zurich (Suiza) quienes publicaron su trabajo bajo el título "*La Red de Control Corporativo Global*" (*The Network of Global Corporate Control*) en la revista científica *PlosOne.org*.

Luego de analizar el comportamiento de unas 43 mil corporaciones transnacionales y su trama de negocios el estudio llegaron a las siguientes conclusiones: "*Un pequeño grupo de 147 grandes corporaciones transnacionales, principalmente financieras y minero-extractivas, en la práctica controlan la economía global [...] la tela de araña de la propiedad entre ellas forma una "súper entidad" que controla el 40 por ciento de la riqueza de la economía global. El pequeño grupo está estrechamente interconectado a través de las juntas directivas corporativas y constituye una red de poder que podría ser vulnerable al colapso y propensa al "riesgo sistémico"*". Es importante en este punto volver al texto de Lenin, "El imperialismo, fase superior del capitalismo", de principios del siglo XX, para recordar qué significa el capital financiero y el Imperialismo en tanto modalidad de organización del sistema productivo a nivel global. Las locomotoras de ese tren-sistema en movimiento son inmensas compañías financieras y mineras.

Volviendo al estudio citado. Plantean los autores: "*encontramos que las corporaciones transnacionales forman una gigantesca estructura como corbata de lazo y que una gran parte de los flujos de control conducen a un pequeño núcleo muy unido de instituciones financieras. Este núcleo puede ser visto como un bien económico, una "súper-entidad" que plantea nuevas cuestiones importantes, tanto para los investigadores y responsables políticos*" (Cuba Debate, 6-11-2020). Hoy en día 50 de esas mismas empresas que acaparan la mayor cantidad de acumulación capitalista emplean sólo el 6% de la mano de obra de relevancia a nivel global. Esa es la

concentración que lidera el funcionamiento de la producción actual. (El Economista de Cuba, 29-1-2020). Una inmensa red de producción y *succión* de valor hacia el centro, en tanto el elevadísimo grado de concentración de esos capitales-locomotora del sistema, necesitan una inmensa cantidad de valor (que se produzca y se realice ese valor) para mantenerse con vida y no ser absorbidas a su vez por alguna de sus vecinas grandes corporaciones. En esa inmensa red el extremo periférico vital lo constituyen los recursos naturales que ofician como materias primas de las mercancías más avanzadas de la actualidad.

Cuando hablamos de *Occidente* nos referimos a esa red de producción y explotación y al frente que establece con la dirigencia de los Estados de las principales potencias de Europa y Estados Unidos. El grado de concentración del capital plasmado en esta super-entidad es tal que las cantidades de valor que tienen que producir y realizar para mantener la tasa de ganancia en un nivel acorde a su concentración para garantizar su continuidad como tal son extremadamente elevadas. Su grado de composición orgánica (CO) posibilita por supuesto niveles de producción de plusvalor extraordinarios. Pero ello trae problemas de otra índole. La centralidad de su reproducción se ubica no en el plano del proceso de trabajo de las mercancías de vanguardia sino en el control de los recursos energéticos y materias primas indispensables para el sostenimiento de todo el aparato. Allí el continente africano juega un rol muchísimo más relevante de lo que creemos comunmente. En la conceptualización de Lenin sobre el Imperialismo existían cinco elementos en orden de determinación sucesiva: monopolios y exportación de capitales, capital financiero, reparto del mundo entre los monopolios y finalmente reparto del mundo entre las potencias imperialistas. ¿Qué significa hoy ese “reparto” y cómo determina la realidad de África?

El dominio de los territorios africanos se presenta como crucial para el funcionamiento de la locomotora. Por ello las políticas llevadas adelante por los Estados de los países de Occidente están centradas en el dominio y la explotación de los Estados africanos y en la desestabilización de sus gobiernos para impedir que tengan cualquier mínimo atisbo de control sobre los recursos naturales que yacen en su territorio. El conjunto del funcionamiento del capitalismo actual con sus extremadas demostraciones de innovación tecnológica y riqueza, y todo el deslumbrante modo de vida de las sociedades occidentales a las que nosotros pertenecemos – aunque sea de forma marginal – dependen de la explotación de África. La reproducción de las 147 corporaciones, garantizada la producción del valor suficiente, depende del control de materias primas estratégicas al inicio del proceso y de la realización en mercados globales al final del mismo. Esa es la situación crítica que el Covid19 afila dramáticamente.

Al mismo tiempo, el doble rostro de Occidente (las 147 corporaciones asociadas y los gobiernos de las principales potencias) se muestra en su permanente difusión de la República “democrática”, como forma incuestionable de organización política. Y la degradación de los gobiernos que, en países periféricos, no defiendan los intereses del bloque hegemónico mundial. Para ello la fórmula principal es denunciar la mala gobernanza en todas sus variantes. Detrás de todo este juego la presunción de verdad única (moral) como resultado del anterior dispositivo, hace las veces de bisagra con la otra parte, referida a las leyes (incuestionables también y elaboradas científicamente) de la (macro)economía capitalista. Leyes absolutas para no mostrar su intrínseco carácter contradictorio pues aun siendo objetivas e impuestas a la voluntad de las personas no son científicas sino políticas, la expresión de los intereses de una parte muy limitada de la humanidad.

Sigamos ahora con el recorrido por el continente y lleguemos a su corazón. Las provincias orientales de la **República Democrática del Congo** (RDC) siguen evidenciando desde fines del siglo XX y hasta hoy, la principal situación crítica de África, asociada con la superexplotación de recursos naturales, extremadamente profusos en una región que es considerada “un escándalo geológico” (Umoya, 16-12-2008). La extrema diversidad de riquezas es destacada por todos los medios, en la compilación de la CIA aparece el siguiente listado: cobalto, cobre, niobio, tantalio, petróleo, diamantes industriales y de gemas, oro, plata, zinc, manganeso, estaño, uranio, carbón, energía hidroeléctrica, madera (<https://www.cia.gov/library>, 30-3-2020).<sup>17</sup>

---

17 Mapa tomado de <https://africacenter.org/>, 25-3-2020.

La explotación de recursos se combina en la RDC con la “fortaleza” relativa de los poderes locales, herencia colonial, tanto aquellos reconocidos por el Estado Central como, especialmente aquellos que no. Muchos poderes locales se organizan o se apoyan en Organizaciones Político Militares (OPM) de mayor o menor antigüedad. Estos poderes y estas OPM surgen de las entrañas de la propia región y aun cuando reciban apoyos externos definitivos no pueden ser considerados elementos exógenos ni ajenos a una dinámica de poder que fue desarrollada en el período colonial, continuó en el período independentista y continúa hoy, metamorfoseada, luego de la guerra fría. Algunos elementos que encontramos en la coyuntura de comienzos de 2020 son los que siguen.

A comienzos de febrero la ONG *Pax Dei* hace un llamamiento público debido a la persistencia de la conflictividad y la inseguridad en torno a la ciudad de *Djugu*, en la provincia de *Ituri* y una de las localidades más cercanas a la frontera con Uganda. “*La ONG de derechos humanos Pax Dei lamenta la persistencia de la inseguridad durante más de dos años marcada por asesinatos y saqueos seguidos por el desplazamiento de la población en varias localidades [...] hace un llamado a las fuerzas leales para que incrementen los esfuerzos para dismantelar el grupo armado CODECO, que está activo en el área.*” (Radio Okapi, 3-2-2020).<sup>18</sup> Al mismo tiempo denuncia que en Djugu y poblaciones vecinas vienen sucediéndose, desde 2018, frecuentes quemas de casas, asesinatos, saqueos y desplazamientos de población. Frente a semejante reclamo un comunicado de las Fuerzas Armadas oficiales (FARDC) responde que “*el ejército continúa su misión soberana de garantizar la seguridad de la población en toda la provincia*”.



Al mismo tiempo el domingo 2 de febrero la prensa anuncia que un grupo armado “mayi-mayi” (o mai-mai), el denominado “Unión de patriotas para la defensa del Congo” (UPDC), dirigido por el general *Biliko-Liko Mingenya*, se entregó a las fuerzas oficiales en cercanías de la ciudad de Goma (provincia de **Kivu Norte**) junto con unos 280 soldados e importantes armas de guerra (cohetes antitanque y antiaéreos, morteros y armas AK 47). Según el comandante de las FARDC encargado de la recepción: “*Biliko-Liko y sus hombres operaron en los grupos Ufamandu 1 y 2, ubicados*

18 Radio Okapi es un emprendimiento informativo (herramienta de construcción de sentido común, legitimidad y perspectiva, entre otras yerbas) creado por la ONU en la República Democrática del Congo durante el mandato de su Misión en la RDC (MONUSCO) en 2002, en acuerdo con la ONG suiza Fondation Hironnelle. Comprende una red de radio en varios idiomas (francés, lingala, swahili, etc), un sitio web permanentemente actualizado, unos 200 periodistas y un presupuesto ejecutado de millones de dólares anuales.



entre los territorios de Masisi y Walikale, durante más de 20 años [...] "Dijo que iba a responder a la llamada del Jefe de Estado, Félix Tshisekedi, y la del Jefe de Estado Mayor de las FARDC, que quieren que todos los grupos armados dejen las armas para favorecer la pacificación del este de la RDC" (Radio Okapi, 3-2-2020). Como hemos visto en otras regiones del continente existen permanentes y alternativos intentos de institucionalizar a las fuerzas militares que han cuestionado o cuestionan el monopolio de la violencia legítima. Quién logra llevar adelante tal institucionalización recibe el beneplácito (momentáneo) de la Comunidad Internacional.

Por su parte en la provincia de **Kivu Sur**, combatientes de la milicia *Kirikicho* de la OPM *Ziralo* en el territorio de *Kalehe* (a orillas del Lago Kivu) detuvieron el sábado 25 de enero de 2020 al comandante *Raymond Kabishula Alphonse*, responsable del grupo armado *Ngubito*, quien luego de haberse entregado a las FARDC había escapado para hacer una alianza con la población local y el Consejo Nacional para la Renovación y la Democracia (CNRD), creado en 2016 y dirigido por el Coronel *Wilson Irategeka*, una organización que integra las *Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda* (FDLR, participante del denominado "genocidio ruandes"). Esa diversidad de poderes y OPM es lo que predomina en la región.

La provincia de Ituri sigue siendo objeto de inferencias críticas por parte de las Organizaciones Internacionales dirigidas por Occidente. Así lo destacó este mes la oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (UNJHRO) dando cuenta de la violencia que sacude dicha división administrativa, documentando casos de extorsión, saqueo, destrucción de casas y escuelas, centros de salud, etcétera. Tales dramas humanos son considerados por la ONU como "crímenes contra la humanidad" (Jeune Afrique, 11 de enero de 2020), regimentando de esta forma las terribles situaciones que se repiten allí.

El propio presidente de la RDC, *Félix Tshisekedi*, denunciaba a mediados del año pasado una conspiración e intentos de genocidio en la misma provincia, declarando cifras oficiales de 160 muertos y 300 mil desplazados y haciendo responsable de los mismos a la milicia "*Ngoudjolo*". En realidad el nombre de la OPM es el de *Frente Nacionalista e Integracionista* (FNI) o *Fuerzas de Resistencia Patrióticas de Ituri* (FRPI) y su líder *Mathieu Chui Ngudjolo*, ha sido otro de los líderes políticos detenidos y juzgados por Occidente, acusado de tráfico de armas y reclutamiento de niños, entre otros delitos. Ngudjolo fue detenido por la MONUC<sup>19</sup> en *Bunia* en octubre de 2003 y luego "entregado por el Gobierno de la República Democrática del Congo a la Corte Penal Internacional el 7 de febrero de 2008. Absuelto de todos los cargos por la Corte Penal Internacional en diciembre de 2012. El veredicto fue ratificado por la Sala de Apelaciones el 27 de febrero de 2015. Ngudjolo presentó una solicitud de asilo en los Países Bajos, que fue rechazada. Fue deportado a la República Democrática del Congo el 11 de mayo de 2015." (Consejo de Seguridad de la ONU, 5 de diciembre de 2016). El señor acusado por el actual presidente fue absuelto por la CPI en 2008. La política de la RDC en esta conflictividad de largo plazo asociada a la explotación de recursos naturales, está marcada entre otras cosas por la judicialización, una de las armas que Occidente tiene para intervenir y al mismo tiempo una de las herramientas utilizadas en la política interna para las disputas de poder y el mejoramiento de las relaciones de fuerza.

Durante la Segunda Guerra del Congo – desarrollada entre 1998 y 2003 y en la que murieron más de 4 millones de personas, Ituri fue una de las provincias más dañadas, en la que se señaló la conflictividad entre las comunidades *Lendu* y *Hema*. En la actual coyuntura es uno de los focos de conflicto bélico más importante y uno de los argumentos para conceptualizar la continuidad de la guerra en la región de los Grandes Lagos (algunos investigadores hablan de una Tercera Guerra del Congo).

Las dificultades para el control soberano del Estado Central merecieron en 2019 por parte de Kinshasa una intervención directa y el presidente Tshisekedi explicaba al respecto: "*No hice un milagro. Se lanzó una operación militar "a gran escala", [...] contra los atacantes. "El primer paso fue aniquilarlos, en cualquier caso para disminuir sus efectos nocivos. Ya está hecho", dijo. Antes de agregar: "se les extiende una mano para su rendición". "Las fuerzas de defensa se*

---

19 La MONUC era el nombre de la Misión de ONU para la RDC hasta julio de 2010 cuando fue reemplazada por la MONUSCO (<https://peacekeeping.un.org/es/mission/monusco>).

*mantendrán aquí hasta que sean erradicadas", dijo*” (Jeune Afrique, 3 de julio de 2019). La actual coyuntura desmiente la contundencia de la recuperación territorial.

Cruzando hacia el sur la frontera administrativa del actual distrito de Ituri, se encuentra al norte del distrito de Kivu Norte, la ciudad de Beni, otro de los epicentros más conflictivos durante la Segunda Guerra del Congo (1998-2003) y que continúa siendo un foco de la llamada “violencia política”, explotación de recursos naturales y crisis social. La situación de “inseguridad” permanente ha sido objeto de discusión durante todo el mes de enero de este año 2020 por parte de los medios de prensa y diferentes organismos. En la región referenciada se ha desplegado una operación a gran escala contra los rebeldes de la ADF de Uganda. Las *Fuerzas Democráticas Aliadas* constituyen un grupo político militar desde 1995 que controlan distintos territorios en la frontera entre la RDC y Uganda, y fue constituyéndose con el paso del tiempo en un “protoestado” que rivaliza con las instituciones oficiales en cuestiones económicas, de seguridad, salud, etcétera. Durante 2019 la ADF llevó adelante una muy prolífica actividad y fue acusada de atacar mercados, puestos de las FARDC, aldeas, secuestrar viajeros, etcétera. En todos los casos su actividad se vincula con la explotación de recursos naturales de la región.

En el mes de enero Beni ha estado en el tapete de forma intensa. La intervención principal se centró en acuerdos políticos llevados adelante entre el Estado Central con sede en Kinshasa, principalmente a través de las FARDC, y funcionarios electos en Beni, con el objetivo de “restablecer la autoridad del Estado”, “poner fin a la crisis de seguridad” y a los grupos armados. (Radio Okapi, 10 de enero de 2020). Pero la cuestión parece no solucionarse, a principios de febrero se produjeron nuevos ataques y se paralizó la actividad en la localidad vecina de *Mangina*: “*Las escuelas han cerrado sus puertas, también hay hospitales que ya han cerrado sus puertas, sólo queda un servicio. Y la tarifa del taxi se ha incrementado*”, frente a lo cual se intensifican las migraciones. Más allá de la postura de las autoridades que plantean que la “sociedad civil” reclama el fortalecimiento de la autoridad estatal (de gobierno local y FARDC) “*Mangina ha sido vaciada de sus habitantes desde el domingo 9 de febrero del año pasado [...] Ante esta situación, el burgomaestre de la comuna rural de Mangina, el Sr. Ephrem Kasereka, pidió a los habitantes que regresaran a sus hogares*” (Radio Okapi, 11-2-2020). Unos días antes el alcalde había planteado en su desesperación que “*los desplazados de Mangina constituyen un peligro para la salud y la seguridad*” (Radio Okapi, 2-2-2020).

A principios de marzo se informaron nuevos ataques armados “*enfrentamientos en aldeas con vistas a la ciudad de Nyabiondo en el territorio de Masisi (Kivu del Sur). Dos grupos armados, el NDC/Renové y el APCLS, luchan por el control de aldeas como Kyaninga y sus alrededores.*” (Okapi, 5-3-2020) Las autoridades reclaman pues la zona es, en teoría, territorio controlado por las FARDC, pero ellos ven que las milicias “*se pavonean en la zona*”.

También en Kivu Sur, en la localidad de Uvira, una reunión comunitaria de los Babembes realiza un pedido formal y contundente al delegado del Poder Ejecutivo Nacional, Ministro de Urbanismo Pius Muabilu, para que en coherencia con la Constitución de 2005 y el referendun que la creara, según su perspectiva, se “*revise el Decreto Legislativo N ° 013/29 del 13 de junio de 2013, eliminando el artículo que crea la comuna rural de Minembwe*”, creación que denuncian como “*fraudulenta*” y “*anárquica*” (Okapi, 5-3-2020). Los poderes locales siguen articulando las relaciones en las provincias y alrededor de los mismos las comunidades originarias. La nota de la prensa de la ONU destaca los sentimientos nacionalistas (¿?). Encontrar nacionalismo en estas regiones sí que es una ardua tarea, y ahí está la ONU para eso.

A principios de marzo en un nuevo intento de institucionalización el gobernador Jean Bamanisa que tuvo que refugiarse “una larga estadía” en Kinshasa por la crisis política de la provincia, retorna a sus funciones y el Ministro para la provincia (!), Ibrahim Ucirican Bule, presentaban “*la firma del acuerdo de paz entre el gobierno congoleño y el grupo armado FRPI*” (Okapi, 3-3-2020), el mismo que en 2019 era denunciado por el presidente como genocida.

La conflictividad es más amplia geográficamente. Un poco más al oeste, en la provincia de **Maniema** (una de las creadas por la Constitución de 2005, con capital en Kindu), la OPM *Revendiquants* (“Demandantes”), que ha estado desde julio de 2019 desarrollando una política que

incluye: *“asesinatos, incendios domésticos, desplazamiento forzado de poblaciones y el secuestro de varias personas, incluido el administrador de Kailo”*, parece haber perdido en la coyuntura a parte de sus fuerzas; *Michel Bernard* líder de la milicia se entregó a las FARDC en Balanga con unos 680 combatientes. Frente a tal situación grupos de pobladores desplazados por el accionar de la OPM y en condiciones de desesperación, piden poder volver a sus hogares. El testimonio muestra las condiciones terribles en las que habita la comunidad doméstica, especialmente las mujeres y niños hoy en muchas provincias de la RDC: *“Más de 1,000 desplazados internos de Balanga que viven en Lokandu están solicitando asistencia del gobierno para regresar a sus respectivas aldeas después de la rendición [...] Entre los desplazados se encuentran mujeres violadas y varias personas enfermas. “Me trasladaron de Bweni I, a 24 km. Allí ya no tenemos casas para pasar la noche, no más comida. Estamos enfermos. En este momento hay niños en el hospital y otros en las salas de oración. Nos quedamos sin nada. Lo hemos perdido todo. Aquí estoy casi desnudo. Las mujeres que fueron violadas están aquí, el resto está en el hospital. Las autoridades nos abandonaron. No sabemos cómo vamos a vivir. Los que nos recibieron aquí no tienen nada. Su arroz está terminado. Comer se ha convertido en un dolor de cabeza. ” dijo una mujer desplazada.”* En la RDC y especialmente en sus provincias orientales la violencia extrema produce un deterioro extremo de las condiciones de vida de la comunidad doméstica. En 2014 la región fue tristemente célebre por encontrarse allí las más altas tasas de violencia sexual hacia mujeres y niños. (Médicos Sin Fronteras, 13-3-2014).

En la provincia de Maniema las OPM activas no son únicamente las mencionadas sino que la crónica detalla otras, entre ellas dos OPM *“de la comunidad mai-mai”*, la Malaika en el territorio de Kabambare y la Mandevu en el territorio de Kasongo. En diciembre pasado se denunciaba el accionar de ambos grupos por la inseguridad y el terror que causaban en la provincia pero la información destaca varios elementos que tenemos que considerar. Primero que *“algunas autoridades consuetudinarias y administrativas viven escondidas, y otras han huido”*, segundo que los reclutamientos son *“masivos organizados por estos milicianos en las localidades bajo su control”* y tercero que, en palabras del diputado provincial Jacques Manara, *“estos milicianos molestan a la población y organizan trabajos forzados”* (OKAPI, 19-12-19). En un contexto de imposibilidad del Estado Central por controlar las provincias más ricas en recursos naturales estratégicos, las autoridades locales son cuestionadas y reemplazadas por OPM que organizan trabajos forzados para la explotación de tales recursos, reclutan combatientes entre la población y asumen funciones de Estado o proto-Estado.

En esta división administrativa creada por la Constitución de 2005, las autoridades continúan su intento de reordenamiento estatal y normalización del monopolio del uso de la violencia legítima, sin conseguirlo. El 10 de febrero el gobernador Augustin Musafiri otorgaba una moratoria a los grupos armados para que depongan las armas y encuentren un canal de reinserción: *“Todos los que se rindan tendrán la opción de unirse a la policía, el ejército o incluso regresar a la vida civil, prometió”*. En sintonía con las intervenciones del presidente prometía que los que acepten la propuesta no serán enjuiciados con lo cual muestra la debilidad de la autoridad estatal: *“Después de la moratoria, el gobierno central tomará medidas para recuperar estas armas, incluso por la fuerza.”* (Radio Okapi, 11-2-2020). Estas amenazas a futuro no hacen más que mostrar la debilidad del Estado central.

Más allá de los llamamientos a la acción de las autoridades (¿cuáles serían las mismas?) y de toda la batería de deseos que podamos plantear al respecto de cómo *deberían* ser las cosas allí, lo que creemos que hay que comprender es que la extrema crisis social que viven estas poblaciones desde fines de la década del 90' del siglo pasado muestra potencias de mediano y largo plazo, fortalecidas durante el período colonial y que no son revertibles en la actual coyuntura de recolonización *“económica”*. Liderada por el Frente de las principales corporaciones multinacionales, los gobiernos de las principales potencias y los organismos internacionales (gubernamentales o *“de la sociedad civil”*) la succión de recursos naturales de la RDC es quizás la de mayor prioridad a nivel mundial. Por ello las consecuencias sociales son las más dramáticas de

nuestro tiempo.<sup>20</sup>

A principios de febrero un millar de soldados inactivos (heridos y fuera de servicio) instalados en la base militar de Kitona, en la desembocadura del emblemático río Congo, reclaman la atención del Estado, “*la compasión del presidente*” y un aumento de sus salarios miserables (Radio Okapi, 2-2-2020), y mientras se conmemora el 1 de febrero el tercer aniversario de la muerte del ícono de la oposición política a Mobutu (y luego a Kabila), el señor Etienne Tshisekedi, padre del actual presidente y líder referencial de la Unión para la Democracia y el Progreso Social (UDPS), quien al decir de sus rememoradores “*no le tenía miedo a nada*” (Radio Okapi, 2-2-2020).

Al respecto de la cinchada entre el Estado central y los poderes que le disputan el uso de la fuerza en la RDC, el presidente Tshisekedi recibió en febrero un espaldarazo importante de los otros presidentes africanos reunidos en Addis Abeba en la 33<sup>o</sup> Asamblea General de la Unión Africana, al ser nombrado vicepresidente de la entidad para este año 2020 y a futuro como presidente para el año 2021. La designación muestra que la política llevada adelante durante su primer año de gobierno es bien recibida por las dominancias actuales de África. Es éste otro ejemplo de desarme de las posiciones del Estado a través de la intervención de OPM que luego encuentra apoyos transitorios en una figura pública que intenta reestabilizar la hegemonía de las fuerzas armadas. Ya hablaremos en otra ocasión con más detenimiento del gobierno de los Kabila (padre e hijo).

Finalmente en marzo continuaba la campaña de incorporación al Estado central de ex-combatientes de OPM, en este caso con una innovación tecnológica, la entrega de tarjetas biométricas personalizadas: “*Un equipo de distribución de tarjetas militares, dirigido por el Capitán Kyungu Ludovick, procedió el martes 3 de marzo con la entrega oficial de tarjetas biométricas a los elementos del batallón 115 de la 11a región militar, la guarnición de Kikwit, en la provincia de Kwilu. Para los soldados, esta tarjeta es de gran importancia, porque, la mayoría de ellos que fueron recientemente asignados a este batallón y que regresaron de la base de Kitona en reciclaje, no habían logrado tomar sus salarios*” (Okapi, 5-3-2020).

Tendremos la oportunidad de realizar en un próximo número un relevamiento exhaustivo de las OPM y sus poderes locales en las provincias orientales de la RDC así como también de los intentos del Estado central por dominar los cuestionamientos a su soberanía y al monopolio del uso de la violencia legítima.

En simultáneo, en **Kinsasa** (capital de la RDC en el extremo oeste del territorio), la degradación de la vida social se muestra en uno de los distritos colindante con el río Congo, a través del bandolerismo urbano: “*Jóvenes delincuentes comúnmente conocidos como "Kuluna" han estado esparciendo terror durante un tiempo en la Avenue des Poids Heavy en la ciudad de Limete (Kinshasa). A la vista de todos y en cualquier momento, pero especialmente en la mañana y al final del día, roban teléfonos, dinero, bolsos e incluso pelucas en la cabeza de las mujeres sin preocuparse por la policía.*” (Okapi, 5-3-2020).

Pero en la capital el principal acontecimiento de este primer trimestre tuvo que ver con la rebelión de estudiantes de la Universidad de Kinshasa (UNIKIN) iniciada en el mes de enero como un reclamo los aumentos de aranceles impuestos por las autoridades universitarias y la disparidad de los mismos en relación a lo dispuesto por el Ministerio de Educación. El 6 de enero por la mañana se llevó adelante una importante manifestación de estudiantes en uno de los accesos de la UNIKIN y que incluyó varios heridos y la quema de vehículos. A partir de allí se desarrolló un conflicto con características de *acontecimiento* (Alain Badiou) por lo inesperado y porque abrió una grieta en la dominación de esta urbe inmensa e hiperdegradada (v. Trapido). Repasaremos los hechos y el devenir el proceso abierto con este acontecimiento.

El inicio del recorrido podemos ubicarlo en octubre del año pasado cuando el Ministro de

---

20 Luego de transcurridas las 1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> Guerras del Congo, entre 1997 y 2003, en los años posteriores encontramos, cíclicamente, crónicas de la prensa que nos plantean la continuidad en las provincias orientales de los ataques armados, aun con avances y retrocesos. En la actual coyuntura por ejemplo, se plantea como tendencia a principios de este año: “Digamos que el activismo de los grupos armados está resurgiendo en varias provincias orientales. En Kivu del Sur, la parte sur está en crisis, Ituri con el CODECO que continúa propagando el terror y Kivu del Norte, es el ADF que sigue matando civiles.” (Media Congo Press, 22-1-2020).

Educación Superior y Universitaria *Thomas Luhaka* anunciaba reformas importantes en castigo por un descenso en el rendimiento en los exámenes universitarios. Al mismo tiempo la MONUSCO llevaba adelante charlas de formación al respecto de las bondades de su presencia en la RDC, entre ellas para desarrollar el espíritu empresarial, las investigaciones científicas y *“las oportunidades que ofrecen las intervenciones de las Naciones Unidas para el desarrollo agrícola [...] para fortalecer las organizaciones de agricultores”* (Okapi, 25-10-2019). Pero en el mes de noviembre una tormenta con “lluvia torrencial” generaba el caos en la populosa ciudad capital de Kinsasa que se acerca a los 12 millones de habitantes. Se declaraban derrumbes de casas, más de 30 personas muertas y graves problemas de inundaciones que afectaban incluso el funcionamiento universitario: *“Las avenidas de Kyanza, que conectan las comunas de Ngaba y Lemba, y la Universidad, que conducen a UNIKIN, se redujeron a la mitad, interrumpiendo completamente el tráfico. El camino a la Universidad está cortado por un barranco de más de 20 metros de profundidad.”* (Okapi, 26—1-2019). Al día siguiente la presidencia comandaba los trabajos de emergencia.

Luego de transcurrido el final del año, el día 6 de enero de 2020 la prensa anunciaba una importante protesta estudiantil contra la suba de aranceles, en la que bloquearon el ingreso al complejo educativo, *“irrumperon en el edificio para demolerlo con piedras”* e incendiaron un vehículo cuando fueron rodeados por la policía (ver foto). Evidentemente las tensiones no eran nuevas. La siguiente crónica nos habla de una protesta estudiantil mucho más amplia con ataques incendiarios a los edificios del Banco Central del Congo, la sede de Rectorado y diferentes oficinas universitarias. Ese mismo día la Asociación de Profesores, APUKIN, suspendía las clases “hasta nuevo aviso” y pedía sanciones ejemplares (Okapi, 6-1-2020). Pero las crónicas policiales continuaban, hubo arrestos de estudiantes, varios heridos de gravedad y la sede de APUKIN era también destruida por los manifestantes. Evidentemente no estaban contentos. Por todo ello se tomaba una decisión: *“La entrada de la policía en los terrenos de la universidad para detener los actos de vandalismo ha sido autorizada por la jerarquía”* (Okapi, ídem).



Al día siguiente mientras las autoridades hacían pronunciamientos públicos para frenar los desmanes, lxs estudiantes volvían a manifestarse, esta vez, en respuesta a la represión del día anterior. En palabras de una estudiante: *“La policía entró en las habitaciones. Están en proceso de saqueo sistemático. Simplemente robaron mis dos televisores, la computadora, la ropa, ... Hay chicas que fueron violadas en Home 150”* (Okapi, 7-1-2020). Esta grave denuncia ponía freno momentáneo a la represión y hacía que los medios interpelaran al propio poder ejecutivo del Estado.

Mientras tanto los rectores conversaban en la radio al respecto de cómo estaba pensado el nuevo mecanismo de fijación de tarifas, lxs estudiantes volvían a colocar barricadas en la UNIKIN y se repetían los enfrentamientos con la policía: *“Poco antes del mediodía, la Universidad de Kinshasa presentó la cara de una ciudad aparte en un estado de guerra [...] Alrededor del campus, se podía ver el humo saliendo del cielo por todas partes. Ardientes troncos de árboles, neumáticos y bancos cubrían el pavimento en todas las entradas a la universidad. Los manifestantes lanzaron canciones obscenas y otros insultos a la policía y a las autoridades académicas. Mientras que la policía disparó gases lacrimógenos y disparó balas de goma al aire para dispersar a los estudiantes, los estudiantes respondieron con piedras”*. Y la relación entre los claustros no

mejoraba: “*Algunos estudiantes fueron a la plataforma de los docentes para atacarlos*”.<sup>21</sup> Otros volvieron a atacar la administración. La crónica hablaba, aunque de forma no muy clara, de un policía muerto (Okapi, 7-1-2020).

Al día siguiente el ministro de Educación declaraba cerradas todas las actividades de la UNIKIN y el Primer Ministro de la RDC, *Sylvestre Ilunga Ilunkamba* junto con el Comité de Seguridad Nacional consideraba que “*los disturbios causados al orden público y el clima de inseguridad que reinaba*” junto con “*la necesidad de proteger el patrimonio de UNIKIN*” requerían una decisión tajante: “*Se obliga a todos los ocupantes de hogares (residencias de estudiantes) de la Universidad de Kinshasa a desalojar voluntariamente las instalaciones dentro de las 48 horas [...] después de este plazo se recurrirá a la policía*” (Okapi, 8-1-2020). Las autoridades apuntaban a establecer un diálogo con el Comité de Estudiantes, por un lado, y por otro a aplicar “*todo el rigor de la ley*” a quienes “*no son verdaderos estudiantes*”.



Luego de la amenaza marcial lxs estudiantes abandonaron las residencias dirigiéndole un canto en lingala al Ministro de Educación: “*Thomas Luhaka, toza na place ya ko kende te, to ko vanda awa*” (“*Thomas Luhaka, no tenemos a dónde ir, queremos quedarnos aquí.*”). Este éxodo obligado nos pone en camino de la relación que existe en la coyuntura actual entre la hiperdegradación urbana y la rural o, pensado en otros términos, los flujos entre el espacio del poder central y el espacio de los poderes locales. Muchxs estudiantes huyen de los pueblos arrasados por las OPM o la misma miseria y encuentran en la capital un espacio cuanto menos más esperanzador a futuro. Pero claro su situación en la urbe también es precaria: “*Si los estudiantes que tienen padres en Kinshasa tienen casas donde se alojarán antes de regresar a las residencias universitarias, los que vienen de las provincias tienen los ojos rojos. Gotas de lágrimas corren por sus mejillas. Algunos no saben a dónde ir.*” (Okapi, 8-1-2020). Mientras tanto la Policía Nacional del Congo (PNC) lxs amenazaba mostrando las bondades del régimen político importado de Occidente: “*Cualquier estudiante que se encuentre en residencias universitarias después del jueves 9 de enero será considerado enemigo de la República e infiltrado*” (Okapi, ídem). En la foto que sigue podemos ver a la PNC en un entrenamiento para la defensa de la República.

Ese mismo día, en el auge del proceso, el gobierno pedía la ayuda de la “*Liga de la Zona Africana para la Defensa de los Derechos de Niños y Estudiantes (LIZADEEL)*”, a través del señor Joseph-Godé Kayembe, que salía a negar las acusaciones de violación y especialmente a cuestionar el ataque al Banco Central, una actividad que no puede ser llevada adelante más que por “*infiltrados*” (Okapi, ídem). El jueves 9 de enero se avisoraban ciertas claridades. Organizaciones estudiantiles rechazaban la decisión de desalojar los alojamientos. El ministro recibía una denuncia penal al respecto. Lxs estudiantes volvían a mostrar preocupación por sus compañerxs provincianos. Y se destacaban el grado de hacinamiento y promiscuidad existentes en algunos pabellones:

---

21 Hay que decir que la relación entre claustros no tiene buenos antecedentes públicos. A fines del 2018 dos estudiantes eran asesinados en una manifestación en la UNIKIN que exigía el retorno de las clases luego de dos meses de huelga docente por mejoras salariales (La Vanguardia Internacional, 16-11-2018).

*“algunos estudiantes vivían en sótanos y sus habitaciones estaban separadas de sábanas o tabloneros. Las letrinas no son adecuadas”*. El mismo presidente del país salía entonces a anunciar una reunión con los representantes del Movimiento Estudiantil para el día siguiente y el Viceprimer Ministro del Interior y Seguridad, Gilbert Kankonde, apuraba los trámites para distinguir quienes son *“estudiantes reales”* y quienes no. *“Nuestros hijos deben saber que todo lo que estamos buscando es su bien”*, decía (Okapi, 9-1-2020).

El bien no llegaba y estudiantes sin vivienda pasaban la noche a la intemperie. *“Dicen que no tienen a dónde ir porque no tienen familias en Kinshasa. Claman a las autoridades y a los hombres de buena voluntad para que vengan en su ayuda.”* (Okapi, 10-1-2020). Muy convenientemente la policía encontraba en los pabellones vacíos un poco de marihuana y *“tres armas de fuego con municiones”*. Pero la reunión de representantes no se llevaba a cabo con el presidente sino con un asesor *“responsable de la juventud y la lucha contra la violencia contra las mujeres”* (Okapi, ídem).

Al día siguiente el ministro Luhaka reconocía que las residencias estudiantiles no eran adecuadas y estaban *“en ruinas”*. También reconocía la emergencia de quienes se habían quedado sin vivienda pero explicaba que *“había imperativos de seguridad. Descubrimos armas, grandes cantidades de cáñamo y drogas. Teníamos razón al lanzar esta operación”*. La culpa era de los estudiantes. Al mismo tiempo explicaba que la vuelta a las residencias no podía hacerse en estas condiciones y que el presidente Tshisekedi había decidido comenzar con las refacciones de todo el complejo (Okapi, 11-1-2020). Finalmente el día sábado el presidente se reunía con 20 representantes de la Coordinación Nacional, prometía remodelaciones pero desplegaba las medidas estatales correspondientes, entre ellas un censo de los estudiantes del interior. *“Horrorizado”* por las actividades ilegales que llevaban a cabo los estudiantes, les pedía que participen de *“la limpieza de su entorno de vida”* y culminaba impulsándolos a cambiar de clase social, aunque sea en apariencia: *“Nunca más. Hay que dar una imagen de futuros ejecutivos”* (Okapi, 12-1-2020). Este dar una imagen también forma parte de la política de lo espectacular tal como fuera estudiado por Guy Debord.

Sin noticias al respecto de cuando se retomarían las actividades, unos días después el mismo Luhaka reconocía que *“los estudiantes fueron alojados en condiciones infrahumanas en el campus”* (Okapi, 15-1-2020). En ese contexto llegaba el 17 de enero, aniversario del asesinato del revolucionario *Patrice Emery Lumumba*. La prensa se quedaba con algunas ideas del profesor de la UNIKIN, Isidoro Ndaywel, que reivindicaba de Lumumba el patriotismo y el *“espíritu de sacrificio”*, haber puesto sus mejores herramientas al servicio de su país y no haber dudado en sacrificar su vida por sus convicciones o *“para que otros vivan mejor”* (Okapi, 17-1-2020).

Una semana después se retomaban las funciones administrativas y el gobierno reconocía que el alojamiento universitario, construido *“antes de la independencia”*, había albergado a más del doble de su capacidad aceptable (unos 7600 estudiantes en lugar de 3000). El mes de enero finalizaba con el anuncio del reinicio de las clases para el día 24 de febrero.

Aquí las cosas empiezan a cambiar de dirección. Surgía en la escena pública el debate acerca de los salarios de los profesores de la UNIKIN y de los impuestos que el Estado cobra a los mismos, denominado Impuesto Profesional sobre Remuneraciones (IPR). En la prensa se explica que sobre un sueldo bruto promedio de 2.000.000 (2 millones) de francos congoleños (algo así como 75.000 pesos argentinos) el Estado se queda con la cuarta parte en concepto de impuesto - aun cuando el mismo está estipulado en un 15%. Por ello el señor David Luboya, dirigente del Sindicato amenazaba con *“iniciar acciones de gran escala a la brevedad”* (Okapi, 4-2-2020). Más de un mes después del pico del conflicto, el ministro Luhaka explicaba que las remodelaciones en los alojamientos, iban a llevar un tiempo aproximado de 8 meses y que además el reingreso de estudiantes sería con reducción del cupo. El secretario administrativo de la UNIKIN, Kabengele Dibwe, explicaba que: *“los estudiantes serán acomodados de acuerdo con criterios bien definidos por el comité de gestión de la universidad [...] Volveremos al sistema anterior, donde alojábamos un número razonable por habitación; según lo recomendado por los técnicos”* (Okapi, 11-2-2020). La apelación a los criterios *“técnicos”*, un instrumento repugnante que tiene mucho más consenso

del que imaginamos.

Cuando el acontecimiento parecía estar cancelándose luego de un apaciguamiento paulatino y el reordenamiento institucionalizado del Estado, el 23 de febrero la Asociación de Profesores (APUKIN) abrió una nueva herida: votaba por unanimidad el no inicio de las clases previsto para el día siguiente. *“Durante una asamblea general el sábado 22 de febrero en la sede de APUKIN, los profesores de la Universidad de Kinshasa criticaron el incumplimiento por parte del Gobierno de sus propios compromisos con respecto a sus reclamos.”* (Okapi, 23-2-2020). Entre los reclamos se incluía el ya mencionado cobro de impuesto sobre el salario bruto (y adicionales) y agregaban el reclamo de *“la diferencia en las primas no cobradas para el año académico 2018-2019 debido a la aplicación del tipo de cambio de 920 FC por 1 dólar”*.

En una semana donde los accesos al Campus presenciaron un terrible accidente con más de una docena de muertos, el representante de APUKIN planteaba también la necesidad de refaccionar los accesos para el transporte de los docentes: *“La Universidad está cada vez más aislada, porque todos los caminos que conducen al sitio de la universidad están muy deteriorados [...] Hay colegas que viven, por ejemplo, en Limete que tienen que venir y enseñar, si sólo tomas tu jeep, te subes a la carretera de Mwanauta para llegar al campus, de Righini a Mwanauta, subes a la Intendencia, das dos vueltas allí y tienes problemas con los amortiguadores, al día siguiente tienes que sacar 300 USD por los amortiguadores”*, mostrando las condiciones de degradación urbana que viven los protagonistas y que tiene como consecuencia directa el elevado costo del transporte. Sin embargo el Sindicato no llamaba a la unidad con los estudiantes a quienes sólo pedía paciencia. En declaraciones públicas APUKIN indicaba que las negociaciones con el gobierno iban por buen camino (Okapi, 10/13-3-2020). Sin embargo el buen camino de las negociaciones, de pronto también se deterioró. No hubo manera de llegar a un acuerdo y el día 16 de marzo los profesores decidieron continuar con la huelga. APUKIN consideró que no ha habido progresos en el compromiso con el gobierno. Además agregan que la devaluación de la moneda nacional significó una merma del 30% extra en el ingreso docente y por otra parte advierten sobre la situación edilicia que no está ni en vistas de resolverse. En síntesis, como lo explicaba Mathieu Bokolo, presidente de APUKIN: *“cuando se comparan los requisitos para ser profesor y los salarios que se ofrecen, realmente hay una falta de coincidencia”* (16-3-2020).

De esta forma, una tremenda crisis en la institución educativa de mayor nivel, con un proceso abierto con una rebelión estudiantil de graves dimensiones, que tuvo que ser atendida por la propia presidencia de la República, en la que se evidenciaron las condiciones precarias del tránsito por la vida universitaria, en la hiperdegradada Kinsasa, y la inmensa dualidad entre la vida urbana y la vida rural en el país. Hasta ahora el proceso abierto significó una discriminación de los estudiantes del interior del país que quedaron a la deriva y una revitalización de las demandas docentes que, en el momento en que el Covid 19 llegaba a la RDC, se mostraban firmes en el sostenimiento de las medidas de fuerza. El poder ejecutivo nacional ejecuta otras obras públicas pero decide postergar la solución de las deterioradas instalaciones de la UNIKIN.

La dualidad política y económica que atraviesa todo el continente africano se expresa en la RDC también geográficamente entre sus dos polos de la capital al oeste y el principal foco de conflicto armado de las provincias orientales. La explotación de riquezas en estas provincias forma parte, sin embargo de una región histórica que trasciende las fronteras nominales de la RDC. Hablamos por supuesto de la región de los **Grandes Lagos**, ubicada en la frontera con Uganda, Ruanda, Burundi y Tanzania.

Las relaciones regionales en Grandes Lagos siguen siendo lideradas por Ruanda. En el informe sobre la dinámica anual del capitalismo africano las conclusiones del Banco Africano de Desarrollo indican que Ruanda es uno de los diez países del mundo con mayor crecimiento del PBI en 2019 con una tasa del 8,7%. A pesar de no poseer riquezas naturales relevantes dentro de su propio territorio, el manantial del valle del Rift sigue siendo bien aprovechado por la entidad estatal liderada por el amigo de Norteamérica Paul Kagame.

En la coyuntura actual sobresalen también las reuniones cuatripartitas organizadas entre los



presidentes de Angola, RDC, Ruanda y Uganda, la primera de ellas plasmada en la ciudad de Luanda, para favorecer acuerdos entre los Estados y resolver las diferencias existentes entre los dos últimos países: “*Al final de esta reunión, Paul Kagame y Yoweri Museveni elogiaron los esfuerzos realizados por sus homólogos angoleños y congoleños "en su búsqueda de una solución pacífica en el espíritu del panafricanismo y la integración regional, con miras a resolución de la disputa existente entre Ruanda y Uganda"* (Radio Okapi/Actualité.cd, 3-2-2020). Es de resaltar la legitimidad que viene restableciendo el panafricanismo en el continente y cómo, aún para fines opuestos a los originales, debe ser utilizado por los líderes regionales, lo que muestra la importancia que tiene para las bases y los pueblos que tales líderes representan.

Al mismo tiempo notemos como las reuniones diplomáticas regionales intentan resolver lo que luego, de hecho, se modifica según intereses económicos que están en la base de los desprecios por la soberanía estatal. La 3ra Cumbre del Cuatripartito, luego de la firma de un Memorando de Entendimiento entre Ruanda y Uganda, nos muestra de qué se trata el asunto: “*La República de Uganda y la República de Ruanda se han comprometido a continuar promoviendo el diálogo permanente entre los dos países para el desarrollo y el bienestar de sus respectivos pueblos. [...] Su Excelencia Yoweri Kaguta Museveni, Presidente de la República de Uganda y Su Excelencia Paul Kagame, Presidente de la República de Ruanda se comprometieron a dar los siguientes pasos hacia la paz, la estabilidad, la buena vecindad y el restauración de la confianza mutua. [...] habiendo decidido lo siguiente:*

*a) La liberación total de los ciudadanos nacionales de cada país, debidamente identificados e incluidos en las listas intercambiadas para este fin;*

***b) Ambas partes deben abstenerse de cualquier factor que pueda generar la percepción de apoyo, financiamiento, capacitación y la infiltración de fuerzas desestabilizadoras en el territorio vecino;***

***c) Ambas partes continuarán protegiendo y respetando los derechos humanos de los ciudadanos de la otra parte;***

*d) Mantener las actividades de la Comisión Ad-Hoc como mecanismo para monitorear la implementación del proceso”* (Forum des As, 3-2-2020, destacados nuestros).

A través de los compromisos asumidos se evidencian con claridad los problemas existentes. Una de las características que tiene el conflicto en Grandes Lagos luego de la Segunda Guerra del Congo (1998-2003) es la continuidad de las intromisiones territoriales sobre países vecinos, ataques militares de tropas oficiales y diversas OPM que reproducen permanentemente una guerra (no declarada oficialmente) que se encuentra relacionada con el control de la tierra y sus recursos naturales.

Luego de que la RDC aceptara de hecho ciertas relaciones de fuerzas en sus provincias orientales (impuestas por la fuerza de la Primera y Segunda Guerras del Congo), la disputa del liderazgo regional quedó dispuesta entre sus dos principales vecinos. Ruanda y Uganda son los principales exportadores de minerales de la región aunque no cuentan con reservas relevantes, constituyéndose por lo tanto desde principios del siglo XX en intermediarios formales de la exportación ilegal de recursos de la RDC e intermediarios con las grandes multinacionales. Tal intermediación formalizada estatalmente cuenta con las figuras de Kagame (presidente de Ruanda desde el año 2000) y Museveni (presidente de Uganda de facto desde 1986 y de derecho desde 1996).

Para entender de que lado se posicionan las potencias occidentales al respecto en Grandes Lagos vasta con tener en cuenta la campaña desarrollada contra Joseph Kabila (presidente de la RDC de facto desde 2001 y de derecho desde 2006 hasta diciembre de 2018) para que aceptara correrse de la presidencia a fines del año 2018 con el objetivo de cumplir las reglas formales de la democracia y sus instituciones de alternancia! Las exigencias no son las mismas hacia sus vecinos.

El sentido común democrático avanza en la RDC de la mano de las presiones occidentales y de una relación de fuerzas débil en sus provincias orientales frente a los vecinos apoyados por las mismas potencias de Occidente. Se festeja la formalidad de la retirada de Kabila. Entre otros el profesor Félicien Kabamba del Departamento de Ciencias Sociales de la UNIKIN señalaba en el

mes de febrero: *“Esta alternancia es la primera en la República Democrática del Congo, debe ser apoyada para sentar las bases para una democracia del tipo congoleño”* (Radio Okapi, 3-2-2020).

Pero la cuestión política no se queda en la alternancia formal y la minería no se resume en Grandes Lagos y las provincias orientales. Hay otras aristas, y de importancia. Las relaciones de fuerza y luchas internas de la RDC se expresaron en los últimos meses en torno al gigante minero *Gécamines* (la *Générale des Carrières et des Mines*, creada en 1967 por la nacionalización de la *Union Minière du Haut Katanga* – a su vez creada por el rey Leopoldo II de Bélgica en 1906 y que en 2010 fue transformada desde una Sociedad Estatal a una entidad comercial de tipo Sociedad Anónima) y la revisión del Código Minero 2018.

Por supuesto las grandes multinacionales y sectores políticos presionan para dismantlar lo que queda de la empresa estatal que supo gestionar importantes recursos en la era Mobutu. Así lo señala un importante medio de prensa no seguidista de Occidente: *“Las máscaras se están cayendo. Las intenciones se revelan. Aquellos a quienes el equipo de gestión de Gécamines considera como opositores de la República Democrática del Congo se muestran inflexibles sobre el dismantamiento del gigante minero congolés y el retoque del Código de Minería de 2018 que alinea los intereses de las personas y los inversores. Esta **guerra oculta** entre los dos campos fue señalada a la atención del Jefe de Gobierno. De hecho, Gécamines reaccionó mediante un análisis crítico y fáctico a lo que calificó como pseudoanálisis realizado por el ingeniero Rafael Ngoy Mushila y cuyo objetivo declarado, además del descrédito, es finalmente el dismantamiento de un operador minero. y la revisión del código minero 2018. A partir de este “folleto” que excede, por su forma, los límites del decoro y, fundamentalmente, los de la racionalidad, Gécamines rechaza, los análisis truncados, socava las falsedades, destaca la deshonestidad de las palabras e ilumina las inclinaciones depredadoras de **los adversarios de la recuperación del Congo** [...] Gécamines rechaza los análisis truncados que esta persona desarrolla sobre la supuesta incapacidad técnica y operativa de Gécamines para volver a ser un operador minero. Nos oponemos ferozmente a esta herejía y pensamos que acreditarla sería un error histórico grave e imperdonable que privaría a la República Democrática del Congo del **poco control** que aún tiene sobre su patrimonio minero”,* declaran las autoridades de la compañía en una carta dirigida al primer ministro Ilunkamba.

La conflictividad bélica, en este sentido, es una prolongación de la lucha política por medios más violentos, y se enmarca en tendencias opuestas que se expresan de forma leve en otros medios de prensa (occidentales) pero no expresan el conjunto de las fuerzas. Así lo entienden los directivos de la empresa que finalizan planteando: *“Los resultados anunciados mencionados son innegables: un claro aumento en la producción propia de Gécamines; la reconstrucción del patrimonio minero; la adquisición de Gécamines de las actividades de STL bajo control total; el reequilibrio de empresas conjuntas; la transformación organizacional de la empresa, cuyas reglas obsoletas datan de Union Minière; la producción de la planta DEZIWA con una cápsida de cobre de 80,000 toneladas; etcétera”*. Los funcionarios lamentan además que *“en el momento de la reapropiación del continente africano por parte de sus hijos e hijas, Rafael Ngoyi propone el esquema opuesto. En consecuencia, insisten, acreditar esta herejía sería un error histórico grave e imperdonable.”* (Zoom Eco, 9-11-2019, destacados nuestros).

Estamos hablando de nuevas modalidades bélicas del capitalismo actual, con participación de grupos paramilitares, enfocada en ataques a objetivos civiles y comunitarios, destrozando lazos de pertenencia material e ideológica, favoreciendo al mismo tiempo la desestabilización y el desprestigio de los gobiernos. Enfrentamientos bélicos que se han intensificado en el período de la post-guerra fría. Todo ello busca producir terrenos propicios para el control forzado de la mano de obra y de recursos naturales así como de los circuitos de comercialización ilegales que el capital necesita para garantizarse el suministro de las materias primas esenciales a su reproducción.

¿Qué porvenir le deparará a la RDC, en este contexto de mediano plazo, la llegada de la más importante crisis capitalista del último siglo? ¿Se reforzarán las tendencias soberanas, las apropiaciones forzadas de tierra y recursos o las alternativas “de la reapropiación de los hijos e hijas del continente?”

En la primera coyuntura de difusión del Covid19 el gobierno de Kinsasa tomó medidas de intervención para “evitar la recesión”, especialmente la reducción del cobro de tasas e impuestos y “la eliminación de barreras policiales y puntos de control dentro del territorio nacional en las rutas de transporte de productos esenciales” (Okapi, 28-3-2020). Interesante medida que busca la creación de un mercado interno. Existe además una exención especial de impuestos a la importación y la circulación de productos farmacéuticos, así como reducción de impuestos a la renta empresaria (:)). La RDC es el 16° país más poblado del mundo con un estimado de 84 millones de habitantes, su PBI ronda los 40.000 millones de dólares (1/10 parte del PBI argentino) y el presupuesto del Estado apenas supera los 3.300 millones (1/48 parte del presupuesto argentino o 1/162 parte del presupuesto de España).

En el **África portuguesa**, no sólo la lengua permanece de la antigua metrópoli. **Angola** por ejemplo muestra en la coyuntura varias investigaciones llevadas adelante con participación de Portugal sobre hechos de corrupción, tanto del ámbito público como privado. La más relevante de las mismas es la que atañe a la hija del ex presidente Eduardo Dos Santos, la señora Isabel Dos Santos, que está acusada de “*evasión fiscal, blanqueamiento y perjuicio a las arcas públicas del Estado*”. Por ello las autoridades judiciales de Portugal han ordenado el embargo de las cuentas bancarias de la empresaria (El país, 12-2-2020). La cuestión es que la medida se toma en medio de una millonaria operación financiera en la que *Abanca* (Banco español con capitales portugueses incluidos que ronda activos por 50.000 millones de euros) se compró el banco *Eurobic*, importante entidad luso angoleña con sede en Lisboa, de la que la señora Isabel era dueña del 42,5%, en una mencionada como “venta relámpago”, a quién se acusa también por esta operación de lavado de dinero. Para frenar las actividades comerciales de la millonaria podemos ver que a fines del mes de enero “*el fiscal general de Angola se reunió en Lisboa con la fiscal general de Portugal para pedirle formalmente colaboración judicial e informativa*” (El país, ídem). Unas semanas antes, el director general de Eurobic, Nuno Ribeiro da Cunha, fue hallado muerto y se planteó la hipótesis de un suicidio (El país, 24-1-2020).

Existen diversas redes de enredos vinculadas con los grandes negocios entre Angola, Portugal y también España. En el que estamos analizando es necesario agregar que el embargo mencionado se hizo extensivo incluso al marido de Isabel, el señor *Sindika Dokolo*, quien es un importante referente del negocio de los diamantes. Estamos hablando de un golpe a una importante red empresarial: “*El imperio empresarial de Dos Santos se repartía entre Portugal y Angola, donde controlaba la principal telefónica (Unitel), el principal banco (BFA), la televisión privada ZAP, las cementeras Ciminvest, la principal cadena de supermercados y fábricas de cerveza, entre otras. En muchos de estos sectores, la principal competencia solían ser empresas de sus hermanastros Dos Santos*”.

Pero “ete aquí”, como decía mi abuela, que también el hijo del expresidente, el señor José Filomeno dos Santos, está acusado de malversación de fondos y blanqueo de dinero. José Filomeno ocupaba un cargo importante durante la presidencia de su padre (presidencias en realidad que se extendieron entre 1979 y 2017, esto es, casi todo el período de independencia política formal). Era jefe del fondo de inversión liderado por el Estado y que rondaba los 5.000 millones de dólares. En esa causa por corrupción que atañe al hijo, a mediados del mes de febrero el mismo expresidente salía a bancar la parada: “*El expresidente de Angola Dos Santos dice que él ordenó la transferencia de fondos por la que se juzga a su hijo [...] ha afirmado que ordenó una transferencia de fondos de 500 millones de dólares desde el Banco Central a una cuenta extranjera antes de abandonar el cargo*” (Europa Press, 19-2-2020).

Desde que asumió el actual presidente de Angola, el señor Joao Lourenço, ha querido fortalecer su posición a través de diversas causas judiciales por corrupción a la familia del anterior mandatario: “*los esfuerzos de Lourenço están centrados en la presunta corrupción de miembros de la élite cercana a su predecesor*” (Europa Press, ídem). En diciembre pasado, en medio de la Cumbre contra la corrupción llevada adelante por la ONU en Emiratos Árabes Unidos (país sin corrupción si los hay) el gobierno angoleño a través de su ministro de Justicia, Francisco Queiroz,

mostraba resultados importantes de su campaña: “*El Gobierno de Angola ha asegurado que ha recuperado este año 5.000 millones de dólares (unos 4.500 millones de euros) supuestamente robados de las arcas públicas, en el marco de una campaña contra la corrupción que comenzó hace dos años y que ha permitido localizar activos tanto dentro como fuera de las fronteras del país africano*” (Europa Press, 17-12-2019).

Estamos hablando de una de las vedettes del siglo XXI, las acusaciones por corrupción, no como un accesorio moralmente dañino de los sistemas políticos sino como el eje a través del cual pretende explicarse la crisis social, económica y política de las formaciones nacionales. La mala gobernanza, tal como se la llama ahora en castellano. Estas acusaciones forman parte en la historia africana de mediano plazo de un problema que se ha considerado estructural y que tendremos la ocasión de analizar en diversos casos para poder pensar si realmente ha sido causa relevante del subdesarrollo y de la desigualdad económica, como suele plantearse. Estamos hablando por supuesto del patrimonialismo y su versión neo. Ya volveremos a ello.

En el polo opuesto, índico, del África portuguesa, tenemos la “República Popular de **Mozambique**”, fundada como sabemos en 1975 pues las independencias políticas formales de las colonias portuguesas fueron resistidas por la metrópoli y tardaron en llegar. No podremos aquí desarrollar en detalle los principales procesos de la coyuntura por una cuestión de espacio y temporalidad de trabajo. Lo iremos haciendo, como dijimos en la introducción, de forma alternativa, en cada número. Sólo digamos que el Covid 19 y la fuerte agudización de la crisis capitalista llegan al país en un momento en el que se presentan: 1) en el norte fuertes cuestionamientos a la soberanía territorial a través de ataques de OPM islamistas del denominado Estado Islámico del África Central (ISCA), que produjeron muertes, desplazamientos de población e intervenciones del gobierno para que las empresas extranjeras no se ahuyente. El norte sufre además una importante epidemia de cólera y en el mes de febrero se presencié el derrumbe de la mina de rubíes de la Montepuez Ruby Mining en el que fallecieron once trabajadores. Rubíes, señoras y señores. 2) las inclemencias del cambio climático en el centro del país, con inundaciones y sequías que dramatizan la reproducción de las comunidades que viven de la agricultura de subsistencia en una región donde se sienten todavía las consecuencias de dos ciclones, el Idai y el Kenneth, que la azotaron en abril de 2019 (Europa Press, 14-3-2020). Desde la capital, Maputo, en el extremo sur, gobierna el país desde la independencia en 1975 el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), en disputa permanente con la derechista Resistencia Nacional Congoleña (RENAMO). En ambos casos estamos hablando y quizás más estrictamente que nunca de Organizaciones Político-Militares. En la coyuntura actual a principios de enero juraba el reelecto presidente Filipe Nyusi luego de la victoria del FRELIMO en octubre pasado con el 73% de los votos, que obtuvo además la mayoría de los cargos legislativos. Mientras tanto la RENAMO tildaba las elecciones de “espectáculo circense”. El corto plazo de la disputa está marcado a su vez por un acuerdo de paz entre ambas fuerzas políticas realizado en agosto pasado a través del cual se plantea por un lado “*la desmovilización de los guerrilleros de la RENAMO y su integración en el Ejército*” y por otro “*que los gobernadores sean elegidos por el partido que gane en cada provincia, y no por el Ejecutivo central*”, algo que la fuerza opositora no logró aprovechar. Sectores disidentes de la RENAMO han desestabilizado el orden republicano también a través de ataques armados en el centro del país (Europa Press, 15-1-2020).

Destaquemos de África del Sur el país “más desarrollado” de la región, ésto es, la República de **Sudáfrica**, con unos 60 millones de habitantes y un PBI aproximado de 385.000 millones de dólares para 2019 según datos del FMI, lo que la posiciona como 30° economía mundial y la 2° economía africana luego de Nigeria. Sudáfrica es miembro de G20 y es el país con mayor desarrollo industrial del continente “*con industrias que van desde la agricultura, los servicios financieros, el comercio, el turismo y un sector informal robusto, valorado en millones de dólares*” (BBC News, 8-5-2019). Por ello conocemos que Sudáfrica forma parte del grupo de los BRICS, tantas veces admirados en nuestros lares :|.

Sin embargo, la situación del gigante del sur dista de ser ejemplar. Tal como ha señalado el irlandés y profesor de economía política de la *Universidad de Witwatersrand* (en *Johannesburgo*), *Patrick Bond*, el apartheid racial se ha transformado, a través de la implementación de las políticas liberales, en un apartheid de clase. Pero además, las variables de la denominada “macroeconomía” también deben ser puestas en cuestión. En la coyuntura que nos toca la economía sudafricana muestra los síntomas de un desarrollo que nunca es suficiente para ser desarrollo, es decir, muestra los resultados normales y no anormales, lógicos y no inesperados, consecuencias de la acumulación de capital producido allí y expropiado, entre otros mecanismos a través de la deuda externa y la fuga de capitales. Apropiado principalmente por quienes dirigen el proceso de producción en el planeta, las 147 corporaciones que no pueden permitir la libre acumulación ampliada en nichos que no sean propios.

*Cyril Ramaphosa*, presidente del Congreso Nacional Africano desde 2017, del país desde 2018 y desde el 10 de febrero al mando también de la Unión Africana, en su discurso sobre el Estado de la Nación frente al Parlamento expresaba al respecto algunas ideas que creemos relevantes. El titular de la prensa expresa su principal idea: “*El gobierno no puede arreglar la economía por sí solo*”. A sabiendas de que “la rotura” es una realidad paralela al beneficio bien conseguido de los grandes capitales que lideran esa economía y al mismo tiempo presionan y maniatan a los países a través de diferentes instrumentos: “*el país enfrenta una posible reducción de categoría (downgrade) debido al bajo crecimiento económico, la creciente carga de la deuda y una revisión al alza del déficit fiscal*”. “*En noviembre del año pasado, la agencia de calificación Moody's mantuvo su calificación de nivel de inversión en Sudáfrica, pero cambió la perspectiva de calificación crediticia soberana del país de estable a negativa. Hablando durante su discurso sobre el estado de la nación el jueves por la noche en el Parlamento, Ramaphosa dijo que el país necesitaba ser franco y admitir que el gobierno no podía resolver los desafíos económicos del país por sí solo.*” (AllAfrica/New24Wire, 14-2-2020) Mecanismos de control de los gobiernos y mecanismos de derivación de riquezas desde los PBI de los países a las grandes corporaciones, en desmedro de los presupuestos públicos, de la posibilidad de apalancar acumulaciones locales y por supuesto en desmedro de la calidad de vida de las poblaciones atadas a los servicios que los Estados brindan. Al mismo tiempo una muestra de la sobrevaloración que hacemos de las capacidades de poder de los Estados en la determinación de las características de nuestra sociedad: “*Incluso si tuviéramos que reunir todos los recursos a nuestra disposición y dedicarnos a un gran gasto de fondos públicos, no podríamos por sí solos garantizar el empleo a los millones de personas que no tienen trabajo*”, dijo. Hemos venido considerando que lugar ocupan los presupuestos públicos en relación a la actividad económica total y cómo, muchas veces, se direccionan hacia el Estado un conjunto de reclamos que ha nacido para responder, en lugar de que lo haga el principal poder y dirección de nuestras vidas, es decir, el capital.

Crisis de empleo, crisis en el abastecimiento de energía eléctrica (“*El año pasado, el fiscal de distrito de la ciudad de Ciudad del Cabo acudió a los tribunales para pedir permiso para comprar electricidad directamente de productores de energía independientes (IPP), debido a los continuos apagones en el país*”), crisis en la red ferroviaria vetusta, crisis en el transporte comercial aéreo y escaso crecimiento anual del PBI, marcan la coyuntura de una de las dos más grandes economías del continente africano.

**“Sudáfrica es uno de los países más desiguales del mundo, según el Banco Mundial (BM), debido a un reparto muy desequilibrado de la riqueza y a una escasa capacidad de ascenso de la población más pobre -de raza negra o mestiza-, lo que, tras casi 25 años de democracia, aún revela huellas del apartheid. [...] el estudio del BM indica que la desigualdad es “alta, persistente y ha crecido desde 1994 (año de las primeras elecciones democráticas)”. Así, el 1 % mejor posicionado de la población posee el 70,9 % de la riqueza total del país, mientras que el 60 % con menos recursos concentra solo el 7 %. La clase media es pequeña y más de la mitad de la población vive por debajo de la línea de la pobreza...”** (20-4-2018)

Economías nacionales que crecen en su PBI, otras que no crecen tanto, otras que decrecen. Sigue vigente la creencia de que sólo el crecimiento de la a acumulación traerá beneficios sociales

pero ellos nunca llegan. Y esto en una de las economías mejor valoradas fuera de las potencias en las últimas décadas. Mi abuela decía una palabra clave: engañapichanga.

El capitalismo, cuando funciona bien trae desigualdad y cuando “no funciona bien”, también. Pero incluso los organismos de crédito y financieros como el Banco Mundial sancionan la desigualdad de un país como Sudáfrica adjudicando la responsabilidad a las políticas económicas, en una inversión de causas y consecuencias que sólo puede expresarse a través del concepto de espectáculo de Debord y el de alienación de Marx. Y nosotros seguimos inmersos en la inversión que cree que los problemas son nacionales. Y que el Estado es el responsable de la desigualdad. Una vez más vale recordar la sencilla idea de Marx de que la distribución de la riqueza (y por lo tanto luego la tan mentada re-distribución) está determinada en el plano de la producción y la circulación. No luego sino antes. El margen de redistribución es mínimo, o por lo menos menor, siendo la función del Estado garantizar la distribución ya contenida en la producción y circulación pero también y mucho más, creemos, la de hacernos creer que es en él donde se juegan las disyuntivas principales, para que la conflictividad no asuma los rasgos que tiene en sus entrañas, en sus raíces.

Es lo que sucede en cada uno de las entidades territoriales y poblacionales que llamamos Estados (-Nación). En el caso de Sudáfrica tal como acabamos de ver, también. En consecuencia de ello y en otra clara inversión de los términos de causa y efecto, la prensa ve a la coyuntura no como la expresión sino como la causa de las dificultades constitutivas: *“En la raíz de este revés, los expertos locales sitúan factores como el impacto de la crisis económica global, de la pobre gestión del Gobierno de Jacob Zuma (2009-2018) y razones coyunturales como las sequías o la carencia de infraestructuras adecuadas para acomodar un mayor crecimiento económico.”* Por supuesto, el mundo está plagado de malos gobiernos, de gobernanzas deficitarias como se dice ahora y sobre todas las cosas de *corrupción*, ese es el gran drama de la superficie del iceberg. Mientras el hielo profundo que gesta lo que vemos en la superficie sigue relativamente incuestionado.

En el caso de Sudáfrica en particular y de África toda, luego de las independencias políticas formales se ha producido un proceso de *desracialización* formal del acceso al poder político en ausencia de una *democratización* tanto política como económica y social. Por ello el apartheid de clase se fortalece y lo hace racialmente. *“La pobreza es consistentemente más alta entre los sudafricanos negros, los menos educados, los desempleados, los hogares encabezados por mujeres, las familias grandes y la infancia”, expone el estudio, firmado para el BM por Victor Sulla y Precious Zikhali. Además, la pobreza demuestra la “pervivencia del legado del apartheid” en el tiempo. La pobreza permanece concentrada en las áreas que antiguamente estaban en desventaja, como los guetos (las áreas separadas para los sudafricanos negros), añade. Las desigualdades pasan “de generación en generación” e incluso empeoran, de modo que Sudáfrica mantiene un desempeño en materia de desigualdad incluso peor que sus vecinos menos avanzados, como Namibia o Botsuana.”* (La Vanguardia, 20-4-2018, remarcados nuestros)

*“Aunque las políticas sociales como la atención sanitaria primaria y servicios básicos gratuito -como el agua, la electricidad y el saneamiento- en los hogares pobres mejoró las condiciones de vida de muchos, especialmente en los años posteriores a la llegada al poder del Congreso Nacional Africano (CNA)”* (BBC, 8-5-2019), en esta república democrática y no racista en términos formales la pobreza entre los negros alcanza el 64,2%, en la “raza mixta” el 41,3%, entre los asiáticos el 5,9% y entre los blancos el 1%. O es una supercoincidencia o la raza sigue existiendo en la materialidad social occidentalizada (que es el único lugar dónde pudo alguna vez existir incluyendo de en ciertos estudios “científicos”). *“La brecha entre “los que tienen” y “los que no tienen” es enorme: en sus principales ciudades se extienden los rascacielos y las mansiones de paredes altas son un recordatorio de la riqueza de la que disfrutaban algunos, mientras que en las periferias, miles de chozas compiten por el espacio.”* (BBC News, 8-5-2019).

Las consecuencias del desarrollo del capitalismo en África son sencillas de ver por sus principales consecuencias sociales: *“la pobreza y el desempleo permanecen como uno de los grandes retos del país.”* (ídem). Sudáfrica es el Estado-Nación del planeta con mayor índice de desempleo en la actualidad, medido como el 26,9% en diciembre de 2018 (24,9% en varones y

29,2% en mujeres), sólo superadas estas cifras por el Estado (?) de Palestina. Entre los menores de 25 años la tasa de desempleo en Sudáfrica alcanza la escalofriante cifra de 54,7% (siendo del 60,1% entre las mujeres de esa edad, <https://datosmacro.expansion.com/paro-epa>, 21-2-2020). Para comprender las consecuencias del desarrollo capitalista de Sudáfrica no hacen falta más datos.

Pero ahondemos un poco más. El salario mínimo ronda los 220 euros, por debajo de los 240 de Brasil. En relación a ello “*el ingreso per cápita (la producción total de la economía dividida por la población total) ha disminuido de manera constante desde 2010*” (BBC News, 8-5-2019). Por ello no sorprende que el apartheid legal, institucional, siga siendo reivindicado por distintos sectores. Es lógico que semejante nivel de desigualdad entre grupos diferenciados fenotípicamente quiera ser consolidada por instituciones que la reafirmen y la justifican en la fuerza del genoma. Es necesario recordar que el apartheid como separación basada en la ficción de la raza y la dualidad del mercado de trabajo y de los derechos fue una modalidad que aunque tuvo su mayor formalización institucional y legitimante en Sudáfrica, se desarrolló durante el período colonial en todo el continente africano (v. Mamdani). Ya volveremos a ello.

En nuestra coyuntura la *Fundación F.W. de Klerk* intervino unos días antes de la presentación del presidente en el Parlamento, planteando que el Apartheid no era ningún delito de lesa humanidad y que el movimiento en su contra fue resultado de la agitación soviética (AllAfrica, 16-2-2020). Unos días más tarde y luego de un gran revuelo la misma Fundación que lleva el nombre de quien fuera formalmente liberador de Mandela y su vicepresidente, salió a desdecirse planteando que “*apoya la definición de apartheid como se explica en el estatuto de Roma en 1998 que define el apartheid como un crimen contra la humanidad*”. La retractación incluyó sin embargo una sinceridad muy clarificadora: “*este no es el momento de discutir sobre los grados de inaceptabilidad del apartheid. Fue totalmente inaceptable*” (BBC News, 17-2-2020). Aunque ese no era el momento del todo adecuado, evidentemente estos planteos volverán en acompañamiento de las dificultades del capitalismo sudafricano para reproducirse en forma ampliada y la imposibilidad de resolver la brecha social y racial. Sabemos que las realidades sociales (la materialidad social) tienden a institucionalizarse. ¿En qué sentido forzará las tendencias la llegada del Covid 19?

Significativa es también la solución que el poder ejecutivo plantea para todos los problemas que atraviesa actualmente el país, ciertamente una respuesta del siglo XXI. Con los índices de degradación social que vimos, el presidente sabe cual es la solución capitalista: “*Otro gran salto para el Departamento de Educación sería la introducción de dos nuevas materias, codificación y robótica, dijo. Estas dos asignaturas se introducirían en 200 escuelas primarias y se implementarían por completo en 2022.*” (AllAfrica, 14-2-2020). No es algo nuevo. En 2018 “*para los analistas locales, la clave para superar esta situación está en mejorar la educación y en combatir los elevados índices de desempleo (alrededor del 26,6 % actualmente). Si se quiere alcanzar es objetivo, en primer lugar, Sudáfrica tiene que recuperar el paso en materia de crecimiento económico. 'No estamos creciendo a la velocidad adecuada y con crecimiento todo es posible. Si tratas de redistribuir sin crecimiento, te enfrentas a muchas dificultades'*”, explicaba a EFE el analista *Jakkie Cilliers*, del *Instituto de Estudios de Seguridad*. Siempre se espera que el crecimiento del PBI resuelva lo que no puede resolver. El empleo que pueda aportar una mano de obra calificada en robótica, además de marginal (en términos de tasa de crecimiento) resulta de la competencia con otros Estados-Nación del planeta, y si triunfa aquí lleva los problemas para allá.

Acercándonos a la situación del **continente** como conjunto, el informe anual del *Banco Africano de Desarrollo*, denominado “*Perspectivas económicas de África 2020*” hecho público a principios de febrero, muestra algunas ideas que son importantes para considerar. En primer lugar se informa regionalmente que África Oriental creció en promedio un 5% durante 2019, seguido por el Norte de África con un 4,1%, África Occidental un 3,7%, África Central un 3,2% “*mientras que el crecimiento de África meridional se desaceleró considerablemente durante el mismo período, de 1.2 por ciento a 0.7 por ciento, arrastrado por los devastadores ciclones Idai y Kenneth*”, que ya vimos actuando en Mozambique (AllAfrica, 4-2-2020).

En términos de fronteras de Estados-Nación se destacan también varios crecimientos económicos en el último año. El ya mencionado *Ruanda* lidera las mayores tasas de crecimiento con 8,7% (ubicándose entre las 10 fronteras que más crecieron en el mundo en 2019) seguida de *Etiopía* y *Costa de Marfil* con 7,4%, *Ghana* con 7,1%, *Tanzania* con 6,8% y *Benin* con 6,1% siendo el crecimiento del conjunto del PBI del continente incrementado en promedio en un 3,4% en 2019, cifra idéntica que la del año anterior (Daily News, 4-2-2020).

El crecimiento promedio de la última década venía siendo de alrededor de un 5% y ha retrocedido en los últimos dos años a esa cifra de 3,4%, tendencia determinada, según el Banco, por la “desaceleración” de los 5 grandes del continente, esto es: Nigeria, Argelia, Egipto, Marruecos y Sudáfrica. En vista de tales cifras el Banco estima para los próximos años un crecimiento cercano al 4% anual promedio de los PBI. ¿Qué otra cosa podría hacer? La estimación sin embargo no tenía en cuenta la mayor depresión de la historia del capitalismo (cuanto menos del Occidental) que recién está comenzando.

El informe destaca los beneficios que para el crecimiento actual tienen los altos precios del petróleo y también que luego de una década los porcentajes de (re)inversión han superado a los del consumo constituyendo la inversión más de la mitad del crecimiento anual experimentado. Más allá de que la medición de las economías nacionales con esta variable de los Productos Brutos Internos, esconde más de lo que muestra, este último dato, que para la entidad internacional “*puede ayudar a sostener y potencialmente acelerar el crecimiento futuro en África, aumentar la base productiva actual y futura del continente, al tiempo que mejora la productividad de la fuerza laboral*”, es importante porque muestra que más de la mitad de la acumulación de riquezas (medida por actividad) no significa mejoramiento del consumo de las poblaciones sino mayor acumulación de capital. Por ello el organismo plantea como uno de sus principales objetivos para este año 2020 “*los fundamentos de crecimiento del continente como mejorados, impulsados por un cambio gradual hacia inversiones y exportaciones netas, y lejos del consumo privado*” para lo cual “*el tema especial de este año es brindar educación y habilidades para la fuerza laboral del futuro de África*”. Y con mayor precisión al respecto de cuáles son los objetivos: “*Esto requiere ampliar el acceso a las escuelas en áreas remotas, aumentar los incentivos para invertir en educación, desarrollar un sistema educativo basado en la demanda que satisfaga las necesidades de los empleadores, invertir en nutrición para ayudar a los niños más pobres. La política gubernamental que mejora el clima de negocios e inversiones sigue siendo un trabajo en progreso*” (AllAfrica, ídem). El engaño de esta competencia entre las naciones, regiones y continentes por las inversiones de la locomotora del sistema y sus primeros vagones (las 40 mil corporaciones transnacionales más importantes del planeta) se va a notar con tremenda claridad en el desarrollo de la crisis dramáticamente agudizada por el Covid19. Es necesario recordar que las consecuencias en África de la crisis de 1930 fueron espeluznantes. La dependendencia de los circuitos de producción liderada por Occidente es fatal. Ya volveremos a ello.

Haciendo un balance de lo investigado el organismo financiero reconocía aun antes del Covid: “*sólo un tercio de los países han logrado un crecimiento inclusivo y, en base a las tendencias actuales, África no está en camino de cumplir un objetivo internacional de erradicar la pobreza extrema para 2030*” (AllAfrica, ídem). Nótese que ya no hablamos de erradicar la pobreza a secas sino sus presentaciones más dramáticas.

Pero, ¿por qué el desarrollo capitalista y las economías en crecimiento o las propias de los BRICS o las hasta febrero denominadas “emergentes” no traen inclusión social? ¿Se la robaron toda? La principal función de la “clase” (¿?) política, es decir del Estado, es hacernos creer que el problema reside en él mismo. Pero para salir de ese atolladero una de las primeras cuestiones que hay que tener en cuenta es que, tal como lo explicara en su momento el egipcio *Samir Amin*, los niveles de crecimiento esperados no permitirían jamás la modificación de las disparidades con las potencias más importantes del mundo. Lo que se reproduce con las recetas planteadas por los Organismos Internacionales dirigidos por Occidente, entre otras cosas, es la desigualdad de actividad económica y el subdesarrollo. Serge Latouche a atacado también con otros argumentos la teoría del “crecimiento” y “desarrollo”. Ya lo veremos.



Más allá del crecimiento experimentado por las economías nacionales, es decir por sus actividades medidas en PBI, la situación de las grandes poblaciones de África no mejora, al revés: “África está en ebullición. Lo reflejan el crecimiento de su población, que en 2050 superará los 2.000 millones de habitantes, el doble que hoy, y la elevación de la esperanza de vida hasta los 65 años. Sin embargo, el número de personas que viven en la extrema pobreza no cesa de aumentar y, si no cambia nada, **podría albergar el 90% de los pobres del mundo en 2030, según el Banco Mundial.**” (El País, 19-1-2020). Y, de nuevo, ésto antes del Covid 19. La pandemia atacará un continente que no tiene posibilidades de ninguna intervención estatal estilo “estado de bienestar” y cuyos presupuestos públicos han sido desangrados por las multinacionales que succionan recursos del continente. Toda la “comunidad internacional” conoce que África sufre especialmente la difusión de las epidemias y su situación sanitaria es dramática: “África soporta el 24% de la carga mundial de enfermedad, según cálculos del antropólogo Alvar Jones, pero cuenta tan solo con el 1% de la financiación mundial. El conjunto de sus sistemas de salud dispone tan sólo del 3% de los trabajadores. Con un 50% de mortalidad neonatal y un 10% de mortalidad en menores de cinco años, la población africana se encuentra en un estado de emergencia sanitaria permanente. La esperanza de vida se cifra en 49 años. La ausencia de un acompañamiento institucional seguro imposibilita en todos los Estados la delegación de la gestión de la enfermedad. Los itinerarios y las decisiones que implican los modos de ingreso de la persona sin salud son especialmente difíciles: aquí chocan o bien encajan diversas visiones del mundo” (El Salto Diario, 28-3-2020).

La cuestión de los padecimientos de las grandes mayorías nos lleva a la cuestión de las determinaciones por las cuales esos padecimientos se producen y, sobre todo, se reproducen. ¿Qué relaciones establece África con otros espacios regionales? Hemos visto de manera general las más importantes de ellas. A ello hay que agregar que desde hace tiempo la avanzada de potencias como China, Rusia, India y Japón, pone a Europa en alerta. No se trata solamente de recursos naturales ni de intereses geopolíticos. La cuestión de la propia mano de obra asalariada y la dinámica del mercado de trabajo capitalista actual se hallan en el centro de la escena, algo que nos conduce a otro de los procesos más cruciales de la coyuntura, espectacularmente destacado por los medios pero que está en la base profunda de las relaciones entre ambos continentes: la cuestión de las migraciones, es decir, de la mano de obra migrante: “Alemania, por ejemplo, precisará más de seis millones de inmigrantes hasta 2030 para sus industrias y para poder pagar sus pensiones. El ministro de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, José Luis Escrivá, acaba de subrayar la necesidad de millones de inmigrantes para el futuro de España y Europa. Solo desde la ignorancia se puede negar la conveniencia de la inmigración y la cooperación en pie de absoluta igualdad.” (El País, 19-1-2020).

Pero no sólo se trata de bloques suprarregionales sino de proyectos contrapuestos dentro de los mismos. Lo mismo se expresa en las luchas importantes que se están dando dentro del bloque occidental entre proyectos contrapuestos de crecimiento y que en Gran Bretaña se manifiesta en el Brexit, recogida del guante que trae consecuencias diversas, entre ellas en su relación con África. En tal sentido el ministro de exteriores británico declaraba: “Cuando salgamos de la Unión Europea, habrá enormes oportunidades en todo el mundo. Y Reino Unido será una fuerza para el bien” (BBC News, 3-2-2020). Ahora que el Covid 19 está haciendo estragos en la economía las oportunidades ya no serán tantas. Pero más allá de ello esta construcción performativa, creada para “contrarrestar la idea de que la salida del bloque significa aislamiento, la narrativa de una “Global Britain” apunta a impulsar al país como líder mundial” es leída por la prensa en términos de “nostalgia colonial”. Nosotros sabemos que no es así. Saliendo de la idea meramente formal de que lo colonial se refiere principalmente al *Estado*, aquí no sólo no hay nostalgia sino que hay revitalización.

Al mismo tiempo que en el plano europeo se definía la concreción definitiva del Brexit que iba a producirse finalmente el viernes 31 de enero, con una “opinión pública” conflictivamente fragmentada en torno a tal cuestión, luego de tres años de idas y vueltas y debate, Gran Bretaña organizaba el 20 de enero una gran *Cumbre de Inversión Reino Unido-África 2020* en la que

participaron el primer ministro Boris Johnson y miembros de la realeza, y en la que se imitaba la idea propagada por China en sus relaciones comerciales externas, la idea de “ganar-ganar-ganar”. Gran Bretaña salía con todo a la palestra estableciendo tratos preferenciales en las regiones más convenientes para tratar de contener los zimbrazos que traerá la desafiación de la Comunidad Europea: “La política de ayuda del Reino Unido en estos días se centra en promover los intereses comerciales del Reino Unido en el extranjero, con el gobierno adoptando un enfoque de promoción comercial global para las empresas del Reino Unido” (AllAfrica/The conversation Africa, 23-1-2020). Las políticas de inversión y explotación colonial se presentan como ayuda. Desde los años 90' la institución encargada de llevar adelante tales emprendimientos caritativos es el *Departamento de Desarrollo Internacional (Department for International Development)* que en relación a África pretende fortalecer las explotaciones mineras y agrícolas.

En relación a la minería el señor *Ian Scoones*, del *Instituto de Estudios de Desarrollo* de la *Universidad de Sussex* considera que muchas veces sólo se plantean como “túneles extractivos” y no cómo interconexiones entre los poderes y espacios centrales (donde muchas veces se desarrollan las inversiones en infraestructura y gestión) y los asentamientos mineros locales en los países africanos donde se producen las actividades extractivas (Zimbabwe, 20-1-2020) Dos modelos de colonización distintos, evidentemente. Gran Bretaña, unos minutos antes del crack se proponía a los africanos como un modelo más humano de inversión en minería. ¡¿Qué me contás?! La idea es compartir las ganancias con los socios africanos, eterna promesa.

Con respecto al abastecimiento de alimentos Gran Bretaña pretendía, por lo menos en el mes de enero, revitalizar diversos proyectos productivos utilizando la tierra y la mano de obra del continente negro:

*“El proyecto comparó tres grandes tipos de inversión agrícola comercial: fincas y plantaciones; granjas comerciales de mediana escala; y esquemas externos. El equipo analizó cada modelo de negocio en Ghana, Kenia y Zambia, examinando los resultados para la tierra, el trabajo, los medios de vida, etc.*

*Los casos incluyeron inversiones con compañías vinculadas al Reino Unido, como la muy célebre compañía Blue Skies en Ghana, que empaca y exporta fruta producida por pequeños productores externos. Otro fue el esquema de cultivo de azúcar bastante extraño en Zambia, operado por Illovo, que ahora es en gran parte propiedad de British Foods, mediante el cual las tierras de los pequeños propietarios se incorporan a una finca y se les pagan ingresos por el uso de la tierra.*

*Los resultados mostraron que los "términos de incorporación" en los acuerdos comerciales realmente importaban. **Con demasiada frecuencia, las fincas o plantaciones eran operadas como "enclaves" separados de la comunidad local;** algunos proporcionaron oportunidades de empleo, pero con frecuencia con malas condiciones. Los acuerdos de subcontratistas dirigidos por pequeños productores, donde la influencia sobre los términos fue efectiva, tuvieron efectos de vinculación sustanciales con la comunidad local.*

*Hace una década, en el apogeo de la fiebre de la tierra en África, muchas inversiones se consideraron "acaparamiento de tierras". Pero nuestro trabajo abogó por una evaluación más matizada. No todas las inversiones son malas. Pero tampoco todos son buenos. Es esencial vincular la inversión con las "Directrices voluntarias" de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Esto permite a los inversores, los gobiernos y las comunidades receptoras realizar evaluaciones equilibradas, evitando que la inversión se vea afectada por los derechos locales sobre la tierra y los medios de vida.”* (AllAfrica/The conversation Africa, ídem). Hermoso documento, los resaltados, por supuesto, son nuestros.

La evidencia de las intervenciones imperialistas en el continente negro es tan fuerte que durante la 33ª Asamblea General de la Unión Africana, el nuevo presidente designado para la entidad, el empresario, líder sindical y actualmente presidente de Sudáfrica, Cyril Ramaphosa, tuvo que salir a declarar la necesidad de reivindicar la potencia independiente de las autoridades existentes. Lo hizo

de la siguiente forma: *“En nombre de los hombres y mujeres de Sudáfrica, acepto amablemente su decisión, presidiré la Unión Africana. Debemos enfrentar la acción de los países de fuera de nuestro continente que lideran las guerras por poder y alimentan los conflictos en curso en nuestro continente”* (Actualite.cd, 10-2-2020). Bastaría recordar estas palabras para entender los procesos más importantes de la coyuntura actual en el continente negro.

La reunión donde se produjo la entrega del mando por parte del actual presidente de Egipto Abdel Fattah el-Sisi tuvo como consigna general la muy significativa: *“Silenciando armas: creando condiciones propicias para el desarrollo de África”*. La evidencia de las potencias occidentales que negocian con los principales mandatarios africanos no impide la necesidad de los mismos de diferenciarse, lo cual muestra el espíritu de época y las condiciones de la opinión pública vernácula.

Pero el **panafricanismo** tiene en la actualidad diversas presentaciones. Uno de los referentes actuales, especialmente de la juventud, que se reivindica también panafricanista es el mediático beninés Kémi Séba, quien participa desde hace años en programas televisivos y organiza a través de la ONG *“Urgences Panafricanistes”* diferentes conferencias y actos cuestionando la intervención europea, especialmente el control monetario a través del franco CFA. *“Kémi Séba, muy respetado por la juventud africana, volvió a hacerse notar en agosto de 2017 tras quemar en una plaza de Dakar un billete de 5.000 francos CFA (algo más de 7,5 euros) durante la campaña de su ONG en un acto simbólico contra esta moneda considerada "neocolonial" [...] una campaña sobre la soberanía poniendo en cuestión el franco CFA, las bases militares francesas en el continente africano o el personal político "impuesto" desde el exterior.”* (La Vanguardia, 27-3-2019).

En 2019 Kémi Séba fue expulsado de Costa de Marfil por organizar tales manifestaciones y las células de la “ONG” (fundada en 2015) enfrentan, en diferentes países, distintas causas judiciales. Su principal referente, sin embargo, lleva adelante una “militancia” muy particular y viene de participar anteriormente en un colectivo que reivindicaba la negritud desde el punto de vista racial y antisemita. Un grupo activista a la moda en modalidades que profundizaremos.

A pesar de todo ello, en la actual coyuntura, se destaca su cuestionamiento del sistema judicial senegalés. En una nota enviada a *Press Afrik* el organismo cuestionó el accionar de la fiscalía dirigida por *Sérigne Bassirou Guèye* en distintas causas de índole política. *“no hay ninguna duda de que el sistema de justicia senegalés es víctima de una instrumentalización más que preocupante. Ya no es suficiente malversar el dinero de los contribuyentes, estar en el comercio de falsificaciones o abusar de su poder, ser demandado por la ley, ¡No! Deberíamos preocuparnos por el destino de las víctimas senegalesas de todos estos males”*. Más adelante el documento se pregunta si las dificultades en el funcionamiento se deben a una cuestión burocrática y responde: *“Está claro que en Senegal para un documento administrativo simple si no se tiene "armas largas" o no se da sobornos, perderás días completos antes de que se cumpla tu solicitud”*. Luego se explicita el silencio de la justicia en diferentes causas políticas cuestionadoras del orden establecido y se plantea: *“Todas las situaciones en las que permaneciste en silencio. Sólo ante el más mínimo ataque contra el régimen, te vuelves tan ruidoso como un griot”* culmina el documento, pidiendo la renuncia del fiscal *“para dar nueva vida a la justicia de Senegal”* (Press Afrik, 3-2-2020).

Más allá del carácter mediático y de los objetivos no muy claros de la militancia de la *“Urgences Panafricanistes”* interesa resaltar aquí las críticas que realizan porque nos ayuda a tener un panorama más claro de la situación política africana, cuanto menos en su región occidental y al mismo tiempo a ratificar la idea de que el universo de sentido del discurso político se desarrolla principalmente bajo el paraguas del panafricanismo, única ideología y construcción política que tuvo la posibilidad de ser referencia de construcciones políticas contrahegemónicas efectivas durante el siglo XX.

Pero, como decía un viejo amigo, la izquierda también existe. Un ejemplo de ello lo encontramos durante el mes de noviembre pasado, momento en que una manifestación en Senegal organizada por el *Frente para la Revolución Popular Anti-imperialista y Panafricana "Frapp France Dégage"*, que se organizó contra el aumento del precio de la electricidad, terminó con varios militantes y su principal dirigente *Guy Marius Sagna*, en prisión. *Amnistía Internacional* exigió la

libertad del activista todavía a fines del mes de enero. A principios de febrero el mismo Frente organizó una campaña para reclamar la liberación del dirigente: “*Una vez que se hayan recolectado "1,000,000 o más firmas", estos miembros tienen la intención de "presentar la petición en las diversas embajadas acreditadas en Senegal, incluida la de Francia", explicó Ousmane Wade, Delegado General [...] Algunos estudiantes que fueron detenidos con Guy Marius Sagna planean lanzar la petición en la **Universidad Cheikh Anta Diop** en Dakar, donde "apuntamos a más de 50,000 firmas para que nuestro compañero pueda ser libre y que sus derechos puedan ser restaurados"*”, comentó Wade (Press Afrik, 8-2-2020, remarcados nuestros).

Figura destacada de un movimiento que denuncia al franco CFA en particular, *Guy Marius Sagna*, trabajador social de profesión, también fue acusado de "rebelión" y "provocación" a una asamblea no autorizada”, según uno de sus abogados (Teraga News, 3-2020). Luego de más de tres meses de detención, el día 10 de marzo el coordinador del movimiento (tal como lo denominan algunos medios) fue finalmente liberado. En su discurso ese mismo día “*lamentó la falta de agua y electricidad en el pueblo*” y anunció “*la continuidad con creces del combate del movimiento Nio Lank*” en un próximo evento.

El referente senegales también fue defendido, como vimos, por varias entidades y por el mismo Kéni Séba. Pero lo más significativo es que pudo retornar a su pueblo natal *Etomé*, en la región de *Casamance*, en Senegal. Allí fue recibido de una forma muy especial, con una “*memorable bienvenida [...] en una atmósfera teñida de rituales tradicionales por una multitud, principalmente de los pueblos de los alrededores [...] vestido con ropas tradicionales [...] escoltado por una multitud de mujeres al bosque sagrado. Un ritual que tiene como objetivo garantizar su protección mística [...] en una estadia que debe durar varios días*”. Esos bosques son un “patrimonio” para la humanidad sólo desde el punto de vista de la humanidad occidental. Para lxs propixs africanxs son algo perfectamente actual, vivo y significativo no sólo de su historia sino de su presente. “*Incluso si cierto misterio rodea estos bosques, por lo que el acceso no es fácil, tienen la reputación de albergar secretos místicos simbólicos de la región*”. (La Nouvelle Tribune, 10 de marzo de 2020).

La significación política de los bosques no es algo nuevo ni trivial. Se relaciona con la significación milenaria del poder en el continente negro y de las “monarquías” africanas previas a la trata negrera (v. Ki Zerbo). En la coyuntura nos muestra pensamientos, prácticas y una perspectiva política y formas de entender la lucha y el poder, que no pueden reducirse al universo de sentido de la “democracia” occidental. Permiten comprender en definitiva la necesidad y la necesidad de la autonomía política de los pueblos. La importancia del respeto de la autocracia. La importancia del respeto pleno de la autodeterminación de los pueblos.

El panafricanismo se ha convertido en una referencia ineludible tanto de los proyectos de conservación como de los contestarios que cuestionan el orden de cosas establecido y su representación en la conciencia. En la coyuntura que nos toca, ésto se ha expresado en la diáspora europea en diversas manifestaciones de protesta contra la política colonial francesa especialmente en referencia a la nueva moneda ECO que se plantea en reemplazo del franco CFA.

El movimiento panafricanista de la diáspora “*rechaza la injerencia en África del Estado francés*” en diversas protestas en ciudades europeas. En una concentración frente a la Embajada francesa en Madrid se convocaron los que siguen: “Movimiento Panafricanista, Sindicato de Manteros de Madrid, Top Manta, Afroféminas, Centro Panafricano Kitud Wanáfrica, y Vida grupo ecológico verde, y acompañadxs por colectivos como La Plaza de los Pueblos, Iniciativa Comunista o el Centro Social Octubre”. Denunciaron la ausencia de soberanía de los gobiernos africanos y recordaron los asesinatos de Tomas Sankara y del mismo Gadafi “*debido a sus políticas en confrontación con el Estado francés, decididos a crear su propia moneda y a tomar distancia con Francia*”. En la manifestación acusaron “*a los gobiernos títeres (Obiang, Issaias, Biya, Bongo, Watara...) de trabajar para los intereses occidentales, desoyendo la voz del pueblo y reprimiéndole, como ha sucedido en varios países donde ha habido múltiples detenciones (incluida la del líder panafricanista Kemi Seba), secuestros de la disidencia (MLG3R en Guinea Ecuatorial)*”

y asesinatos (más de 350 esto sólo en Guinea Konakri). **También de permitir la implementación de grupos terroristas como Boko Haram por parte del Estado francés, la bases militares y las operaciones que llevan a cabo allí**” (Kaos en la red, 14-1-2020, remarcados nuestros). Otras protestas similares se llevaron adelante en Malí, Burkina Faso, Gambia, Congo, Senegal, Guinea Ecuatorial, Costa Marfil, Camerún, Gabon y Guinea Konakri.

El Manifiesto leído en la concentración de Madrid plantea, entre otras cosas, lo siguiente:

*“Manifiesto contra el neocolonialismo francés en África.*

*Hemos convocado esta concentración, recordando que la lucha contra el **neocolonialismo francés** en el continente africano se articula desde la implantación del mismo por allá en la década de los **años 60'**, década de las independencias. **Sin embargo, en la última década**, la juventud africana muestra una conciencia viva de este tema y, por lo tanto, se moviliza de diversas maneras desde Senegal hasta la República del Congo, pasado por Mali, Burkina Faso, Costa de Marfil, Níger, Benín, Camerún; desde París hasta Roma, y ahora se suma Madrid, para ponerle fin. Las juventudes sankaristas, garveyistas y Winnie-madikizelistas se organizan, tanto contra los elementos más visibles del neocolonialismo francés, como son: las bases militares, la moneda colonial Franco CFA (Colonias Francesas de África, ahora Cooperación Financiera con África) que siguen utilizando 15 países africanos; contra su dimensión oculta que son los acuerdos de cooperación franco-africana como contra su dimensión simbólica colonial y racista.*

*Como resultado de estas luchas, el presidente francés Emmanuel Macron anunció el 21 de diciembre en Abidján, Costa de Marfil, junto al presidente de ese país, Alassane Dramane Ouattara, una modificación de ciertos aspectos de esta moneda como a continuación explicamos:*

*Desparece la cuenta corriente que la Banque Centrale des États de l’Afrique de l’Ouest (BCEAO) en el tesoro francés, en la que se depositaba el 50% de las reservas en divisas de este Banco Central.*

*Desaparece igualmente el representante que tenía Francia en el Consejo de Administración de la BCEAO.*

*Se modifica el nombre de la moneda que pasa de llamarse Franco CFA a llamarse **ECO**.*

*Mientras se mantienen,*

*– La paridad fija con el Euro, 1 €= 655,92 Franco CFA/ECO, un elemento muy negativo para las economías africanas, mucho más débiles y poco competitivas en comparación con la Unión Europea.*

*– La libre convertibilidad es el arma letal de Francia, pues permite que sus multinacionales que parasitan el continente puedan repatriar todas sus ganancias sin necesidad de pagar impuestos y sin controlar la fuga de esos capitales, en un escenario donde dice el Banco Africano del Desarrollo que el continente pierde sesenta mil millones de dólares al año por la actividad delictiva de fuga de capitales que llevan a cabo las empresas multinacionales.*

*– Francia sigue siendo la garante de la moneda. Es decir, la garantía de convertibilidad que dan los propios países que utilizan el Franco CFA a través de la cuenta corriente de reserva de divisas en el tesoro francés, se la atribuye Francia para que pueda seguir teniendo acceso a la toma de decisiones sobre la política monetaria y, por lo tanto, económica de los países del espacio neocolonial France-Afrique.*

*[...] la cumbre conocida como G5 Sahel, de la que participan Mali, Burkina Faso, Níger, Chad y Mauritania, será presidida por Francia. En esa reunión se decidirán aspectos centrales sobre la presencia militar francesa en la región, con la excusa de lucha contra el terrorismo. Al respecto, recordamos que las bases militares, contra las que se manifestaron ayer en Bamako, Mali una multitud de jóvenes y no tan jóvenes, son el brazo violento que asegura la continuidad del sistema neocolonial France-Afrique.*

*Por todo ello, denunciamos la continuidad de todos estos mecanismos de servidumbre contra los pueblos africanos. Reconocemos, además, en Francia, un obstáculo central para la unificación de África. Así, de la misma manera que la defensa de la Etiopía libre contra el intento de invasión fascista y colonial de Mussolini en 1935 ocupó la lucha panafricanista en esa época, y*

*la lucha contra el Apartheid sudafricano concentró las fuerzas de lucha del mundo africano y afro en las últimas décadas del siglo XX, el neocolonialismo francés es nuestro reto de época, como diría Fanon, derrotarlo es la misión de nuestra generación de luchadores y luchadoras negros y negras. Y no pararemos hasta lograr dicho objetivo. Seguimos movilizados y nos coordinamos para más acciones y con mayor impacto.*

*Con este acto, también llamamos a nuestros hermanos y hermanas africanos, africanas y afrodescendientes a parir juntos y juntas un nuevo tiempo en nuestra acción política en el Estado español, un tiempo cuyos contornos hemos de definir entre todos y todas, desde la diversidad y el revolucionario consenso, pero un nuevo tiempo en el que, soñamos superar las diferencias que no sean imprescindibles para la diversidad, superar las falsas disyuntivas, las dicotomías impuestas por el colono y aprovechar todas nuestras resistencias históricas y presentes, para vencer al neocolonialismo, a la integración, para tener **voz propia** en el antirracismo político, reconociendo, como ya lo hicieron desde siempre las personas negras a lo largo de esta modernidad colonial, que el destino del continente africano está ligado al de su diáspora, igual que el de la diáspora está ligado al destino del continente».* (Kaos en la red, ídem).

Especial atención merece el planteo del documento al respecto de “tener voz propia en el antirracismo político”. La diáspora plantea aquí un cuestionamiento a aquellas voces que, desde Occidente, pretenden proteger a lxs africanxs. Said llamó a ésto Orientalismo. Achille Mbembe lo desarrolla como un cuestionamiento a la universalidad de la concepción de los derechos civiles. Anibal Quijano, por su parte, desarrolló las vinculaciones inescindibles entre modernidad y colonialidad.

Las protestas no se terminaron en el primer mes del año. A fines de febrero centenares de jóvenes volvieron a manifestarse en la capital de Camerún, *Yaundé*, frente a la embajada de Francia contra las declaraciones y políticas del presidente Macrón: “*Blandiendo carteles y pancartas con mensajes como "Francia, por qué dañar mi futuro al financiar el terrorismo en mi país" [...] Los jóvenes protestaban contra unas declaraciones que el presidente francés Emmanuel Macron dio el sábado pasado, a un activista de la diáspora camerunesa en Francia, del grupo Brigade Anti-sardinards al que le dijo que llamaría al presidente Paul Biya para que se pusiera fin a la situación de las zonas anglófonas de Camerún, afirmando también que había presionado al presidente camerunés para la liberación del líder opositor Kamto para que fuera liberado el pasado octubre. Los manifestantes también lo acusaron de financiar el terrorismo en Camerún en detrimento de su futuro.*” (África Fundación Sur/Journal du Cameroon, 24-2-2020). Como vemos las manifestaciones sintetizan elementos que en la descripción aparecen separados, dando forma al panafricanismo como organización y conciencia común frente a problemas que tienen una misma raíz. Así surgió y así sigue destellando.

Por otro lado, ya hemos visto las presentaciones judiciales del *Frente Polisario* contra los negocios de fondos de inversión y empresas neozelandesas en Sahara Occidental, apropiándose por circuitos ilegales de extracción y exportación que garantizaría Marruecos, de la roca fosfórica de esos territorios, recurso fundamental usado en la elaboración de fertilizantes. Aquí se muestra una vez más la centralidad de los recursos naturales africanos para la reproducción del capitalismo en su forma actual, dirigida por los capitales hiperconcentrados. El Frente Polisario argumentó sus acciones judiciales articulando con el proyecto político antagónico que lleva adelante y que por supuesto trasciende largamente sus fronteras: “*Kamal Fadel, representante saharauí, declaró que "el pueblo del Sahara Occidental está decidido a proteger sus recursos naturales con todos los medios disponibles. Esta acción legal es un mensaje a todos los que están involucrados en la explotación de los recursos naturales".*” (África Fundación Sur/Sahara Press Service, 9-3-2020).

La forma facciosa de la política que predomina casi exclusivamente en el régimen político representativo burgués de “democracia” indirecta de las repúblicas actuales (y el sistema político que lo rodea), impide la aparición - tanto en Occidente como en el Tercer Mundo - de problemáticas relevantes como las aquí planteadas, influencia y determinación occidental en los destinos de África. Para poder pensarlas hay que salirse de ese régimen y sistema político. El post-modernismo

en su sentido amplio significa eso, impregnar de carácter de moda e innovación permanente a los tiempos, negar las continuidades que no convienen al liderazgo del mundo. Lo *central* de la *dominación* aparece así, la mayor parte de las veces, como pasado de moda y vetusto. Lo nuevo niebla la visión de las intervenciones y llama la atención. Tan nuevo es como superficial y espectacular (en el sentido de Debord), una permanente invención de mercancías mediáticas que, además, cuando aparece algo nuevo (o no tan nuevo) que cuestiona la dominación lo transforma en algo vago, disperso e inofensivo. O por lo menos eso pretende. La política facciosa no permite el debate público -y mucho menos en espacios de decisión directa- donde una diversidad de cuestiones *cruciales* no pueden ser discutidas. Dicho sea de paso, la pandemia del covid19 pone todo ésto patas para arriba, aunque sea por un tiempo.

La democracia directa, no facciosa, donde las problemáticas se discuten en términos que son convenientes a todxs (il popolo o il proletariado) y no en provecho de la acumulación de un sector o partido, se opone a toda la parafernalia de sentidos comunes y debates públicos mediáticos que, por supuesto, se presentan como profundamente orientalistas. Ya vimos que uno de los temas que no se pueden discutir en el espacio público espectacular mediático y faccioso es la conveniencia del sistema republicano occidental (con supuesta división de poderes) para los pueblos del tercer mundo. Esto está asociado, a su vez, con la imposibilidad de salir del subdesarrollo por un lado y por otro con la imposibilidad de discutir la misma perspectiva del “crecimiento” y “progreso”.

Un espacio público donde haya temas que no se pueden debatir no es un verdadero espacio público. Un espacio de debate donde la problemática se encara desde el punto de vista faccioso tampoco puede serlo. El desarrollo del “sistema-mundo” ha alcanzado niveles suficientes como para tratar las problemáticas en términos humanos generales y no faccionales o de acumulación partidaria.

A fines de marzo de 2020 ante el avance del Covid 19 en el globo, su llegada a África agudizaba problemáticas crónicas. Los gobiernos toman medidas copiadas de modelos europeos y occidentales pero no disponen de los mecanismos y los recursos para llevar adelante medidas estilo “estado de bienestar” y Estado interventor. Por ello a fines del mes de marzo, recién llegada la epidemia se producía la primera revuelta liderada por mujeres del mercado de la ciudad de Bissau. La situación manifiesta la misma situación crítica alimentaria que la historia colonial impuso al continente, con claridad en la crisis de 1930, pues los capitales occidentales deterioran la agricultura familiar, de las aldeas y de la producción de bienes básicos para la reproducción de la vida. La comunidad doméstica, en estas condiciones, estalla: *“Las mujeres comerciantes no tienen medios para sobrevivir con extensas familias a sus espaldas, sobretodo, desde de que la cúpula de la Unión Europea hubo destruido su agricultura con los tratados de libre comercio. Requieren de la capacidad del entramado familiar para movilizar pequeños recursos financieros a diario, de cara a sufragar los gastos de estancia y tratamiento en clínicas.”* (El Salto Diario, 28-3-2020).

Otra de las voces que en la coyuntura se levantó con potencia contra el estado de cosas vigente y predominante en el continente negro es la del líder opositor y panafricanista senegales, *Ousmane Sonko* que también cuestiona, entre otras cosas, la idea de que Francia intervenga en el Sahel con el objetivo del combatir al yihadismo. Veamos un extracto de sus declaraciones, hechas públicas a principios de febrero de este año 2020, para tomar conciencia de que dentro de las tendencias contrahegemónicas existen proyecto sino antagónicos cuanto menos opuestos:

*“Pregunta. ¿Por qué se niega a participar en el diálogo nacional propuesto por Macky Sall (actual presidente de Senegal)?*

*Respuesta. ¿Qué sentido tiene? Un diálogo nacional es necesario tras una guerra civil o por un grave peligro. Aquí el único riesgo es la incompetencia, la gobernanza escandalosa y la falta de patriotismo del presidente, que ahora quiere compartir la responsabilidad de la **subida de precios, la situación económica desastrosa, el endeudamiento explosivo** y la instrumentalización de la Justicia. Este país está al borde de la implosión y el Gobierno se orienta hacia **inversiones no prioritarias**, como un tren de 38 kilómetros o un frenesí de autopistas, mientras no hay empleo, la pobreza es endémica y la agricultura, la ganadería y la pesca están hundidas. Ese es el peligro.*

---

P. Su análisis contrasta con el crecimiento económico sostenido de este país en los últimos años, cifras avaladas por los grandes organismos financieros internacionales.

R. **¿De qué crecimiento hablamos, a quién beneficia, de dónde viene? El 80% de nuestra economía está en manos extranjeras, crecemos para otros.** Incluso si llegamos a un 20%, no servirá para nada, no va a resolver la pobreza o el paro, no arreglará los problemas de África. Tenemos que apostar por una **movilización endógena de nuestros recursos** y orientarnos sobre nuestras verdaderas prioridades, como la Educación o la Salud. Y deben ser las empresas senegalesas las que lideren.

P. Defiende la renegociación de contratos con las empresas extranjeras. ¿No cree que su discurso puede generar inquietud en empresarios y ciertas élites?

R. **Nuestro discurso inquieta a las élites políticas asentadas sobre prebendas desde 1960. También a los empresarios que no han trabajado nunca, que son multimillonarios por pegarse al poder, igual que a ciertas autoridades tradicionales.** Los inversores extranjeros serios no deben inquietarse porque saben que ganarán más trabajando en un estado con reglas. Igual que los banqueros, funcionarios, abogados, la diáspora, los jóvenes. Esos no están inquietos, al contrario, se adhieren a nuestro proyecto.

P. En la actualidad hay un renacer de la ideología anticolonialista, ustedes se definen como patriotas y panafricanistas. ¿Cuáles son sus referentes?

R. El anticolonialismo no forma parte de nuestro vocabulario. El presidente francés Emmanuel Macron se equivoca. No hay un sentimiento antifrancés en África, sino proafricano. Nadie ha desembarcado aquí con cañones o misiles para obligarnos a nada, son nuestros presidentes quienes siguen doblegándose. **El patriotismo es el corazón de nuestra actividad política**, Senegal y los senegaleses son el centro de nuestra preocupaciones. Pero también somos panafricanistas, una ideología siempre combatida y excluida. Thomas Sankara lo fue, igual que Nkrumah, Lumumba, Jerry Rawlings o el senegalés Mamadou Dia. Algunos fueron asesinados, porque había que meter peones del colonialismo. Hoy hay un resurgir de esa dinámica, que aún balbucea, en un contexto más favorable de democratización de la comunicación.

P. África es rica en recursos naturales, en ocasiones asociados con conflictos. Senegal comienza la explotación de gas y petróleo. ¿Es una oportunidad o una amenaza?

R. Un recurso natural no puede ser sino una bendición divina. Es su uso lo que puede ser una maldición. El gas, el petróleo, los fosfatos, el zircón, el oro. Tanta riqueza que tenemos y no nos beneficiamos. Esa maldición se puede transformar en crisis. Muchos países en el mundo han sido desestabilizados por multinacionales porque una nueva dinámica política ha querido poner esto en cuestión. Eso es lo peligroso. No han sido maldición para los países del Golfo o Europa.

P. **¿De quién es la culpa de que miles de jóvenes africanos estén muriendo en el Atlántico y el Mediterráneo?**

R. **Sobre todo, de Europa.** El 80% de la riqueza sale del Sur en condiciones leoninas para ir a alimentar el Norte y luego nos dicen: “Queremos vuestros recursos, pero ustedes se quedan ahí con vuestra pobreza”. Es una hipocresía. Si saqueas los bienes, la gente va a seguir el mismo camino de esos bienes. Si quieren que la gente se quede, pues que dejen la riqueza aquí y si vienen a buscarla, que paguen un precio justo por ella para generar desarrollo. Nosotros también necesitamos buenos hospitales y escuelas. Pero la responsabilidad es compartida. Un presidente africano que firma un contrato que no responde al interés de su país es un traidor. ¿Es normal no tener una sola fábrica de transformación de pescado y que nos vendan las latas de sardina capturadas aquí?

P. **La violencia yihadista se ha convertido en un enorme problema en países como Malí, Níger o Burkina Faso. ¿Le preocupa?**

R. **Sí y no. Es un fenómeno fabricado.** Francia tiene que asumir su responsabilidad por la desestabilización tras el asesinato de [el presidente libio Muamar el] Gadafi, que abrió la puerta del norte de Malí a toneladas de armas. Pero, ¿cómo es posible que grupúsculos de yihadistas inquieten a cinco ejércitos más 4.500 militares franceses con medios tecnológicos importantes? Eso es lo que lleva a muchos a preguntarse sobre un interés oculto, a pensar que Francia no lucha



de verdad contra los yihadistas. Yo lo creo, siempre hay un interés, intentan conservar unos dominios que están perdiendo. El mensaje es: “Atención, nos necesitáis”. Macron convoca a los presidentes africanos y les dice: “Vuestros pueblos tienen discursos que no me interesan, arreglen eso”. Y se lo dice a líderes de países frágiles, lo que abre la puerta al despotismo. El presidente nigerino dice que todos los que piden la salida de los franceses son defensores del yihadismo, mañana harán una ley para decir que son terroristas. En EE UU, la opinión pública luchó contra la guerra de Vietnam o de Irak. Parece que en África no tenemos derecho.

P. Usted ya planteaba en su campaña electoral el abandono del franco CFA. ¿Está satisfecho con **la introducción de Eco**, la nueva moneda, a partir de este verano?

R. Es el avance más importante desde 1945, pero faltan medidas técnicas. Por ejemplo, hay que trabajar sobre la paridad, que se mantiene fija, y eso plantea problemas, no permite desarrollar una economía. Hay que ir a una moneda flexible y creo que se hará. También me preocupa que el órgano que gestiona la moneda, la BCEAO, es muy dependiente de Costa de Marfil. Hay que ir a un Banco Federal desconectado de la política, como el Banco Central Europeo o la Reserva Federal Americana. El debate entre países anglófonos y francófonos es falso, los primeros no están aún preparados para la nueva moneda. Hay que ir paso a paso.” (El País, Entrevista de José Naranjo, 2-2-2020, destacados nuestros).

Ousmane Sonko, como buen *opositor*, pretende -frente al avance de la acumulación de las grandes multinacionales y sus arietes estatales en la colonización de África- una acumulación relativamente independiente que favorezca un desarrollo capitalista local y habilite un control mayor de los recursos naturales asentados dentro de los territorios demarcados por las independencias. En este sentido representa las ideas de todo un conjunto de sectores progresistas que se plantean el ideal de reforma del sistema capitalista actual. Para ello resalta la necesidad del patriotismo, olvidado por los líderes que gestionan en la dirección de la acumulación occidental y el patriotismo en África siempre ha sido por razones de potencia panafricano. Ousmane también habla de la apropiación de riquezas africanas por parte de Europa, uno de cuyos principales mecanismos es, como ha sabido mostrar el investigador de la Universidad de Londres, Joe Trapido, la fuga de capitales. El otro mecanismo, solapado con el primero, es el endeudamiento y el pago permanente de deudas e intereses, aun en presupuestos estatales menores. Pero la utilización y apropiación de las riquezas africanas por parte de Europa y la alianza occidental, que ha sido siempre la dinámica de relación con el continente negro, encuentra en la coyuntura actual su forma renovada y distinta en dos factores estrechamente relacionados. En primer lugar el grado de concentración de los principales capitales del mundo (la mayoría de origen norteamericano) y su volumen, que impulsa unos volúmenes extremos de producción y apropiación de plusvalía para mantener la tasa y por lo tanto la reproducción ampliada de los mismos. No permite alianzas benefactoras con oligarquías y Estados en ninguna parte del mundo periférico. Por múltiples razones, mucho menos en África. En segundo lugar la intrincada y compleja competencia del mundo occidental con las potencias opositoras, especialmente China y Rusia, presiona y extrema las condiciones de explotación y dominio para la sobrevivencia de Occidente ([www.analisisdecoyuntura.com.ar](http://www.analisisdecoyuntura.com.ar))

De forma que Europa necesita más que nunca las riquezas africanas y no puede permitir aquello que Ousmane Sonko reclama. El primer viaje realizado por la nueva presidenta de la Comisión Europea (el más alto cargo de la Unión Europea) *Ursula von der Leyen* -quien asumió el 1 de diciembre de 2019 después de haber sido entre 2013 y 2019 ministra de defensa de Alemania-, fue a la capital de Etiopía, Addis Abeba, para reunirse con el presidente de la Unión Africana, el chadiano *Moussa Faki Mahamat* (quien dirige la UA desde 2017 luego de ser dirigente del *Movimiento Patriótico de Salvación* de Chad y primer ministro y ministro de relaciones exteriores de su país entre 2003 y 2017). La prioridad de la reunión muestra lo que venimos planteando: “*El mensaje oficial es que África es una prioridad para abordar el cambio climático, la emigración y la seguridad. La verdad, sin embargo, es que Europa está perdiendo influencia en el continente ante el aumento del papel económico y político y de seguridad desempeñado, sobre todo, por China. El comercio entre el país asiático y el continente africano se ha multiplicado, al pasar de 10.000 millones de dólares en 2000 a 120.000 millones en 2018, según el FMI. Europa continúa*

*en el primer puesto por volumen de intercambios, con 160.000 millones. Y en inversiones extranjeras, las antiguas colonias como Francia y Reino Unido, superan todavía claramente a China, según Bruegel. Pero las distancias se acortan.*” (El País, 19-1-2020, remarcados nuestros). Las cifras pueden parecer poco importantes si se las compara con los dos billones de dólares que la presidencia de EEUU anuncia van a usarse para apalancar la economía en crisis por el Covid 19 pero si se recuerdan los PBI y presupuestos públicos africanos adquieren notoriedad.

Hasta aquí la Coyuntura de África en su primera edición. En adelante la estrepitosa crisis del capitalismo, fuertemente agudizada por la difusión del coronavirus, potenciará las dificultades. Si hacemos una analogía con la crisis del 30' lo primero que tenemos que tener en cuenta es que los distintos espacios productivos del continente africano actúan como núcleos de producción de materias primas que drenan hacia el centro del sistema. Esos núcleos en la actualidad son tan esenciales al funcionamiento del conjunto que ameritan la utilización de fuerzas armadas extraordinarias. Pero el segundo aspecto importante es que durante el período de “normalidad” capitalista, es decir, hasta el momento de la crisis más aguda, los procesos productivos de las comunidades originarias están orientados a la producción de mercancías para la exportación. Por ello durante la época crítica existen poderosas dificultades para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos, hasta que logren, si es lo que hacen, reorganizarse los procesos productivos hacia sus necesidades. En el mejor de los casos, si el período de entreguerras en el siglo XX vio surgir el panafricanismo como movimiento político de sectores moderados y revolucionarios, este nuevo y tremendo cataclismo, en esperanza, avizora la re-emergencia de las ideas pan y las de la independencia africana que, para ser tal, quizás necesite sacarse de encima fórmulas impostadas de organización política.

---

## Fuentes principales

Le Monde Afrique, <https://www.lemonde.fr/afrique/>  
Radio Okapi, Monusco, <https://www.radiookapi.net/>  
BBC News, <https://www.bbc.com/news>  
El País. Internacional, <https://elpais.com/tag/africa>  
All Africa, <https://allafrica.com/>  
Red Voltaire, <https://www.voltairenet.org/es>  
Deutsche Welle, <https://www.dw.com/es/actualidad/s-30684>  
Europa Press, <https://www.europapress.es/>

## Otras fuentes

Kaos en la red, <https://kaosenlared.net/>  
Radio Francia Internacional, <http://www.rfi.fr/es/>  
Media Congo Press, <https://www.mediacongo.net/>  
Jeune Afrique, <https://www.jeuneafrique.com/>  
The Guardian (Nigeria), <https://guardian.ng/>  
Journal de Bangui, [www.journaldebangui.com](http://www.journaldebangui.com)  
Journal de Brazza, [www.journaldebrazza.com](http://www.journaldebrazza.com)  
Journal de Camerún; <https://www.journalducameroun.com/>  
Cuba Debate. Contra el terrorismo mediático; <http://www.cubadebate.cu/>  
Telesur, <https://www.telesurtv.net/news>  
L'Observateur Paalga, <http://www.lobservateur.bf/>  
Actualité, [www.actualite.cd](http://www.actualite.cd);  
CIA, <https://www.cia.gov/es>  
VOA, <https://www.voaafrique.com>  
Wanafrica News, <http://www.wanafrica.com>;  
Agencia Panafricana de Noticias, <https://www.panapress.com>  
África Development Bank Group, <https://www.afdb.org/en>;  
Unión Africana, <https://au.int/>  
Xinhua, <http://spanish.xinhuanet.com/mobile/index.htm>  
Al Jazeera, <https://www.aljazeera.com/>;  
Reuters, <https://www.reuters.com/news/world>;  
Inter Press Service. Agencia de noticias, <http://www.ipsnoticias.net/regiones/africa/>;  
Agence France-Presse (AFP), <https://www.afp.com>;  
Médicos sin Fronteras (MSF), <https://www.msf.org.ar/actualidad/noticias>;  
France 24, <https://www.france24.com>;<https://www.france24.com/es/>  
Agencia EFE, <https://www.efe.com/efe/espana/1>  
Organización Mundial de la Salud, <https://www.who.int>;  
Noticias ONU. África, en <https://news.un.org>;

---

## Bibliografía de referencia

Edward Said; Orientalismo  
Mahmood Mamdani; Ciudadano y súbdito  
Joseph Ki Zerbo; Historia del África negra  
Achille Mbembe; Crítica de la razón negra  
Claude Meillasoux; Mujeres, graneros y capitales  
Rita Segato; Ocho ensayos sobre la colonialidad  
Franz Fanon; Sociología de una revolución  
Gilles Kepel; La Yihad. Expansión y declive del Islamismo  
Mike Davis; Planeta de ciudades miseria  
Samir Amin; Re-Reading the Postwar Period: An Intellectual Itinerary  
Joe Trapido; El gigante desbordado de África

## Sumario

Introducción .....	página 1.
Egipto .....	página 2.
Libia .....	página 8.
Túnez. Argelia. Marruecos .....	página 16.
Sahara occidental .....	página 17.
Sudán .....	página 18.
Cuerno de África .....	página 23.
Sahel .....	página 25.
África occidental .....	página 33.
Golfo de Guinea .....	página 35.
República Centro Africana .....	página 41.
República Democrática del Congo....	página 47.
Grandes Lagos .....	página 56.
Angola y Mozambique .....	página 59.
Sudáfrica .....	página 60.
Continente .....	página 63.
Panafricanismo .....	página 67.